POR LA PATRIA, LA TIERRA Y EL PAN

Corporación Solidaridad Jurídica

FARC: MEMORIAS DE LA RESISTENCIA Y EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

POR LA PATRIA, LA TIERRA Y EL PAN

FARC: MEMORIAS DE LA RESISTENCIA Y EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

CORPORACIÓN SOLIDARIDAD JURÍDICA

2020

POR LA PATRIA, LA TIERRA Y EL PAN
Farc: Memorias de la resistencia
y el conflicto armado en Colombia

Corporación Solidaridad Jurídica.

Bogotá, octubre de 2020.

Edición General / Corrección de estilo
María Victoria Duque López
Pasantía doctoral
Universidad de la Salle de Costa Rica

Foto portada: CSJ /
Alejandra Téllez / exguerrillera de las FARC-EP
Bloque Magdalena Medio

ISBN: 978-958-56850-6-2

CORPORACIÓN ★
SOLIDARIDAD JURÍDICA
Organización Defensora de Derechos Humanos

POR LA PATRIA
LA TIERRA Y EL PAN

CONTENIDO

Prólogo 9

1. La niña policía 15

2. Lo que sé al servicio de quien lo necesite 53

3. Vamos a construir un país distinto 67

4. Para construir la paz todos tenemos que aportar 89

5. La historia seguirá su curso 109

6. Reinaldo: el nombre de la guerra 137

7. Un sueño y una visión: vivir en un país en paz 163

8. Gaviota: gratitud por siempre 184

9. Amanecerá y veremos 201

10. Yadira y Brainer, su último viaje 229

POR LA PATRIA
LA TIERRA Y EL PAN

Prólogo

Por la patria, la tierra y el pan

Los principales jefes fundadores de las FARC-EP Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas, jamás quisieron ni esta ni ninguna guerra. Manuel Marulanda lo sostuvo miles de veces: la guerra hay que acabarla, no humanizarla. Jacobo, no dejó de repetir: el destino de Colombia no puede ser la guerra. Y tiene su lógica: ellos fueron no solo testigos, sino víctimas de confrontaciones anteriores, la más terrible de todas la mal llamada Violencia de los años cuarenta y cincuenta, la guerra liberal-conservadora que dejó entre un diez y un doce por ciento de población desplazada, trescientos mil muertos, pérdidas incalculables, y el aumento de la ya terrible desigualdad social.

La solución a las diferencias dirimidas violentamente fue un monstruo peor: el Frente Nacional, un acuerdo de cúpulas donde se excluyó a las mayorías y se dirigió el uso de las armas hacia los inconformes. Manuel y Jacobo fueron hijos de esas resistencias populares y de sus derrotas. Se encontraron en Marquetalia, pequeña región que sería blanco del siguiente accionar militar del Estado contra poblaciones inermes. Las operaciones militares, los ataques con fuerza desproporcionada por parte de las Fuerzas Armadas colombianas contra su propio pueblo, comunidades pobres y excluidas, le dieron vida a la resistencia armada; origen y mito fundacional de las FARC-EP.

El libro Por la patria, la tierra y el pan que tienen en sus manos es la historia parcial, pinceladas profundas y multicolores, de lo que fue la resistencia armada en Colombia sobre todo de las últimas décadas. Estos textos no pretenden ser una apología de la lucha armada, no son una exaltación del derecho de los pueblos a la rebelión. Estas narrativas son las vivencias dolorosas y heroicas, de la vida y la muerte, del amor y el odio, que muestran la guerra y sus horrores. Es un aporte a la verdad, es la visión y sobre todo las realidades de las y los firmantes de paz, es nuestra contribución a las búsquedas del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición.

¿Cómo fue posible que una joven mujer de la Sierra Nevada de Santa Marta dejara su comunidad indígena de la etnia Kankuamo, para irse a la guerrilla? Hoy, asegura sentirse orgullosa de esa decisión: "Como mujer en la guerrilla también aprendí que las mujeres tenemos deberes y derechos, que nos hacen ser responsables con los compromisos y las tareas que asumimos. Aprendí que las mujeres no somos solo para cuidar el hogar, criar hijos y estar en la casa. Sé que tenemos capacidad de decidir, capacidad de luchar y capacidad de ser mujeres libres con pensamiento crítico, que podemos tomar decisiones importantes".

"Reinaldo: el nombre de guerra", nos lanza al otro extremo de la Colombia profunda, al Departamento del Cauca. Desfilan cordilleras, montes, bellos nombres como El Patía y El Tambo, regiones que tocan nuestras fibras originarias. Tenemos en estos relatos una característica muy propia de las FARC-EP: su enraizamiento en el territorio y en el seno de sus comunidades. De ahí provino la guerrilla fariana de la resistencia campesina, colona, étnica y popular.

Otras líneas comunes son las referentes al paramilitarismo, la guerra sin Dios ni ley, sus alianzas comprobadas con las Fuerzas Militares y de Policía y por lo tanto los vínculos del Estado con el narcotráfico. Lo que trajo consigo la generalización de la guerra con las políticas estatales de la "Seguridad Democrática" del gobierno Uribe. La decidida y nefasta participación directa de los EE. UU. en la guerra interna, la doctrina de la "Seguridad Nacional" vivida en la piel de guerrilleros, guerrilleras y población civil.

En este libro Por la patria, la tierra y el pan aparece el testimonio del fenómeno de la infiltración de la inteligencia de la Policía en las filas de las FARC-EP. De cómo se rescatan la vida y los principios en un ser humano destinado por una estrategia de muerte a ser desecho, basura de la que se puede prescindir sin escrúpulos. La guerra es la pérdida de vidas humanas muy valiosas, muy entrañables, estos testimonios nos las devuelven a la vida nueva, a la de la memoria.

El lector tiene frente a sus ojos un canto a la vida, a la esperanza, al amor. Los relatos "Un sueño y una visión: vivir en un país en paz", "Vamos a construir un país distinto", "La historia seguirá su curso" y "Para construir la paz todos tenemos que aportar", tienen como referente el Acuerdo de Paz de carácter internacional, suscrito entre el Gobierno colombiano de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC-EP. Lo terriblemente difícil, doloroso y al mismo tiempo heroico que ha sido su implementación, hemos puesto en este proceso de paz 228 muertos, sin embargo la decisión de continuar es irreversible.

La alta parte contratante del Acuerdo de paz, hoy partido FARC, está irreversiblemente comprometida con la

implementación de lo firmado en La Habana, Cuba. En este camino de la construcción de una paz estable y duradera nos acompaña la comunidad internacional, su apoyo y solidaridad han sido garantía frente a los ataques sistemáticos de la derecha guerrerista.

Este valioso texto de memoria Por la patria, la tierra y el pan, fue posible gracias a los esfuerzos y contribución de la Organización Internacional de Migración, OIM; del Centro Internacional para la Justicia Transicional, ICTJ y de las Embajadas de Suecia y Holanda. No defraudaremos su confianza. De igual manera quiero expresar mi gratitud a los autores de los relatos Esteban Arauca, Federico Montes, Francisco González, Jimmy Ríos, Katherine, Melkín y Teófilo González, quienes también integraron la Comisión CEV-FARC, y fueron los encargados de llevar a los territorios las decisiones y orientaciones en relación con nuestros compromisos con la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, CEV. Equipo de lujo, con quienes realizamos este importante proyecto que concluye con Por la patria, la tierra y el pan.

Gracias al equipo de administración del proyecto con Esteban Sierra a la cabeza, a la Dirección FARC del Sistema Integral, Mauricio Jaramillo, Camilo Fagua y nuestra valiosa asistente Oriana Lugo.

Un día no muy lejano veremos el maravilloso arcoíris de la verdad resplandecer en nuestro horizonte. Será el inició del buen vivir para Colombia y su gente.

María Aureliana Buendía
Integrante del Sistema Integral, SIVJRNR, FARC
Responsable de CEV-FARC

I

La Niña Policía

La niña de la casa

Son las tres de la tarde, es un martes cualquiera de septiembre de 2006, llego del colegio, al entrar a la casa veo a varios policías, están amablemente dialogando con mi mamá, al saludar, las sonrisas de los agentes permiten que entremos en confianza. Mi mamá los está atendiendo con una taza de chocolate y pan. La visita duró algo así como dos horas, sin embargo, parecía que hace muchos años fuéramos buenos amigos, convinieron que en cualquier momento regresarían a mi casa y traerían buenas noticias.

Mi madre –43 años duramente vividos– cuida de sus tres hijos. Yo soy la mayor, tengo 13 años, estoy cursando sexto grado en el colegio, soy la adoración de mi mamá, por ser la niña de la casa, a mis hermanos los ama, los cuida con gran amor de madre, pero la niña de la casa por excelencia es la preferida en los regalos y las comidas. Para mí, ellos son mi vida, lo más hermoso de mi existencia, adoro a mi madre y a mis hermanitos.

Mi padre era comerciante informal, vendía ropa y deambulaba por los barrios de Cali. Hace cuatro años fue asesinado en el centro de la ciudad por un desconocido. Dos tiros de pistola 9 milímetros. Desde entonces mi mami ha asumido la responsabilidad de padre y madre. Con su trabajo, limpiando casas y lavando ropa, nos ha sostenido y se esmera para que podamos estudiar dignamente.

De lunes a sábado se levanta a las cinco de mañana, nos prepara el tinto, el desayuno y deja algo del almuerzo adelantado. A las seis de la mañana debe salir a algún barrio donde le han dado trabajo. Todo el día en el trajín, sin descansar, hasta

las seis de la tarde que regresa a su dulce hogar a reunirse con sus tres hijos. Nos trae algún detalle, nos revisa las tareas del colegio, vemos alguna novela, y a descansar, esa es la rutina de mi familia y de cualquier familia humilde de la ciudad.

Tres días después de aquella visita, el viernes, llega la policía a mi casa, vienen Sandra y Johana, dos mujeres muy lindas que con su amabilidad nos absorben y nos contagiamos del gran amor que brindan, tanto que quisiéramos ser como ellas. Mi madre las atiende le ofrece chocolate con pan; entre conversación y risas le piden a mi madre que me autorice para integrar un grupo de la Policía Juvenil, (PJ) que están preparando para el futuro. Mi madre me da su autorización, lo hace con gusto. Desde niña estoy acostumbrada a ver la Policía Juvenil que ronda las calles, bien vestidos con su uniforme verde, son niños y niñas que al desfilar se ven maravillosos y entusiasman a quienes los ven para ser policías.

Soy invitada a una reunión con varios niños y niñas a una casa grande que ha arrendado la Policía, nos alrededor encontramos 35, nos brindan gaseosas, dulces y luego de una conferencia muy linda donde nos enseñan el buen comportamiento con nuestras familias y con la sociedad, jugamos, cantamos y pasamos una tarde muy divertida.

Estaba feliz y acordamos que cada domingo nos reuniríamos para departir más enseñanzas que nos pueden ser útiles en el futuro. Salí de esa reunión con la sensación de ya ser policía y mi imaginación volaba hacia los años venideros, soñaba con ser parte de una institución tan prestigiosa a nivel nacional e internacional.

Desplazados del cañón del Naya a Cali

Gerardo era el nombre de mi padre y Carmenza el de mi madre. Ellos tuvieron una finca pequeña sobre el cañón del Naya, cerca al caserío la Playa del municipio de Buenos Aires, Cauca. Su producción es la hoja de la coca, muy poco se cultiva maíz, plátano, yuca, y por eso toda la economía, incluyendo verduras y frutas, las traen de Pasto, Popayán o Cali.

De la Cordillera Occidental descuelgan varios nacimientos de agua que van formando el gigantesco río Naya que desemboca sobre el río Micay, antes de que el Micay llegue al mar. Sobre el inmenso cañón del Naya se encuentran centenares de campesinos, talando bosques, para fundar sus fincas e ir construyendo su futuro familiar. La producción en esas tierras se basa en la mata de coca, de sus hojas extrae la base de coca, una harina amarillenta que al procesarla, se convierte en el famoso cristal que se exporta a otros países y en especial a Estados Unidos.

Es irónico pensar que los campesinos que cultivan la mata de coca son los que menos se lucran de la pasta o base de coca. Producir un kilo de pasta de coca demora más de un año, el tiempo para la primera cosecha de hoja. El campesino debe socolar, derribar la montaña, despalizar, barrer, limpiar toda el área donde va a sembrar las matas, es decir, dejar el terreno sin un palo, limpio. Este proceso, hasta que haya producción, se demora más o menos año y medio. Cuando el campesino saca su primera cosecha escasamente le alcanza para pagar parte de la deuda acumulada en las tiendas y almacenes de remesas, ropa y químicos, sin contar los gastos de trabajadores.

El campesino es el primer eslabón y el más débil en esta cadena de mercado. Sigue el comprador de la pasta de coca, que por un precio de un millón ochocientos mil pesos paga el kilo y, sin mucho trabajo, la vende al que la procesa a cristal en dos millones doscientos mil pesos. Luego, al transformarla, se valoriza y la venden al mercado de Panamá en cuatro mil quinientos dólares, en Costa Rica ya ha elevado su precio, llega a costar hasta siete mil dólares, en México ese mismo kilo puede valer veinticinco mil dólares. Para no hablar del precio que alcanza en Estados Unidos o Europa. Quienes más se lucran de la mafia del narcotráfico son los bancos.

Todo este dinero viaja por los bancos desde Colombia, México y Estados Unidos, lo que llega al campesino que la cosecha y a los que la transforman es una mínima cantidad. Dineros que se convierten en dólares y luego regresan para enriquecer a los dueños de los bancos que se vuelven invisibles cuando se habla del negocio de la mafia. Entonces uno se pregunta si es justo que el Estado se dedique a hacer la guerra en contra del campesino, cuya única riqueza es su fuerza de trabajo y que se ha dedicado a sembrar la mata de coca porque no hay otra alternativa para sobrevivir. Es decir, a la culebra hay que matarla por la cabeza y no por la cola si en verdad quisieran acabar con el narcotráfico.

El Estado debe aplicar su política antidroga a los bancos, allí donde se lucran de miles de millones de dólares. No he visto hasta ahora un campesino que cultiva la hoja de coca con edificios, mansiones en las ciudades, carros último modelo, empresas, transnacionales, medios de comunicación, miles de millones de pesos y dólares en los bancos. No, los campesinos son los más arrancados en la cadena de la mafia. Analicen ustedes.

Del trabajo comunitario al terror

En el año 2000 las comunidades se organizaban por veredas y salían a los trabajos comunitarios sin ningún inconveniente. Era una tradición de muchos años, organizada por las mismas comunidades para fortalecer la convivencia en la región. Los campesinos sabían que el primer lunes de cada mes debían salir a realizar arreglos de caminos, de puentes y se veían centenares de campesinos unidos en los trabajos comunitarios. Estas dinámicas hacían que en una región como El Naya todos se conocieran y fueran vecinos solidarios.

Un buen día se escuchó que Río Naya arriba llegaron los paramilitares, hasta puerto Saltillo. Allí había como unas diez casas, una de ellas una casona grande de dos pisos, existía un almacén de remesa, cacharro, gasolina, químicos, venenos, comida para las bestias de carga y cabalgares. Es un sitio de mercado para los habitantes de la región, justo hasta ese punto el río es navegable, de ahí para arriba, el Río Naya se vuelve el más caudaloso.

En puerto Saltillo los paramilitares mataron a varios campesinos y anunciaron que iban a arrasar con todos los que han sido y son colaboradores de la guerrilla, dejando un ambiente de terror.

Los paramilitares siguieron camino arriba y en cada vereda llegaban a las casas con lista en mano, asesinando hombres y mujeres campesinos, así se instaló el terror en la región y no se encontraba guerrilla, ni fuerza pública que los atacara. Los paramilitares llegaban a las casas y sin pedir permiso cogían las gallinas, los cerdos, el ganado y muchas veces los mataban a tiro de fusil o pistola, de esa manera infundían más el terror.

En la vereda y pueblo La Playa reunieron a toda la comunidad, un paramilitar, micrófono en mano, anunciaba que habían llegado a limpiar el área de comunistas y de colaboradores de la guerrilla, que si le comprobaban que alguien le ayudaba a la guerrilla sería asesinado por ellos y, para sorprender, escogieron a un campesino que estaba ahí, lo amarraron de pies y manos, lo amarraron al palo de la cancha de microfútbol, prendieron una motosierra y sin mediar palabra lo descuartizaron vivo como partiendo queso.

Los civiles que estábamos ahí gritábamos, llorábamos, otros se quedaban paralizados, sin decir nada. Dos señoras se desmayaron, en los rostros de los niños y niñas se veía el miedo, el terror en físico, el espanto de la vida real. Después del espectáculo nadie se quedó en la cancha y esa fue la razón para que muchas familias salieran del cañón del Naya para nunca volver.

Una de esas familias que huyeron de la violencia paramilitar, fuimos nosotros, salimos desplazados a Cali. A mis padres les tocó muy duro para medio organizarse y construir una casita en un barrio de invasión.

Los paramilitares llevaban dos meses sobre el cañón del Naya cuando aparecieron los guerrilleros de las FARC decididos a enfrentarlos. A los campesinos les volvió el alma al cuerpo y daban la información a los subversivos para que enfrentaran a los que estaban sembrando el terror en la región, pero lo tenaz fue que los paramilitares al ver que había presencia de guerrilla, salieron camino arriba, cruzando la Cordillera Occidental, volteando hacia el poblado de El Roble, los paramilitares se desaparecieron, con el tiempo nos dimos cuenta de que en realidad eran soldados profesionales del Ejército que se hacían pasar por paracos asesinos.

En eso días de zozobra por la incursión de los grupos paramilitares, la descuartizada del campesino en la cancha de microfútbol y luego la entrada de la guerrilla se veía que la guerra entre los dos bandos se incrementaría. Eso hizo que mis padres tomaran la decisión de abandonar su finca, salir con lo poco que teníamos y llegar a Cali, Valle, como desplazados.

Nos alojamos donde una familiar que nos apoyó durante dos años mientras que mi papá organizó la posada. Él madrugaba todos los días a vender ropa, llaveros, cachuchas, zapatos, en las calles, como vendedor ambulante, que es lo que llaman trabajo informal. A mi papá le iba bien y así es que nos compró la casa en un barrio de invasión y vivíamos dignamente. Desafortunadamente, en una balacera entre pandillas mi papá murió por accidente y desde ahí para delante, para mi mamá, ha sido un calvario poder sobrevivir, darnos estudio, sostenernos con todo lo que necesitamos.

De niña policía a infiltrada en las FARC

Ahora, en cada reunión con la Policía, nos vamos convenciendo cada vez más de que sí vale la pena ser Policía Juvenil. Ellos son muy amables, nos regalan ropa y en varias ocasiones nos dan unos mercados para llevar a nuestra casa y mi mamá estaba muy feliz por varias razones, porque yo no estaba involucrada en las bandas de Cali, que nos llevarían a la perdición; porque tenía amistades que me llevarían a la prostitución y al vicio de las drogas. Ahora estaba estudiando muy juiciosa y en la Policía estaba aprendiendo mucho para poder ayudar a la sociedad en el futuro, eso era para mi mamá y para mí era una bendición.

Llevábamos seis meses participando en las reuniones juveniles con la Policía y el grupo de niñas y niños había aumentado, de mi edad había más de 25 niñas, nos resplandecía la belleza y la habilidad propia de la juventud, nuestros sueños eran grandes. Un tres de diciembre, nos visitó un general de la Policía de Cali y varios comandantes, entre ellos coroneles y capitanes, nosotras nos moríamos de la felicidad, pero lo que no nos imaginábamos era que desde ahí para adelante, en especial para mí, se transformaría el mundo y mis sueños que eran maravillosos, todo cambió y se me volvió el monstruo de mil cabezas apocalíptico.

Son las cinco de la tarde y debemos salir a nuestras casas, después de una reunión con la Policía, nos han visitado varios comandantes de la institución, ha sido un magnifico día que nos ha reafirmado las bondades de nuestras gloriosa Policía Nacional. Al finalizar nos reúnen y sacan a un grupo reducido de niños y niñas de los que estamos presentes.

Estando en el grupo que han seleccionado, el capitán Arteaga me señala y con una sonrisa me orienta que debo quedarme y que más tarde saldré para mi casa donde mi mamá. Con orgullo acepto quedándome en el gran solón, acompañada de varios suboficiales y oficiales de la Policía Nacional.

Seleccionada en ese grupo me llevan a un sitio, o sea, a un cuarto; me ordenan que me siente en un sofá y el capitán Arteaga me dice: *Sirley le tenemos una misión muy importante que debe cumplir*. Por su puesto que soy una niña inocente y no se en que lío estoy metida. Me dice: *Sirley, hemos estudiado la situación económica de su mamá y sabemos que usted es su adoración, más sus dos hermanitos, sabemos que son una familia desplazada de una región guerrillera, que tienen*

familia en la guerrilla, que hace siete años llegaron a la ciudad de Cali y que su papá hace cuatro años murió en un intercambio de disparos en una pelea callejera. Nosotros queremos ayudar a su mamá, pero usted debe cumplir una misión que para nosotros es muy importante, todo depende de su compromiso y de la efectividad de su trabajo. También queremos que sepa, que esto es un secreto que nadie más que usted debe saber, nadie es nadie, de usted depende la seguridad de su familia.

En ese momento me quedé sin palabras, como suspendida en el tiempo y en el espacio y no sabía de qué me estaban hablando, ¡es que yo era una niña! no entendía su lenguaje y les insistí que me explicaran de que me estaban hablando y que me desenredaran la piola, entonces un sargento siguió hablando. *Sirley, queremos que usted ingrese a la guerrilla y la vamos a entrenar para ese trabajo, vemos que eres una jovencita muy activa, inteligente, linda, y es perfecta para que pueda cumplir la tarea, porque reúne todas las cualidades, así como las quieren los comandantes en la guerrilla y sabemos que cuando usted pida ingreso, no lo van a dudar en decir que si y será muy bien aceptada*.

Al escuchar todo lo que me decían los oficiales y suboficiales de la Policía Nacional, me puse a llorar y les dije que yo no aceptaba eso y que me iba para la casa, entonces el teniente Carvajal me miró fijamente y me dice: *vea niña, su mamá tiene un recorrido de su casa al trabajo y ella puede morir si usted no acepta trabajar y cumplir con la tarea que nosotros queremos que haga, sus dos hermanos van a quedar huérfanos y su vida también corre peligro, usted decide que es lo mejor para su madre, sus hermanitos y usted misma*.

Es ahí que el capitán Arteaga me pasa un librito y me dice que lo mire detenidamente, así como si nada, como si yo le

pasara el cuaderno a usted y le digo ¡mire, analice! Cuando yo lo abrí, me di cuenta de que ahí estaban las fotografías de mi mamá, estaban las fotografías de mis hermanos, dónde estudiaban, qué grado estaban haciendo, la fotocopia de la cédula de mi mamá por lado y lado, las fotos mías, ¡toda la información de mi familia!

Si, exactamente, todo. Me dijeron, que tenían toda la información: que venía de una zona guerrillera, que yo tenía familia en la guerrilla, que entonces para mí era más fácil meterme allá, infiltrarme en la guerrilla, que mi mamá iba a estar bien y que la Policía iba a estar muy pendiente de mi mamá, de lo que ella necesitara, que por ella no me preocupara que nada le iba a faltar. Me pusieron entre la espada y la pared.

Si miramos la situación de mi mamá, era una civil normal, según la Policía el detalle es que nosotros éramos desplazados y por eso estábamos en la ciudad, entonces la Policía aprovecha esa coyuntura y me muestra esa información detallada de mi familia y me dicen que yo lo que tengo que hacer es infiltrarme a la guerrilla de las FARC y hacer los siguientes trabajos: que tenía que irme a –como se dice popularmente– 'enmozarme' con los comandantes de la FARC, tratar de sacarles la información que más pudiera, descubrir las caletas, o sea, el armamento, el dinero, explosivos, qué comandantes habían en la zona, quiénes eran los civiles que ayudaban a la guerrilla, dónde tenían las fincas, ganado, bestias, motores, y posteriormente debía desertar con armamento; descubriendo campamentos y llevando anotado en qué sitios se encontraban, que cuando desertara llevara toda la información, en dónde había descubierto caletas de armamento, qué comandantes estaban y en qué sitio permanecía la guerrilla.

Que si por algún motivo me era difícil desertar, entonces debería quedar embarazada, para que me dejaran salir al médico o a alguna casa de amigos de la guerrilla y ahí si poder llegar al encuentro en cualquier estación de Policía.

Al escuchar todo lo que me orientan los mandos de la Policía no los entiendo y les digo categóricamente que no voy a ninguna parte y que debo decirle a mi mamá lo que me están proponiendo. En esos momentos me imagino a mi mamá y a mis hermanitos, es decir, imagino la cara que deben poner ellos cuando les cuente todo lo que la Policía me esta insinuando que debo hacer, también me imaginaba a mi mamá asesinada por la propia Policía Nacional, me imaginaba a mis hermanitos huérfanos y a la deriva, deambulando por la calles de Cali, es decir, el mundo se me complicó porque yo ya era mayorcita y entendía muy bien la situación y en qué problema estaba metida. A quien le iba a poner la denuncia si era la misma ley la que me estaba obligando a infiltrarme a una organización a la que yo no conocía y que no sabía si algún día saldría viva o iba a morir allá, si en verdad la guerrilla era como dicen, que es asesina, que violan, que son malos, en esos momentos uno no sabe nada y definitivamente me negué a cumplir con lo que la Policía me esta ordenando.

El capitán Arteaga se me acercó y en voz baja me aconsejó que cumpla la misión tal como me la estaban relatando porque, de lo contrario, la vida de mi familia corría peligro, que era por un tiempo muy corto, un año, máximo dos, que era una mujer muy atractiva, inteligente y que para ese trabajo me iban a entrenar, que solo me dejara ayudar y que las cosas saldrían bien, y que lo hiciera por mi mamá y mis hermanitos, que ellos eran muy pobres y ya que la Policía los iba a ayudar que aceptara esa propuesta que era buena.

Después de varias horas de charla o de chantaje me dejaron ir para la casa, pero me advirtieron que no debía decirle nada a mi mamá y que tuviera en cuenta que yo quería mucho a mi familia y que no sería bueno que a ellos les pasara alguna desgracia por culpa mía. Salí a mi casa muy confundida, pensativa, mi cabeza daba vueltas constantemente y cuando veía a mi mamá o mis hermanitos me los imaginaba muertos y, de una, me ponía a llorar, pero trataba de que mi mamá no se diera cuenta de que algo muy grave me estaba pasando.

Mi mamá me hacía preguntas, ¿qué porque estaba como diferente?, que ¿qué me estaba pasando?, yo le decía nada mami, y ella se quedaba pensativa y asentía con su cabeza como diciéndome que algo andaba mal y eso para mí era muy duro, saber que no le podía contar a mi mamá lo que estaba pasando porque me daba miedo que la asesinaran.

Cuando iba al colegio mi mente no estaba en el estudio, todo el día pensaba en lo que me decían los comandantes de la Policía, sus gestos, unos con cara de malos, otros sonrientes, unos que me aconsejaban que hiciera el trabajo, otros que me hablaban como si me estuvieran mandando obligada, otros que me nombraban para todo a mi familia y eso se le vuelve a uno un calvario permanente.

Ya las reuniones no eran con todos los niños y niñas que participábamos, ahora las reuniones éramos unos poquitos por grupos y separados. Habían llegado diferentes personas, jóvenes, adultos, hombres y mujeres que se estaban preparando para infiltrarse en las FARC. Unos por venganza, porque la guerrilla les había matado a algún familiar, otros por dinero, porque no tenían trabajo, otros porque algún familiar estaba enfermo y necesitaban conseguir plata para las medicinas, o

la Policía se comprometía a darle solución, otros porque les gustaba y, en mi caso, obligada, chantajeada.

Antes del viaje se robaron mi dignidad

En la siguiente reunión que me citaron, me entraron a un cuarto grande, diferente a la casa donde siempre nos reuníamos. Los oficiales y suboficiales comenzaron con la misma historia, que debo cumplir con la misión y que ahora han llegado los que nos van a entrenar.

En esos momentos había varios policías alrededor mío y uno de ellos me dijo que debía quitarme la ropa, le pregunté: ¿por qué debo quitarme la ropa? Y me contestó que es parte del entrenamiento, como me resistí entonces uno de ellos me jaló la blusa y me ordenó que me la quitara, de una forma ordinaria y bravo, con una mirada de terror, yo me puse a llorar y me la quite y luego me ordenan que me quite el bluyín.

Abusaron sexualmente de mí, me violaron tres agentes de la Policía, que era parte del entrenamiento porque, según ellos, cuando ingrese a la guerrilla los mandos de allá me van a violar y me obligarán a que viva como mujer con uno de ellos. Hasta esos momentos soy una niña que nunca he conocido hombre en el amor. Según la Policía debo estar entrenada en hacer el amor para que cuando llegue a la guerrilla no tenga problemas y el comandante que esté conmigo se enamore, me tenga mucha confianza y de esa manera ir recogiendo toda la información que se necesita para cumplir la misión.

En varias ocasiones pensé en demandar a la Policía por lo que me estaban haciendo o decirle a mi mamá. ¡Pero también reflexionaba que no podía! ¡Porque le iba a informar a la

misma ley! ¡A ellos mismos! y eso era que yo misma hiciera asesinar a mi familia, yo mantenía muy humillada, chantajeada y estaba metida en un problema grave, debía hacerlo para proteger la vida de mi mamá y de mis hermanitos o llevar una condena de culpabilidad por hacer asesinar a mi familia que es el único tesoro que tengo.

En el entrenamiento siguió el estudio sobre la forma de vida de los guerrilleros, sus comportamientos que no eran muy sanos, nos decían que allá era una vida desordenada, que no había respeto, que las muchachas se las gozaban los comandantes, que los mandos obligaban a que mataran a cualquier persona fuera campesina, indígena, de las negritudes o de la ciudad, que por ese motivo iba a ser fácil infiltrarse y hacer mi trabajo. De esa forma uno se iba formando una imagen satanizada de la guerrilla.

Luego siguió el estudio de dibujos con signos convencionales, me dicen que es lo que encontraré, un lenguaje convencional en los campamentos donde voy a vivir como guerrillera infiltrada, es decir, una de la formas es que yo dibujo una flor en cualquier cuaderno, puede ser en el de otro compañero que tenga en la guerrilla y estoy pendiente del dibujo, de vez en cuando debo mirarlo, si alguien le dibuja un chupaflor al lado de la flor, eso quiere decir que esa persona es otro infiltrado con el que yo puedo identificarme.

Hay una gran cantidad de dibujos convencionales que uno puede ir haciendo en los cuadernos, en los árboles y esperar a que alguien se vaya identificando. Hay otros infiltrados que hacen muecas que enseñan cuando nos están entrenando, también con los saludos hay técnicas, por ejemplo, según las palmadas que le den en la espalda o en cualquier parte de

cuerpo. Así uno se puede ir dando cuenta de cuántos infiltrados hay en ese campamento.

Allá en la guerrilla debía encontrarme con otras muchachas y muchachos que ya estaban infiltrados y los que seguirían llegando como espías y que debía irme conectando con algunos de ellos para ponernos de acuerdos y hacer trabajos juntos, según la misión que cada uno tenga.

Los que llegan como infiltrados tienen diferentes misiones, hay unos que van a dañar armas, si alguien deja su arma por ahí mal puesta, uno puede sacarle una pieza y botarla, ese es un gran trabajo, porque el guerrillero queda desarmado, de repeso lo sancionan, lo que permite que a algunos de ellos se les baje la moral. Unos van con la misión de asesinar a un mando, otros van con la misión de hacer desorden, es decir, si el mando está dando una charla sobre algún tema de interés, el infiltrado debe conversar para distraer y que la guerrillerada no entienda, hacerle cosquillas al que este al lado, otros llevamos la misión, por ejemplo como la mía, de casarme con un mando para poderle sacarle toda la información que se pueda y luego desertar.

Hay infiltrados cuya misión es de buen comportamiento, portarse de una manera muy civilizada, para eso envían a alguien que tenga un nivel académico más avanzado, mínimo bachiller, y de esa manera escalar como mando o encargado de comunicaciones, y así sucesivamente.

En Cali los instructores de la Policía nos siguieron entrenando en defensa personal y boxeo, me enseñaron a degollar a una persona y otras técnicas para matar, nos decían que lo vamos a necesitar en la vida guerrillera porque allá

nos vamos a encontrar con otros compañeros que, según el plan, debemos hacer trabajos que se necesitan para dar de baja a un guerrillero y poder realizar la misión.

Mi mamá estaba convencida de que yo estaba estudiando, que a diario salía derecho al colegio, pero en verdad la estaba engañando. Para poder salir el sábado a las instrucciones con la Policía debía inventarme cualquier mentira, o uno de los agentes, que se hacía pasar como mi novio, iba a mi casa, hablaba con mi mamá y ella me dejaba salir con él, era de esa manera que actuábamos para no faltar a las clases de infiltramiento, de esa forma me iba especializando para el trabajo que debía realizar en la guerrilla.

Llevábamos cuatro años en el entrenamiento, es decir los sábados y los miércoles nos adiestraban durante cuatro horas, iba llegando el tiempo de salir a algún lugar del país para poder encontrar a la guerrilla de las FARC y pedir ingreso.

El problema era cómo engañar a mi mamá para convencerla de que no quería estudiar más y que me iba al campo a buscar trabajo, era casi imposible, lo pensé toda la semana y al final no me atreví a contarle porque ella no me iba a dejar ir para el campo. Es ahí cuando tomé la decisión: en una maleta empaqué parte de mi ropa y me fui para los lados del Naya con unos amigos que son de esa región.

El viaje a mi destino

Un veinte de mayo del 2010, con 17 años cumplidos, desde Cali viajé en bus a Santander de Quilichao, Cauca, ahí me bajé para embarcarme en un carro de línea al que le llaman la chiva, cruzando por Timbas, Valle y Cauca, a

estos corregimientos y a los departamentos Valle del Cauca y Cauca los divide un rio. Seguimos la ruta por una carretera destapada y un terreno quebrado que daba miedo al ver los abismos que se encontraban en la Cordillera Occidental, hasta arrimar al pueblito de Robles del municipio de Buenos Aires, Cauca, y de ahí a la punta de la carretera que le dicen el Campamento, de ahí para delante es un camino real, cruzando la Cordillera Occidental y al voltear se toma camino hacia el cañón del Naya.

Desde Cali me contacté con unos viejos amigos que conocieron a mi papá y a los que había convencido para que me llevaran a pasear y si era posible para que me ayudaran a conseguir trabajo. Los amigos Misael y Julián con los que iba, organizaban mulas de carga y caballos cabalgares para llevar la remesa, gasolina y unos químicos para trabajar la hoja de coca. Estábamos sobre la Cordillera Occidental y se sentía el frío inclemente, toda la noche había llovido y para donde tocaba viajar, se veía nublado.

Pensaba todo el tiempo en la aventura que tendría que vivir para poder cumplir con la tarea de ingresar a la guerrilla, sin saber verdaderamente en qué problema estaría metida, si saldría viva o me quedaría por siempre en esas selvas del Pacífico, en fin, mi cabeza me daba vueltas alrededor de una confusión que no me permitía ver con claridad lo que me iba a pasar, pero por la seguridad de mi mamá y de mis hermanitos debía hacer esta misión, también con la esperanza de mejorar la vida de mi familia, ya que me han prometido un dinero grande, si realizaba la tarea, tal como me la habían asignado.

Mis amigos y patrones al mismo tiempo, en medio de la lluvia, se habían levantado a las tres de la mañana a organizar

las mulas de carga y cabalgares, eran nueve mulas de carga y cuatro cabalgares con sillas. Eran las ocho y media de la mañana y estábamos listos para salir hacía el pueblito La Playa sobre el cañón del Naya.

Subimos la Cordillera Occidental y a una hora y media coronamos la cima y la lluvia no paraba, el frío era tenaz y creo que me estaba internando en el mismo infierno. Luego comenzamos a descolgar por el camino real donde íbamos encontrando cantidades de mulas que regresaban al poblado del Campamento, unas dos horas bajando, encontramos un restaurante llamado la Mina, ahí almorzamos, les dieron agua de miel de purga con salvado a las bestias mulares y cabalgares.

Se veía mucha gente que subía y bajaba, dicen que la mayoría son raspachines, también se notaba que viajaban bastantes mujeres lindas de Cali y de otras regiones del país a trabajar en prostitución, se percibía el buen ambiente de mafia.

En el paradero se veían arrieros que bajaban, subían y personas de toda clase, que en ese momento solo veía y analizaba, pero en mi cabeza rondaba la misión que debía cumplir.

De repente llegaron cinco guerrilleros en bestias mulares con silla, se desmontaron; entraron al restaurante con mucha confianza, pidieron tinto caliente para disipar el inclemente frío que los azotaba, en el restaurante había una tienda; compraron pilas y mecato, se veían muy contentos.

Después almorzaron y desde el asiento de mi mesa los detallé paso a paso, lo sorprendente es que no eran como me los imaginaba, eran cuatro hombres jóvenes, de tez trigueña y

una mujer morena, vi que la trataban muy bien, el encargado les dijo a sus compañeros que pidieran lo que necesitaran y cada uno llenó una bolsa con varios artículos que se compraron en la tienda, en general, mecato. No tuve la valentía de levantarme a saludarlos, me quedé con sus gestos, sus risas, sus imágenes de guerrilleros que cargaban fusiles y en sus chalecos llevaban pistola y granadas que resaltaban a lo lejos.

Seguimos camino real abajo con las mulas de carga y cabalgares, dos horas más abajo iba cambiando el clima, se sentía más caliente y a lo lejos se veían fincas que aunque parecían potreros, en realidad eran inmensos cultivos de matas de coca.

Seguimos descolgando hasta llegar a los pueblos de La Playa y El Playón, se escuchaba música a todo volumen, se veía un buen ambiente. Los amigos Misael y Julián me dijeron que hay guerrilleros ahí en los pueblos, pero no los pude reconocer porque andan de civil.

A las cuatro y quince de la tarde arribamos, nos recibieron varios trabajadores y la señora empleada de la casa. Ya no sentía frío, por el contrario, un inmenso calor en forma de bochorno no sentía mis piernas, estaba totalmente adolorida, parecía que me hubieran dado una paliza, me dolía todo el cuerpo, un buen baño y a descansar.

En esa casa grande de madera aserrada vivían diecisiete trabajadores raspachines, los patrones Misael, Julián y la señora Carmenza que nos preparaba la comida, a ella le pagaban un millón doscientos mil pesos mensuales, y yo que le iba a ayudar en los trabajos de la cocina. Los patrones me consentían, no me dejaban trabajar junto con los raspachines quienes en su mayoría eran negros de la región del Naya.

Al lado de la casa, a unos cincuenta metros de distancia se encontraba otra casona grande donde llevaban la hoja recolectada para procesarla y sacar la harina de pasta de coca.

A finales del mes de junio llegaron varios guerrilleros a la casa, pude entrevistarme con el encargado, después de dialogar, muy amable él, le pedí ingreso, a lo que me respondió con unas explicaciones sobre la vida guerrillera y los entrenamientos. Me dijo que lo pensara muy bien, me preguntó mi edad, mi nombre y el de mi familia, de dónde venía, cuánto tiempo llevaba en la región, antecedentes, quién me recomendaba, que si tenía familia en la fuerza pública o en la guerrilla, fueron preguntas y preguntas que apuntaba en un cuaderno para llevar el informe al comandante de la unidad guerrillera. Por último me dijo que debía esperar un tiempo mientras decidían si me llevaban o no. Me repitió varias veces que lo pensara, que allá era duro, y más para una persona que venía de la ciudad.

Una nueva ingreso insurgente

Los guerrilleros cada quince días llegaban a la casa a dialogar con los trabajadores, ahí me mezclaba y conversaba con ellos para tener más confianza, a los tres meses decidieron recogerme y llevarme al campamento. Soy una nueva ingreso insurgente en las filas de las FARC.

Al entrar al campamento donde hace años quiero llegar para poder cumplir la misión orientada por la Policía Nacional, comienzo a detallar paso a paso los movimientos de los guerrilleros y guerrilleras, son muy amables, solidarios y sobre todo muy organizados, tienen una disciplina estricta.

Dentro del campamento tienen un economato, una construcción rudimentaria de palos y techada con una carpa, que es donde ubican toda la remesa, verduras, frutas, carnes, víveres, y el ecónomo que es el único autorizado para manejar la economía. Hay una oficina, dicen ellos, pero son cuatro palos sosteniendo un techo de carpa, rodeada de una cerca de palos muy pulidos, haciendo las veces de muro medio, de radio de comunicaciones y el radista que es el único que puede entrar y manejar la radio y el mando, cuando son requeridos para dar respuestas u orientaciones.

Se encuentra una cocina, que le llaman la rancha general, ahí solo entran los que cocinan, o sea, los rancheros, el ecónomo, el oficial de casino, el comandante de la unidad guerrillera y el oficial de servicio que es el que orienta todos los trabajos del campamento. Hay un lavadero y bañadero, y ordenadamente envían grupos para el baño parcial y general.

Tienen una oficina donde los mandos realizan las reuniones y lo hacen periódicamente, mañana y tarde. Tienen un aula grande para ver las noticias, dar las conferencias, instruir a la guerrillerada y para las horas culturales.

Existe unos huecos para hacer las necesidades fisiológicas que le llaman 'chontos' y hacen unos huecos de un metro cúbico para enterrar las basuras, porque todos los residuos los entierran, no dejan nada al azar. En el centro de campamento se encuentra la oficina del comandante de guardia, en un cuaderno registra las novedades de las veinticuatro horas, él es el que señala quienes son los guardias y los relevos.

Se encuentra un patio de formación y todas las actividades, por pequeñas o grandes que sean, parten de una formación.

Si van a repartir el refrigerio, que por lo general es tinto, deben formar y salir en fila india a recibir a la pasera donde está el ranchero repartiendo, lo mismo para el desayuno, almuerzo, cena, para enviar al aula a estudiar o a las horas culturales, todo se hace en orden.

Las caletas, que son las camas donde dormimos, están construidas de forma alineada, por Escuadras, todas estas instalaciones son restringidas, es decir, nadie puede entrar a cualquier instalación sin la autorización del oficial de servicio que es el que maneja todo el personal dentro del campamento, y nadie se puede mover de su caleta o de la escuadra donde pertenece sin autorización de los mandos de Escuadra.

Por cada doce unidades (personas) hay dos comandantes, que son los que orientan o dan permiso para ir a determinado lugar. Por la tarde hacen relación militar, es decir, a las diecisiete horas mandan a formar a todo el personal y, en la formación, el oficial de servicio ordena que si hay algo relacionado con la disciplina militar que deban informar que lo hagan, es ahí que si alguien ha cometido alguna infracción, lo informa y por la mañana en reunión de mandos analizan la situación y, si es necesario, llaman al combatiente que haya cometido la falla o de lo contrario le leen la sanción en la relación militar.

Cada quince días hacen reunión de partido. En la reunión de partido es donde se informan temas políticos, fallas de orden disciplinario, propuestas que van desde mejorar la comida, conseguir intendencia, dar charlas de algún tema específico de interés educativo para la guerrillerada y, de sobremesa, me pude dar cuenta de que en los campamentos existe la contrainteligencia militar. Es decir, que no iba a ser nada fácil cumplir mi misión.

Al ver esta disciplina, vi que definitivamente me había estrellado, que acá la situación no es como la pintaron y que realizar mi trabajo iba a ser un complique, y más porque estoy acá en la guerrilla no porque me guste o tenga conciencia, por ahora quiero cumplir mi misión e irme pronto para mi casa a Cali a reunirme con mi mamá y mis dos hermanitos, volver al colegio, pero salir de acá no será nada fácil por la topografía del terreno y la disciplina interna de la guerrilla, pero debo seguir analizando cómo cumplir la tarea para poder mostrar resultados y salir rápido de este infierno.

Por mi personalidad, carisma, belleza e inteligencia fui conquistando varios amigos y amigas, jugábamos microfútbol, voleibol y eso hacía que la vida se fuera pasando mejor, pero siempre con la mentalidad de ir recogiendo información y salir rápido de esta región.

Por mi naturaleza de mujer de la ciudad, no me era tan fácil adaptarme a la vida del monte y mucho menos poder cumplir una disciplina militar férrea, desde las cuatro y cuarenta y cinco de la mañana permanecemos activos. Al amanecer al oficial de servicio le entregaban un cuaderno donde estaban estipuladas todas las actividades del día, calistenia, desayuno, salida de misiones especiales, estudio, refrigerios, almuerzo, gimnasia, trabajos varios, horas culturales, avanzadas, guardias y de esa forma no había tiempo para la divagación.

Sin embargo, mi mentalidad era otra: cumplir la tarea que me había encomendado la Policía Nacional y para ello debía ingeniarme como conseguir contactos dentro de la misma guerrillerada, entonces hacía signos convencionales en los cuadernos de mis compañeros, cuando estaba de guardia, en los árboles, permanecía muy pendiente de las muecas que

hiciera algún individuo y nada que encontraba respuesta, haciéndose mi vida más desesperante, intranquila, pero, al mismo tiempo, me reconfortaba ver que todos me trataban bien, eran muy solidarios, comprensivos, esto hacía que mi mente se fortaleciera.

Una de las misiones era conquistar un comandante, trataba de ser muy amable con ellos, pero siempre que hablaba con uno de los mandos me aconsejaban, me daban moral, me incitaban a que me preparara porque en el futuro iban a necesitar muchos cuadros en lo político militar y de esa manera yo quedaba sin palabras.

Había un mando medio al que, por lo general, lo ponían de oficial de servicio, y cuando de trabajos se trataba me favorecía enviándome a las labores más suaves, me consideraba y estaba muy pendiente de mí, eso hizo que me fuera enamorando del comandante Javier, él me escribía canciones, poemas, me consentía, hasta que nos pusimos de acuerdo para asociarnos.

El pidió que nos dejaran asociarnos, (casarnos, que en adelante él sería mi marido), él era un comandante de guerrilla (el comandante de guerrilla maneja veinticuatro unidades es decir veinticuatro guerrilleros). Siempre estaba pendiente de mí y me ayudaba en todo, me quería mucho, lo sentía, yo era como su niña preferida y, en mis condiciones, me iba bien ser la socia de Javier. Cuando él salía a misiones me traía galletas o gaseosas y siempre llegaba con alguna sorpresa que hacía que me enamorara más. Él estaba muy pendiente de que no tuviera amistades que no me convinieran, me explicaba que el enemigo de clase enviaba agentes a infiltrarse a la guerrilla y que, por tal motivo, en la guerrilla se debía seleccionar muy

bien las amistades, que en la guerrilla no hay amigos, hay camaradas de lucha, me decía, ojo con las compincherías, es decir, con los grupos que se hacen para hacer indisciplina en contra de la organización.

Por ser un mando medio y de confianza salía a la población civil constantemente, eso le permitía que con los viáticos que le daban me trajera las cositas que necesitaba, siempre mantenía básicamente de todo, maquillaje, mecato, ropa interior de sobra, pinzas, moñas, en fin, tenía lo necesario, él me consentía, era un amor conmigo, cada día que pasaba me enamoraba más y más de mi socio Javier.

Los guerrilleros por lo general son muy apetecidos por las mujeres civiles, y si son mandos aún mejor. Con el tiempo me fui dando cuenta de que Javier tenía amantes en la población civil, vinieron entonces los reclamos, las contradicciones, sin embargo, él seguía siendo muy lindo conmigo.

Llevaba casi un año conviviendo con Javier, había aprendido mucho de la vida guerrillera, tenía bastante información recopilada, apuntes para mi trabajo y además había hecho contacto con varios infiltrados que me estaban ayudando a realizar nuestra misión y estábamos preparados para lo que nos tocara emprender.

De un día para otro, aparecí con una enfermedad vaginal, resulté con una enfermedad de transmisión sexual, Javier estuvo con una mujer civil que le prendió una infección y luego, sin darse cuenta, me la pegó. Javier estaba muy preocupado, me pedía que le perdonara y que le ayudara para que los mandos no se dieran cuenta porque lo sancionarían. Yo nunca informé ese 'detalle', pero le cogí mucho odio a mi

socio y eso hizo que yo quisiera salir más rápido de la guerrilla, porque, en verdad, yo no los quería, o sea, como organización guerrillera los odiaba. Estaba entrenada para eso, para odiarlos y así poder hacer mi trabajo.

Mi comportamiento se volvió pésimo con mi socio y con los demás combatientes, tuve muchos problemas y fui sancionada varias veces por insubordinación, por esos detalles los mandos tomaron la medida de separarnos y me enviaron a una unidad de miliciano. Ahí si se complicó más la situación.

Al separarme de mi socio y llegar a una unidad de milicianos me desconecté de los contactos que había construido, sin embargo, pude despedirme y quedamos en que ellos seguirían con sus planes y yo haría lo mío, pero en realidad no sabía a qué lugar llegaría.

Martín el mando de la milicia era desordenado, ahí no había control de nada y lo que yo buscaba para mi trabajo no existía. Mi desilusión fue fatal, pensaba en desertar pero no podía salir sin resultados. Debido a mi mal comportamiento era criticada y sancionada cada semana y no entendía por qué estaba ahí y, de verdad, no me gustaba esa vida. Los odiaba.

A los cinco meses nos trasladaron para otra región, al otro lado de la Cordillera Occidental, muy cerca de la población La Esperanza del municipio Buenos Aires, Cauca. Ahí llegamos a otra unidad donde el mando era guerrillero, después de varios días nos realizaron balance y la vida de nuevo cambió para bien.

Entre la vida y la muerte: la lealtad

Llevábamos varios meses trabajando en el área de Buenos Aires, Cauca, la disciplina y el trabajo era igual que en el campamento donde ingresé al principio. Había mejorado mi comportamiento y no había sido sancionada, la guerrillerada me quería y respetaba, eran muy solidarios. Me enamoré de un muchacho que es maravilloso conmigo, él está muy atento, se llama Milton, me ayuda en todo. Después de un romance de tres meses me asocié con Milton.

Él me trataba súper bien, me fui encariñando, me sentía amada y al mismo tiempo mi mentalidad fue cambiando y me fui enamorando de la organización, es decir, de las FARC-EP. Me fui convenciendo de que la guerrilla no es como la muestran los medios de comunicación y como nos enseñaron en las escuelas de la Policía Nacional.

Son hombres y mujeres con mucha humildad y principios, tienen un ideal por el que luchan, tienen sus raíces y su razón de ser, cada combatiente tiene su historia y su motivo por el cual ha ingresado a la guerrilla, acá son una familia muy unida, sin desconocer que hay falencias, y esa es la tarea, cómo se van formando unos verdaderos revolucionarios.

En mi mente sigue zumbando la tarea que debo cumplir por orientación de la Policía Nacional. En esos meses de trabajo he contactado más hombres y mujeres que son infiltrados, nos comunicamos de vez en cuando, nos pasamos datos que se requieren para hacer trabajos de saboteo, pero, en realidad, ahora no estoy convencida de lo que estamos haciendo y vuelvo a estar entre la espada y la pared. ¿Cumplo con la misión o me quedo definitivamente en las FARC?

Salirme de la guerrilla implicaba tener que mostrar resultados, o de lo contrario mi vida y la de mi familia estaban en peligro. Quedarme en la guerrilla, podía ser un riesgo porque algún día me descubrirían y podría ser fusilada. Ese era el dilema que debía resolver y tomar una decisión clara y precisa.

Llevaba tres años en la guerrilla, ya era antigua, y quería ver a mi mamá, a mis hermanitos, quería saber de ellos, cómo se encontraban, no había planteado que me dejaran llamar a la familia por seguridad, me daba miedo que les pasara algo por culpa mía. En ese momento debía decidir por cuál camino seguir.

Trataba de darle pistas a Milton, de hacerle entender que era policía, pero él no me entendía. Un día, de repente le digo: !Milton, yo soy policía!, él me contesta que deje de hablar bobadas, no me cree, me río y seguimos hablando de otras cosas.

Llegó el momento en que me decido a contarle a Milton quien soy en realidad, y que me ayude, porque no quiero hacerles daño, además quiero seguir en la guerrilla. Milton se quedó sorprendido y no lo podía creer, pero era la realidad. Me explicó lo delicado que era ser infiltrado en la guerrilla, pero me dijo que había actuado bien y que debíamos presentarnos a los comandantes del Frente lo más pronto, el asunto era urgente.

Milton informó sobre mi procedencia, a los comandantes los cogió por sorpresa. Los mandos se reunieron y decidieron llamarme a su oficina, ordenaron al oficial de servicio para que organizara y me dejara disponible durante el día para

poder ir a la reunión de mandos. Al llegar a la oficina donde estaban reunidos los jefes del Frente, noté que estaban en silencio, con una sonrisa maliciosa, se miraron el uno al otro, me invitaron a que me siente, me ofrecieron tinto, me hicieron bromas, todo como para disipar el ambiente y, después de unos varios minutos, entramos en conversa.

Les comenté todos los detalles sobre mi vida en la civil, cómo me reclutaron en la Policía, les hablé de los entrenamientos para enviarme a la guerrilla, de los sufrimientos y del factor psicológico que he vivido desde que llegué a las FARC. Les di toda la información de quién soy y les conté todo el recorrido desde el primer día que me reclutaron para la Policía Juvenil en Cali, sobre el entrenamiento durante cuatro años, cual era mi misión y toda la información que tenía recolectada durante esos más de tres años en la guerrilla. Hablé sobre los posibles infiltrados que se encontraban en el Frente, qué planes tenían y por qué había decidido hablar y unirme a la organización, claro, si ellos me lo permitían. Estaba decidida a triunfar o morir, porque, en efecto, estaba enfrentada a la vida o a la muerte.

Para los mandos del Frente era un triunfo grande el hecho de que yo estuviera declarando todos los detalles de la inteligencia que había recopilado, y así, con los apuntes que ellos tenían de la contrainteligencia, conectaban todos los cabos sueltos y de esa manera concretaron la cadena que faltaba por resolver. Creo que al darse cuenta de que yo era infiltrada y que estaba pidiendo unirme a ellos, era un triunfo y una oportunidad que los mandos no podían dejar pasar. Todo el trabajo de varios infiltrados se fue a pique, ahora solo me quedaba esperar a ver qué pasaría en adelante. La suerte estaba echada.

En toda esa investigación yo no paraba de llorar, solo pensaba que luego de dar toda la información me llevarían a algún sitio y me matarían, pensaba mucho en mi mamá y mis hermanitos y eso me provocaba más llanto. Por momentos me controlaba y seguía explicando en detalle mi historia, los comandantes me daban mucha moral y me prometieron que no me iba a pasar nada y que me ayudarían para que viniera mi madre con mis hermanos a visitarme. Sin embargo yo dudaba, no era fácil creerle a esa guerrilla que años antes odiaba, aunque de una forma paulatina los guerrilleros y guerrilleras me fueron ganando hasta que tomé la decisión de unirme a ellos.

Los mandos me escucharon alrededor de tres horas y luego me dijeron que me fuera para la caleta a descansar y que no me preocupara, que hiciera el ejercicio de ir recordando toda la información para la próxima charla y que por favor llevara todo escrito en detalle. De esa manera pasaron ocho días de reuniones para entregarles la información, hasta que me dijeron que no me preocupara, que no pasaría nada malo y que me aceptaban, que siguiera en la guerrilla.

Pasó más de un mes en el que no me ponían guardia y no me ocupaban en ningún trabajo del campamento, eso me mataba más, porque si a uno no lo ocupan, eso quiere decir que lo tienen súper vigilado, Milton me daba ánimo, pero solo uno sabe qué es vivir en un ambiente de incertidumbre, entre la vida y la muerte. Es terrible.

El amor, la familia, la madre

Pasado el mes, los mandos me llamaron y me orientaron que les diera la dirección de dónde vivía mi mamá, porque iban a

enviar a un amigo para contactarla y que la trajera junto con mis hermanos. Lo dudé, pero fue real. Les di la dirección y las indicaciones. A los seis días me hicieron poner bien de civil y me enviaron con Milton, mi socio, a una casa, pero no me dijeron la misión que se iba a realizar, yo le preguntaba a Milton de qué se trataba, me daba miedo que nos mataran, pero él me tranquilizaba, me daba ánimo, eso me reconfortaba y me daba moral, me hacía vivir.

Salimos con Milton, y al llegar a la casa ¡cuál sería mi sorpresa al ver a mi mamá y mis dos hermanos! yo no aguanté y solté en llanto, también mi madre y mis hermanos lloraban, la felicidad era muy grande, no podía creer que eso estuviera pasando, parecía un sueño. De verdad no podía creer que estuviera viva y, además, con mi mamá y mis hermanos.

Estuve reunida diez días con mi familia y mi socio en esa casa, los mandos nos hacían llegar remesa, verduras, carne de pollo, res, cerdo pescado, gaseosas y todo lo que necesitara para atender a mi familia.

Tengo un inmenso agradecimiento con los mandos por haberme dado la oportunidad de ver a mi familia y atenderla de la mejor manera. Todos esos días mi madre me contaba los sufrimientos físicos y psicológicos que padeció al no saber nada de mí. Me pedía que por favor no volviera a hacer eso, que nadie se puede imaginar lo doloroso de la incertidumbre de no saber si su hija está viva o muerta. Yo también le contaba mis angustias y por todo lo que había pasado en esos casi cuatro años. A ratos llorábamos juntas, pero estábamos felices.

Por causa de mi viaje a las profundidades de la selva para ingresar a la guerrilla, mi madre se había enfermado, se

encontraba muy acabada, esos pocos años le habían pesado, se veía más vieja. Eso también me dolía, no podía evitar pensar que el sufrimiento de mi madre era por culpa mía, pero creo que los que la mayor responsabilidad la tiene la Policía Nacional que me obligó a meterme en un problema que no era mío. La Policía es la responsable de nuestra tragedia y desunión familiar. Para no hablar de lo que me hicieron personalmente, de lo que le hicieron a mi dignidad, de la humillación y de la degradación a la que me sometieron.

El día que mi familia se iba, se les informó a los mandos y ellos nos enviaron diez millones de pesos para mi madre. El día de la despedida fue otra llorada, pero yo estaba más tranquila, porque ahora sabía que lo que me decían los mandos superiores del Frente era verdad, que me perdonaron y me iban a ayudar, eso fue un aliciente muy gratificante.

A mi madre la vi muy acabada, me contó que todo este tiempo había sufrido mucho sin saber nada de mí, pero que guardaba la esperanza de que estuviera viva y de que algún día me volvería a ver. Ahora, con nuestro reencuentro, la vida nos puede cambiar y quedo con la esperanza de que pueda venir de vez en cuando a visitarme.

Vivo muy agradecida con los mandos que nos dieron esa oportunidad de reencontrarnos como familia y también agradezco que nos hayan brindado tantas atenciones en esos días felices. Para ellos van mis bendiciones.

Después de que mi mamá viajó a Cali y con la inmensa felicidad de haber vuelto a ver a mi familia, con mi marido nos reintegramos a los trabajos diarios del campamento. Desde esos días la vida me cambió y me sentía y era una insurgente

más de las FARC-EP, los mandos me trataban igual que a los demás compañeros y por fin fui enviada a misiones de organización, finanzas y otros trabajos de suma importancia, lo que quería decir que sí me tenían confianza y que sí pertenecía a las FARC-EP.

Con mi mamá nos comunicábamos por celular y, de vez en cuando, nos escribíamos, pero para mi madre no era fácil aceptar que yo siguiera en la guerrilla y guardaba las esperanzas de volverme a ver en casa. De esa manera fue pasando el tiempo y mi madre se sentía muy enferma a causa de todos los sufrimientos que le tocó vivir, pero estaba satisfecha de habernos sacado adelante a pesar de las circunstancias adversas.

Llevábamos varios meses comunicándonos y, de vez en cuando, le enviaba algo de dinero que me daban los mandos para ayudar a la familia. Mis hermanos ya estaban grandecitos y esperaban verme pronto en casa, con la esperanza de que mi mamá se mejorara, porque cada día que pasaba se veía más demacrada y sus dolencias la afectaban, al punto que la habían hospitalizado varias veces.

Aunque hacía más de un año teníamos comunicación con mi familia, a mi madre la estaba matando mi ausencia y, aún más, en los tiempos que no sabía nada sobre mi paradero, eso a mí también me estaba matando, me sentía culpable de lo que estaba sufriendo mi madre y mis dos hermanitos. Cuando los recuerdo lloro hasta desahogarme, pero mi alma sigue sufriendo y creo que esto lo llevaré hasta la muerte.

Son las diez de la noche, suena mi celular, al escuchar la voz entrecortada me doy cuenta de que es uno de mis hermanos,

está llorando –inmediatamente sé que hay malas noticas– *Sirley, mi mamá acaba de fallecer, nos dejó solos, ¿ahora qué vamos a hacer?"* En esos momentos me quedé sin palabras, muy confundida, no sabía qué contestar, hasta que solté en llanto, tuve que colgar y después que me controlé devolví la llamada. Me tocó actuar con tranquilidad para controlar a mis hermanos, y que hicieran todas las vueltas necesarias. Yo les mandaría el dinero para cubrir los gastos.

Sí, después les informe a los mandos que andaban conmigo y ellos me dieron un dinero para que lo hiciera llegar a la familia para cubrir los gastos del funeral.

Apuntes para la memoria colectiva

Es muy triste mi historia, pero uno de los sufrimientos más grandes que he tenido que soportar es el fallecimiento de mi madre, un año después de que ella vino a visitarme, creo que la mató la pena moral, la ingratitud de su hija que la dejó abandonada sin decirle para donde viajaba y por qué motivo.

Sin duda, creo que en la muerte de mi madre tiene toda la responsabilidad la Policía Nacional que siendo apenas una niña me involucró en un asunto que no me correspondía, aprovechándose de mi inocencia y falta de experiencia, lo que les permitió chantajearme y usarme. Enviar a los reclutados para un infiltramiento es realmente enviarlos a la muerte y, como en mi caso, hemos sido miles los niños y niñas a los que han involucrado en este crimen. Creo que la mayoría de ellos han fracasado en el intento, es un suicidio involucrarse en una misión tan arriesgada como la infiltración a una organización militar, sea en las guerrillas, o en ejércitos de algún país, ese trabajo significa la muerte si a uno lo llegan a detectar.

La esperanza de una nueva vida

Es 2016, estamos en el proceso de diálogo de paz de La Habana Cuba entre el Gobierno y las FARC-EP. Semanalmente nos informan sobre los Acuerdos y todo indica que vamos por el buen camino, guardo las esperanzas de que el próximo año, 2017, pueda quedar libre y regresar a mi hogar con mis hermanos, aunque ya no está mi madre. Con Milton nos entendemos muy bien, tenemos la idea de formar una familia y seguir los trabajos de la revolución en la contienda política.

Esto es todo. Quería compartir mi historia, que es real, no solo para mí, sino para muchos niñas, niñas y jóvenes a quiénes 'otros' les han trazado su destino de manera impune. Como mía, hay miles de historias que han sucedido en la trayectoria de esta maldita guerra que duró más de cincuenta años y que la inmensa mayoría de personas del común no conocen y mucho menos se conoce en otras latitudes del mundo.

A mis colegas que me ayudaron a escribir este texto, les dejé un video y un audio real con mi imagen y mi voz.

Un abrazo,

Sirley
Exguerrillera de las FARC-EP
Bloque Occidental Alfonso Cano (BOCAC)

II

Lo Que Sé, Al Servicio De Quien Lo Necesite

Mientras tanto te llamaremos Kelly

Mi nombre completo es Alminda Esther Mindiola Arias, aunque durante veintisiete años en las filas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, la gente me llamó Kelly Martínez, nombre que usé como guerrillera. Realmente no hubo razón para escoger ese nombre y no otro, solo que al momento de ingresar a la organización alguien me dijo: *mientras tanto te llamaremos Kelly*, y mientras tanto, pasaron todos estos años y Kelly me quedé. Hoy que ya tengo cuarenta y cuatro años, y gracias al Proceso de Paz otra vez me llamo Alminda.

Ingresé a las FARC en 1992 cuando tenía diecisiete años, aunque ya desde los quince venía participando en algunas reuniones y actividades en mi territorio. En ese entonces vivía en la Sierra Nevada de Santa Marta y allí tenía presencia la guerrilla; especialmente en un pueblito que se llama Los Hoyos y queda en Atánquez, por La Mina hacia arriba; forma parte de una serie de poblaciones pequeñas —veredas—, más o menos a una hora de Valledupar capital del Cesar, al norte de la República de Colombia.

La casa

Los Hoyos, mi pueblo natal, es una comunidad indígena de la etnia Kankuamo: "Los Guardianes de la Sierra". Papá se llamaba Benjamín Mindiola y mamá Pascuala Arias, personas trabajadoras, gente agricultora-indígena. En nuestra comunidad tradicionalmente las mujeres tejen mochilas e hilan, y los hombres trabajan la tierra: se cosecha café, maíz, yuca, plátano, etc. La mía era una familia numerosa: doce hermanos de madre y padre, seis hombres y seis mujeres.

Eso sin contar a los hijos e hijas que mi padre tenía por otro lado, en total somos treinta y dos hermanos y hermanas.

En esas condiciones yo estudié muy poco y como era –creo– la número diez, después de tercer grado me tocó dejar la escuela y quedarme en la casa ayudando con mis hermanos y hermanas menores, mientras mi mamá comerciaba frutas y pescado, y mi padre trabajaba la tierra. Esas eran las pocas oportunidades que se tenían de llevar ingresos a la familia y había que aprovecharlas al máximo.

En esa época, cerca de 1987, se hablaba de la guerrilla de forma muy clandestina. Una no sabía muy bien a qué se referían, pero sabíamos, que no se podía hablar de frente y ligeramente. Uno de mis hermanos mayores era simpatizante y en casa sabíamos, pero no se hablaba de ello. Él llegaba con compañeros a la casa y decía que era familia que venía del departamento de La Guajira. Yo recuerdo todos los cuentos que una desde la infancia tejía en torno a ellos, a la guerrilla: nos los imaginábamos peludos y malacarosos. A veces nos decían –y repetíamos– que eran malos, que hacían cosas malas… luego mi hermano nos llamaba a la realidad, porque era gente que veíamos y sabíamos que no era así, pero repetíamos los rumores…

Cumplí quince años el 25 de diciembre de 1989. Eso quiere decir que mis primeras reuniones, mi primera vinculación, fue en 1990. Ahí entendí que los guerrilleros y guerrilleras amigas de mi hermano —la supuesta "familia" que llevaba a casa—, en realidad eran militantes de las FARC-EP. Asistí a algunas reuniones y nos agrupamos en los comités femeninos. Mi mamá era tesorera, si no me equivoco, y yo secretaria. Empezaron a acercarse un compañero y una compañera

encargados de la formación política, repartían un periódico que se llamaba La Voz, periódico del Partido Comunista Colombiano. Esas lecturas sembraron en mí la idea de que había que trabajar por los más pobres, para que todos y todas estuviéramos bien. Yo quería ayudar en eso, quería hacer algo pero en ese momento no sabía bien qué.

Mientras tanto, seguíamos trabajando con el comité. Hicimos cursos —yo hice el de sastrería básica— recibíamos certificaciones, trabajábamos y nos organizábamos para hacer, por ejemplo, eventos en fechas importantes como el 8 de marzo y otros días conmemorativos. Esos eventos los hacíamos en un pueblo más grande que se llama Guataparí también en el área de la Sierra Nevada.

En esa dinámica de trabajo y organización fue que yo realmente conocí a la guerrilla de las FARC. Ahí me invitaron a formar parte de la milicia, pero yo no tomaba la decisión porque dependía de mis padres y temía que no me dieran permiso. Pero me mantuve cerca y trabajando pues ya la expectativa y la esperanza estaban sembradas.

La verdadera determinación de irme al monte llegó con la violencia paramilitar, estrategia que desató el Estado contra lo que denominó "quitarle el agua al pez". La comunidad Kankuamo sufrió una arremetida sin precedentes en la historia de la región.

La guerra

Entre 1991 y 1992 los paramilitares masacraron a la etnia Kankuamo. Para esos años yo vivía en una vereda que se llama Mojao. Recuerdo que cada día había más muertos y, en

mi caso particular, un ensañamiento con mi familia Arias. La masacre comenzó en La Mina, luego Mojao, Los Haticos, Ponton…una serie de pueblos que están en la carretera hacia la Sierra. Hubo muertes selectivas, masacres y desaparecidos… que hasta el día de hoy siguen sin aparecer y esperamos tener razones de ellos en el marco del Acuerdo de Paz, con el Sistema de Verdad.

La agresión contra la comunidad Kankuamo continuó más adelante, pero yo no tengo muy claras las fechas ni el orden de los pueblos, porque ya había ingresado a la organización con el objetivo de proteger mi vida, como fue el caso de muchos otros de mis compañeros en la guerrilla. Y uno podría decir que proteger la vida fue la causa principal del conflicto armado.

En el plano personal, en mi familia, en esa época mataron a un hijo de Santos González, (un reconocido paramilitar de la región) en el cementerio del pueblo. Mi primo, que trabajaba ahí, fue inmediatamente señalado como uno de los responsables. Nos empezaron a perseguir. Tener el apellido Arias era un riesgo, y —aunque no se hablaba de frente— en casa me dijeron que no dijera mi apellido y que me cuidara mucho. En mi familia, además, había gente que simpatizaba con la guerrilla y en ese momento empezaron a matar a cualquiera que simpatizara, que colaborara o que tuviera cualquier cosa que ver con guerrilleros o guerrilleras.

Un día viajé a Valledupar porque había muerto mi abuelo y me mandaron para representar a mi familia en el entierro. Me dijeron que solo dijera mi apellido Mandiola y que no hablara con nadie. Recuerdo que durante el velorio la gente lloraba mucho, me miraban y murmuraban, pero nadie me

decía que más había sucedido. Ya cuando pasó el entierro, nos reunieron y nos dijeron que esa noche habían entrado paramilitares a la región con muchos carros y todo un operativo. Se habían llevado a mucha gente, entre esos, a mi tía y a dos primas. En mi casa también entraron, pero como había corrido la voz alcanzaron a esconder los papeles y de ahí no se llevaron a nadie.

Ahí decidí irme e ingresar a la guerrilla. Era muy joven y no lo hice pensando en venganza ni nada por el estilo. Pero me fui defendiendo mi vida. Tomé una decisión de supervivencia, combinada con las ideas que había adquirido leyendo La Voz, el deseo de luchar por los más pobres, el deseo de que hubiera igualdad… yo sentía que había que pelear por eso y la masacre terminó de definir en mí que la guerrilla era el mejor camino para hacerlo.

Ahora sé que esa masacre fue el comienzo de lo que luego sería el Plan Patriota, un plan de exterminio diseñado por el presidente Uribe con una gran inversión en gasto bélico para acabar con la guerrilla. También sé que esos recursos no se invirtieron solamente en bombardear a campamentos guerrilleros, sino también en atacar y masacrar a poblaciones y pueblos enteros, como el mío. Para el momento de la implementación de la ofensiva militar nosotros estábamos en la selva y escuchábamos como se bombardeaban poblaciones, sabíamos que en esos bombardeos desaparecían campesinos…

Esa época, cerca del 2003, yo estaba en el Meta. Fue realmente muy, muy duro. La guerra no trae nada bueno, y nosotros éramos un ejército también. Un ejército en una guerra. No teníamos las armas sofisticadas que tenían ellos, pero

teníamos armas también, explosivos y todo eso… y cuando se entra a defender la vida, hay muchas cosas para hacerlo. En medio de la selva lo que había era muertos de lado y lado. Desde nuestro lado, veíamos cómo los soldados lloraban y cuando llegaban los helicópteros para abastecerlos se agarraban, se colgaban para intentar irse de ahí. Era muy duro para todos porque en una guerra lo que hay son dos ejércitos defendiendo su vida, y lo que quedan son muertos.

El amor

Ahora bien, en medio de todo eso, una igual se desarrollaba, vivía, se enamoraba… amar dentro de la guerrilla es normal, es como cuando una está en la casa y se enamora de alguien y se va a vivir con él o se casa. En la guerrilla no teníamos matrimonio, si te enamorabas de alguien vivían juntos basándose solamente en el compromiso de él y de ella, con la claridad de que primero que todo estaban las tareas de la organización. Desde ahí, una no tenía el compromiso o la idea de que el amor iba a ser eterno o para toda la vida. Una vivía con una persona hasta que lo decidía o hasta que la vida o las tareas de la organización lo dejaban vivir con esa persona.

Como mujeres, sabíamos que una podía decidir con quién estaba, con quién quería estar o no estar más, y esas decisiones las tomaba una con total libertad. Por ejemplo, si una se juntaba a vivir con un compañero y lo quería, lo respetaba hasta que volvía; pero si una tomaba la decisión de no estar más con él o tenía otro amor no quedabas atada, no tenías que seguir sí o sí. Era una quien tomaba la decisión.

Dentro de la guerrilla las mujeres teníamos unos deberes y unos derechos, que eran iguales para todos. Eso nos hizo sabernos mujeres independientes, fuertes y con decisión.

El amor en la guerrilla era bonito también, como es el amor. Si una estaba enamorada o vivía con alguien, con un compañero, muchas veces las tareas lo separaban hasta seis meses o años, y esperar el momento para encontrarse, volver a verse, era muy bonito. Así, hubo parejas que estuvieron mucho tiempo y otras que estuvieron poquito tiempo, esa era una decisión de cada persona que se asumía con mucha responsabilidad, pero a la vez sabiendo que solo sucedía si una quería y especialmente, que eso no era todo lo que había en la vida.

La formación profesional

La guerrilla también fue una escuela, una universidad, una llegaba a aprender. Al ingresar se iba a la formación básica que eran los cursos de entrenamiento que duraban de seis a ocho meses, luego se salía en comisión y se tenía la oportunidad de ir visionando lo que se quería ser, y más tarde se iba a los cursos de especialización.

Cuando yo era niña mi sueño tenía que ver con la salud. Siempre fantaseaba con ser médica o enfermera o algo así. Ya en la guerrilla, me la pasaba al lado del médico o de los enfermeros viendo cómo trabajaban. Yo sabía que eso era lo que me gustaba, pero era muy joven y al comienzo no exigía una oportunidad.

En diciembre de 1995 o 1996 estando en el Bloque Caribe o Martín Caballero, me dijeron que me iba a hacer un curso de enfermería. *Se alista y se va* —me dijeron— y yo, ni corta ni perezosa me alisté y me fui. Hasta hoy sigo estudiando los temas de salud.

Me tocaba presentarme en el Magdalena. En esa época yo no sabía viajar porque estaba en el monte y las instrucciones eran llegar a una estación donde te iban a recoger. Como guerrillera, me daba un poco de miedo que me capturaran, pero con miedo y todo cumplí y llegué donde tenía que llegar.

Me recogieron y llegamos en la madrugada. Ya había compañeros de los otros frentes y de las otras compañías y nos recibió un médico que conocimos como *Kiko*. El primer día de clases, a las siete de la mañana estaba todo el mundo en el aula, donde nos presentaron y el médico dijo que íbamos a hacer un curso de primeros auxilios. Ese fue mi primer curso, de ese curso recuerdo que casi no sabía ni escribir, pero el profesor dictaba y yo escribía. No sé qué, pero yo escribía. En esa formación estuvimos un mes, y fue mucho más amplio que primeros auxilios —hacíamos incluso prácticas— porque teníamos que salir preparados para atender cualquier situación que se presentara con nuestros compañeros. A mí me fue bien en las calificaciones porque me gustaba y estaba apta para aprender. Cuando volví a llegar a donde tenía que llegar, me encontré con que ahora era enfermera.

No era la única, así que una llegaba a aprender de los demás. Cuando me tocó a mí estar al frente, cerca de 1997, fue una experiencia muy dura y la supe sortear bien. A partir de ahí adquirí la responsabilidad que da saber que la gente se sentía segura si yo estaba ahí. Sabía que podían pasar cosas y que debía poner en práctica lo que había aprendido, y aprender cosas nuevas porque no podía quedar mal con quienes confiaban en mí.

En 1998 estaba en nuestro frente un médico que sacaba muelas, que era dentista. Yo estuve cerca de él viendo su trabajo y

aprendiendo. Luego él se fue y nosotros nos fuimos al páramo. Con el frío, los dolores en los dientes de quienes tenían algún problema se hicieron muy intensos y me tocó empezar a sacar muelas y hacer mostacillas. Me fue bien, y la gente empezó a decirme "la odontóloga".

A finales de 2002, cuando se hizo el despeje de la región del Caguán con el Presidente Andrés Pastrana, yo pertenecía al Bloque Caribe donde estaban los comandantes *Solís, Ciro* y *Felipe*. En esa época fui a mi primer curso de formación como odontóloga. Luego me trasladaron al Bloque Oriental en donde *Jorge Briceño* siempre estuvo al frente de nuestra formación. Durante los diez años que estuve en ese bloque nos formamos e hicimos toda clase de procedimientos, todo lo que se pudiera hacer en la selva.

El presente de servicio

Haber sido guerrillera significa para mí algo de mucho valor. Pude aportarles a mis compañeros algo todos los días. La organización siempre formó a su gente, a los combatientes, para ponerlos al servicio de nosotros mismos y de las comunidades. Eso es algo muy bonito que todavía llevamos dentro y que nunca debemos olvidar: ser humanos y compartir con las personas que lo necesitan.

Yo valoro mucho lo que esa formación me aporta hoy a nivel profesional. En Colombia el ejercicio de la salud es un negocio. Hay doctores y médicos que primero ven el estrato social de la persona antes que ver a un paciente. Es muy triste para la situación de salud que existan médicos que antes de atenderte primero miran si eres blanco, si eres negro, si eres indígena o qué eres. Nosotros nos formamos pensando en

que hay que servirle a todo el mundo, que lo que alguien necesita hay que dárselo.

Como mujer en la guerrilla también aprendí que las mujeres tenemos deberes y derechos, que nos hacen ser responsables con los compromisos y las tareas que asumimos. Aprendí que las mujeres no somos solo para cuidar el hogar, criar hijos y estar en la casa. Sé que tenemos capacidad de decidir, capacidad de luchar y capacidad de ser mujeres libres con pensamiento crítico, que podemos tomar decisiones importantes.

Decidí formarme profesionalmente en lo que aprendí. Hoy ya estoy graduada en Técnico en Salud Oral con el SENA. Aprendo cosas nuevas y todo lo relativo a la normatividad. Quisiera que todo lo que ahí se dice no se quedara solo en el papel, sino que se les diera de verdad el uso correcto.

Aspiro y le pido a la vida que pueda continuar, no solo con el técnico sino llegar a la universidad y ser una profesional. Quiero estudiar odontología. Estar en la ciudad ha sido muy duro, pero me deja la enseñanza de que lo que una se propone lo logra.

Quisiera poder transmitir a todos quienes hacemos parte del proceso de paz que mientras sigamos con odio y con rencor en el corazón siempre vamos a estar divididos, siempre vamos a estar aislados. Con guerra siempre lo que va a haber es guerra. Se acumulan rencor y odios, pero hay que perdonar. Para eso, hay que saber perdonar.

Mantengo mi orgullo de saber que he pertenecido a una organización justa y que siempre se luchó por el bien de todos.

Ese orgullo me acompaña de forma permanente porque sé que lo que aprendí, que lo que sé, lo tengo que poner al servicio de quien lo necesite, tal y como me lo enseñaron durante mi vida en las FARC EP.

Alminda Esther Mindiola Arias / Kelly Martínez
Exguerrillera de las FARC-EP
Bloque Caribe

III

Vamos a construir un país distinto

Los Pérez siempre fuimos líderes

Mi nombre es Fidel Marulanda Pérez Cuéllar, nací en el Municipio de Cartagena del Chairá, Departamento de Caquetá, República de Colombia, específicamente en la inspección de Remolinos del Caguán, en una Vereda que se llama Santo Domingo del Caguán. Vivimos en ese lugar desde 1978. Fue un pueblo que hizo historia, un territorio que desde siempre fue de influencia guerrillera y eso es notable por la cantidad de tiempo y por sus implicaciones.

Pero antes, con el primer proceso de colonización muchos campesinos comenzaron a fundar esos territorios. En esas circunstancias llegó mi familia: mi mamá, mi papá, todos. Mucho después del proceso de colonización, comenzaron a desarrollar el cultivo de coca. Según la historia que cuenta mi familia, por allá llegó un señor en una voladora o deslizador, venía desde el río Caquetá cogió el río Caguán e iba visitando todas esas fincas, caseríos, todos esos fundos, motivando a la gente para que sembrara coca y les explicaba todo el proceso.

Muchos campesinos oyendo toda la charla que daba este señor y que, además, les dejaban ahí la semilla gratis como para veinte o cincuenta maticas, pues comenzaron a recibirlas. Así comenzaron a sembrar la semilla de coca en el Caguán, por allá por la parte baja en el departamento del Caquetá. Cuando eso no había guerrilla en el territorio, aunque sí existía según la historia la orientación del Partido Comunista Colombiano (PCC). Ese partido lleva más de ochenta años vigente en nuestro país y mi papá y toda mi familia siempre han sido militantes del Partido Comunista.

También por allá, como forma de defender la vida, desde la época de lo que en Colombia se llama "La Violencia", pues existían lo que llamaban las Autodefensas del Partido, mi papá, mi familia, muchos de ellos pertenecieron a las Autodefensas del Partido que era una forma de seguridad del Partido. Las autodefensas comunistas tenían la idea del control del territorio, es decir, para prevenir, de pronto, la acción de ladrones, viciosos, malos comportamientos de miembros de la misma comunidad, pues era esa estructura de seguridad la que estaba pendiente del control de la zona.

Primero la autodefensa se enfrentó a los *pájaros* de la violencia liberal y conservadora, luego se ocupó de la seguridad de las comunidades y tiempo después de amenazas y acciones del paramilitarismo, entonces para eso existía esa estructura de seguridad y así perduró el Partido. Las directrices se encuentran en las conclusiones del Congreso del Partido donde se orienta crear las autodefensas y fue por eso por lo que duró todo ese tiempo. Mi familia, mi papá y mi tío eran los líderes del partido y de las autodefensas.

En esas condiciones llegó la guerrilla de las FARC-EP al Bajo Caguán, en Remolinos, Santo Domingo. Según la historia que después cuenta en una charla el mismo comandante Jorge Briceño, llamado entre nosotros cariñosamente *Mono Jojoy*, decía que nosotros desde la fundación de la guerrilla allá en el Bajo Caguán sabíamos a qué atenernos. Cuando *Jacobo Arenas* y *Manuel Marulanda* le orientaron al *Mono Jojoy* que fuera a contribuir en el proceso de organización y direccionamiento de la guerrilla, le dijeron: *allá usted llega y va ser retenido por las autodefensas del Partido Comunista Colombiano y usted no vaya a oponer resistencia, es gente que está organizada y tienen escopetas, revólveres, pistolas viejas,*

y actúan según las orientaciones de las autodefensas del Partido Comunista, entonces no vayan a oponer resistencia, le insistieron, y ustedes lo que deben decir es que quieren hablar con los compañeros Pérez.

Fue así como llegó *El Mono* y efectivamente lo retuvieron, explicó entonces que necesitaba hablar con los Pérez. De esa reunión surgen las primeras amistades que tuvo *El Mono* y ahí comenzó todo el trabajo de influencia de la guerrilla con más efervescencia, porque ya fue aceptada en la región.

Las relaciones del PCC con las FARC-EP son tan antiguas como la misma guerrilla. Los liberales y comunistas son los principales perseguidos, desterrados, masacrados de la época de la violencia bipartidista. Frente a la política conservadora a sangre y fuego, liberales y comunistas se alzaron en armas. Llegaron a tener campamentos guerrilleros conjuntos como en el Davis. De esa alianza surgen posteriormente las FARC-EP.

El PCC y las FARC-EP fueron estructuras distintas con jefaturas separadas. Sin embargo, coincidíamos en el plano político tanto nacional como internacional. Ambas organizaciones han luchado siempre por el pueblo de Colombia, así como otras fuerzas de izquierda, legales e ilegales.

Lejos de la civilización

Compartíamos con el PCC regiones de influencia, acordábamos el tratamiento común a políticas en beneficio de la gente empezando por la seguridad. El vínculo, permitió desarrollar todo un proceso organizativo de masas y de economía, donde el fuerte de la economía era el campesino,

inicialmente cultivador de comida y después de la coca, porque esos territorios quedan a ocho, a diez horas de la civilización en voladora, una voladora con un deslizador, con un motor 150. Entonces, en esas tierras no se miraba progreso, y hoy día sigue igual, no hay vías, dicen que es muy lejos pero en realidad es el abandono total del Estado. La única vía de comunicación ha sido siempre el río Caguán.

En esas circunstancias de mi tierra natal fui formado, y cuando empecé a tener uso de razón, mi primera impresión fue ver a la guerrilla, me formé en ese entorno, estudié en la vereda la primaria y en esa etapa de la vida se fortalece el proceso de colonización, en el sentido de que se crean estructuras organizacionales agrarias de colonización, producto de ellas también se creó una empresa comunitaria llamada La Zabaleta que está ubicada en la inspección de Remolinos, ahí cerca de la vereda Santo Domingo.

Estaba integrada por varios campesinos, en ese tiempo el Incora les dio crédito a los campesinos para proyectos de ganadería. Desarrollaron un proceso de legalización de la finca teniendo en cuenta que en ella habitaban más de cien familias. Hicieron una casa grande donde vivían todas las familias, parecía una residencia con muchas habitaciones. Se construyó sobre la base de trabajar en el proceso organizativo agrario, con colonos que habían llegado a ese territorio a contribuir en el desarrollo de la región, también para la supervivencia misma porque no había otras opciones.

Estamos hablando de la década de 1980, en ese tiempo se creó la empresa comunitaria La Zabaleta, legalmente registrada. Actualmente está en proceso de liquidación, llegó a los estrados judiciales porque mi familia y la mayoría de los

asociados tuvieron que desplazarse por la intensidad de la guerra interna.

En esa época se dio el proceso de paz con Belisario Betancourt, las FARC-EP realizaron a fondo el proceso de diálogo, pero no se logró llevar a buen término porque, entre otras importantes razones, las FARC-EP habían lanzado el partido llamado La Unión Patriótica, como parte de los Acuerdos de la Uribe y comenzó la masacre de líderes y militantes, la historia registra más de cinco mil líderes asesinados, un holocausto total, nunca un Estado había eliminado de la faz de la tierra a un partido político a punta de balas.

Entonces, en esta etapa y en desarrollo del fortalecimiento de los derechos humanos, se demandó al Estado ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y el fallo salió a favor de las víctimas. El proceso continúa, se trata de resarcir los derechos vulnerados a las víctimas, ahí está mi familia porque ellos fueron desplazados del territorio y lo perdieron todo. El responsable principal de los hechos de victimización fue el Estado colombiano a través de sus Fuerzas Militares que entraron en un operativo tenaz al territorio y cogieron a todos esos campesinos y fueron encarcelados unos, otros fueron asesinados; mi padre fue encarcelado, duró dos años en la cárcel, nunca le probaron nada y le tocó demandar al Estado, caso que salió a su favor.

En esas circunstancias nos formamos nosotros, la familia y las comunidades en el territorio, inclusive hay un video muy bueno como para refrescar el entorno económico y social que se vivía en esas décadas, está en *YouTube* y se llama "La ley del monte"[1], ahí aparece mi familia, mi papá, mi tío, y

1-https://www.youtube.com/watch?v=PLpBIx7NSpY&feature=emb_err_watch_on_yt

ellos explican, entre otras cosas, el entorno social y la economía que prevalece allá.

Al pasar el tiempo la familia empezó a crecer, ya era más numerosa y a mediados de la década de 1980, en 1987, producto de la violencia y represión del Estado los campesinos empezaron a salir de sus territorios y a ubicarse en otras regiones y es ahí cuando mi familia llega a San Vicente del Caguán, empezamos a vivir en la finca paterna, o sea en la finca de mi abuelo, que fue donde nació mi papá, mis tíos y tías.

Mi abuelo fue un hombre nacido en la Costa y mi abuela era del Huila y, en la época de la colonización, llegaron a una finca de El Pato donde construyeron toda una familia, pero los arrinconó la violencia, les tocó salir muy jovencitos desplazados por el Ejército quienes los acusaban de ser auxiliadores de la guerrilla y los obligaron a salir de sus tierras. Mi padre y mis tíos nos muestran por donde tuvieron que retirarse cuando el Ejército llegó a la casa a buscarlos. Cuentan que la fuerza pública les hizo algunos disparos y ellos se tiraron al río Pato, entonces, los asaltantes les tiraron granadas, atinando al río, pero la corriente del agua los salvo. Eso fue lo que los obligó a ellos al destierro y llegar abajo a Santo Domingo del Caguán.

Cuando se da toda esta arremetida, y estoy hablando de la de mi familia, para que no se confunda con la guerra contra mis abuelos, lo que hace mi familia es llegar a la finca paterna de mi papá. Lo recuerdo, ahí estaba mi abuelo, ya hecho un viejo, y todos reunidos en la finca paterna perseguidos y desplazados. Padres, hijos y nietos, con la energía de siempre, comenzamos a dedicarnos al trabajo de la finca, lo primero que hicimos fue montar una cosecha de maíz de más de cien

hectáreas en la vega que queda en la unión del río Pato y el río Caguán, son realmente como doscientas hectáreas. Empezamos con la cría de marranos y la siembra de plátano, así empezamos el proceso de reconstruir la economía familiar: recuerdo que posteriormente sembramos cuarenta hectáreas de plátano en esa vega, mi abuelo ya tenía plátano desde hacía treinta años y ahí estaba nítida esa platanera, logramos semanalmente venderle a Vitapol veinte toneladas de plátano, sacábamos las cosechas por el río hasta donde llegaba el camión o en bestias trasladábamos los productos que se demoraban como tres horas, y así nos fuimos formando todos al calor de la familia y del trabajo.

De la Alcaldía a Los Pozos

En todo ese proceso mi padre me dio estudio, culmine primaria, bachillerato y comencé a estudiar en la universidad en modalidad nocturna, con la universidad de la Amazonía, donde estudiaba administración de empresas en una sede que había en San Vicente del Caguán, y en el día trabajaba en la Alcaldía como director del instituto de deporte, y eso gracias al dinamismo que tenía el Partido Comunista en nuestro municipio. Habíamos logrado con el alcalde electo un puesto en la administración municipal y el partido me designó a mí para que lo ocupara. Y entonces trabajaba de día y estudiaba de noche.

Llevaba trabajando en la alcaldía más de un año, y en ese momento se llevaron a cabo los diálogos (1998 2002) con el gobierno del presidente Pastrana, se instaló la mesa técnica que se ubicó en la jurisdicción de Los Pozos; allí se desarrollaban las Audiencias Públicas y como mi familia hacía parte del Partido Comunista entonces las FARC-EP ofrecieron

algunos puestos para ese trabajo y el partido planteó la necesidad de hacer un análisis para ver donde hacía un mejor trabajo, si en Los Pozos o en el instituto de deporte, y yo les dije al partido y a mi familia que yo me iba para Los Pozos que allá podía aportar más.

Y fue así que entré a trabajar en la mesa técnica de los Pozos donde éramos como ocho funcionarios y todas las mañanas nos recogía un colectivo de la Oficina del Alto Comisionado, cuando eso era Víctor G. Ricardo, entonces a las seis de la mañana nos recogía el colectivo y a las seis de la tarde nos dejaba en el pueblo de San Vicente, inmediatamente me iba para la universidad, salía a las 10 pm y llega a cenar y hacer tareas hasta la una de la mañana, fue así que culmine ocho semestres de administración de empresas, hasta que se acaba fracasando el proceso de paz.

El ingreso a las FARC-EP

Gana Uribe la presidencia y se reactiva nuevamente el paramilitarismo en todo Colombia y San Vicente no fue la excepción, comenzaron a aparecer compañeros asesinados en el basurero unos, otros flotando en el río Caguán. A mí me hicieron dos atentados para matarme, no me encontraron porque era domingo y estaba en casa de otro compañero haciendo tareas. Fue cuando le dije a mi hermano Joel Pérez: hermano yo no me aguanto más, yo me voy para la guerrilla porque de lo contrario me pelan. Incluso lo invité para que ingresara conmigo porque de lo contrario era muy posible que los paramilitares también lo mataran, además, por el mero hecho de que nuestra familia era del Partido Comunista, y a mí me podían señalar también por haber trabajado en Los Pozos, esos manes iban a hacer hasta lo imposible por matarnos y más con Uribe como presidente.

Mi hermano me dijo que él no se iba, que se cuidaría, que aplicaría mucha disciplina para no dar papaya, estos y muchos más argumentos me dio para quedarse, así fue así como ingresé al Frente Yari de las FARC-EP.

Me acuerdo de que llevaba tres meses de guerrillero cuando mi familia me fue a buscar y yo les di las razones por las cuales había ingresado, les dije que nadie me había obligado, que lo hice a conciencia porque la situación política actual del país no daba para otra opción. Lo hacía como un sistema de protección, porque sabía que mi vida corría peligro. Y mi familia dijo bueno, respetamos su posición, nosotros vamos a seguir en el territorio, vamos a ver como se dan las cosas porque están matando mucha gente en San Vicente.

Y fue así como ingresé e hice todo el proceso, el curso básico que fue dos años, ahí aprendí mucho más, sobre todo conocimientos de la vida del campo, aprendí a construir una carretera a pura macheta, hacha y pala; a hacer puentes, ranchar, orden abierto, orden cerrado, etc., todas esas actividades las asimilé muy bien. De ahí me enviaron al EMBO, Estado Mayor del Bloque Oriental. Recuerdo que había pasado el primer periodo de Uribe cuando el camarada *Jorge Briceño* nos dijo en el aula: llevamos más de 5.520 km andados combatiendo las tropas de Uribe. Yo dije ¡no puede ser, yo cuando me andaba eso en la casa! Incluso en una charla un médico dijo que las FARC se podían acabar por las articulaciones de las rodillas, porque andan mucho.

Mataron a Joel, pero la moral en alto

En ese contexto desarrollé mi vida guerrillera, recuerdo que llevaba siete años en la guerrilla cuando el oficial de servicio

me mandó a llamar, me llegó un relevo y me dijo *mano lo necesita El Mono Jojoy*, yo inmediatamente me hice una auto evaluación para ver qué indisciplina había cometido y me dije yo no he hecho nada malo, y fui y me presente y estaba el camarada sentado en su oficina y me dijo: *me acaban de informar que mataron a su hermano Joel, lo encontraron sobre la vía que va de San Vicente a Puerto Rico Caquetá, él iba en una moto y lo encontraron en una bolsa negra quemado. Ya su familia hizo el reconocimiento*.

Eso fue muy doloroso, sentí un escalofrío por mi cuerpo, de pies a cabeza, yo le hubiera salvado la vida a mi hermano donde hubiera ingresado conmigo. El camarada me dio mucha moral, me dijo: *mijo mucho ánimo toca seguir adelante, el informe que tenemos es que lo mataron los paramilitares que salieron del Batallón Cazadores que queda a tres kilómetros del casco urbano de San Vicente del Caguán*. Ese fue el golpe más duro que recibí, asesinaron a uno de mi familia, a mi hermano. Precisamente ese hecho me dio mucha más moral para seguir peleando contra ese paramilitarismo mafioso que esta incrustado en el Estado colombiano, y seguí dando la lucha con mucha moral.

Siguieron los combates, los muertos de parte y parte en el campo de batalla, la guerra. Hasta que se dio el bombardeo contra el camarada *Jorge*, ahí estaba él en ese sitio de La Macarena; inclusive estaba en un curso de mandos, había como doscientos haciendo el curso, cuando sucedió el hecho a las dos de la mañana del 22 de septiembre de 2010, pues fue un golpe terrible, muy doloroso para todos porque *El Mono* era como el papá para todos.

Luego hicieron restructuración del Bloque y del EMBO, a mí me enviaron para el Frente 40 a hacer parte del Estado Mayor del Frente. Al año hicieron un nuevo curso de mandos liderado por el camarada *Carlos Antonio Lozada*. Iniciamos ese curso móvil de mandos, anduvimos sin parar, eso apenas llegábamos hacíamos las trincheras y el aula, máximo durábamos ocho días. Todo era móvil porque las patrullas venían siguiéndonos y en ese ambiente fue que nos bombardearon y nos mataron a varios comandantes reconocidos, entre otros, murieron el comandante del Frente 10, *Arcesio Niño* y el Flaco *Alonso*, fueron muchos los mandos a quienes masacraron en ese bombardeo, con sus muertes se perdieron más de quinientos años de experiencia.

Ahí me fui formando yo como guerrero, adquiriendo mucho conocimiento de la línea político militar de las FARC, sobre todo los principios de nuestra organización como partido en armas, siendo leales a las directrices de los organismos superiores, y respetando a la población civil en su cultura y creencias.

Terminé el curso y me enviaron al Frente 10 en el departamento de Arauca en 2013, para ser parte de la dirección del EMF. Debía prepararme para contribuir en la solución del conflicto que tuvimos con los compañeros del ELN. Para ese momento ya se había logrado un acuerdo con ellos. El conflicto duró desde 2006 a 2010, pero ese fue un error garrafal que cometimos las dos guerrillas revolucionarias. La primera consecuencia fue que en el imaginario el pueblo no se podía entender por qué las dos organizaciones de alzados en armas nos matábamos y nos dábamos plomo, cuando las dos guerrillas luchamos por la construcción de un país para todos.

De verdad que la decisión política que tomó el EMBO de cambiar la dirección del EMF 10, fue un gran acierto. Llegó como mando del 10 Frente el camarada *Efrén Arboleda*, y él identificó que ahí se cometían muchos errores. Por decir algo, antes los guerrilleros tomaban trago como si nada cuando eso era un delito, en ese contexto a mí me correspondió trabajar en la pedagogía para dar a conocer las normas de convivencia que concertábamos las dos guerrillas. Recuerdo una ocasión donde tenía a más de trescientas personas (directivas de Juntas de Acción Comunal) en charla sobre ese tema, inicié a las nueve de la mañana y terminé a las seis de la tarde; por eso mucha gente en el departamento de Arauca me distingue, por haber hecho esa labor, aparte de otras responsabilidades que era lo de masas y partido clandestino.

Los altibajos del proceso de paz

Cuando se dio el proceso con el presidente Santos, la verdad fui muy apático con ese asunto porque en la historia de las FARC-EP tuvimos muchos diálogos y nunca se lograba nada, por eso yo decía que no había que esperar nada.

Recuerdo en una ocasión que estábamos en el diálogo y los 'negociadores' del Gobierno nos querían incriminar aduciendo que nosotros éramos los culpables de las víctimas en Colombia. Fue ahí cuando el camarada *Timo,* en una GEMA (escritos donde la dirigencia de las FARC EP orientaba a los combatientes), nos orientó a tomar todas las medidas de seguridad porque el Gobierno estaba diciendo que nosotros debíamos aceptar la responsabilidad sobre todas las víctimas. Respondimos que no, y que si eso iba a ser para que se acabara la mesa, pues bienvenida sea, pero que nosotros no íbamos a aceptar algo que no fue así.

También me acuerdo de que todos esos días nos movimos de campamento, y yo dije está que se cumple mi profecía de que este proceso se debe romper. Resulta que ese impase se subsanó, pero yo dije, eso, más adelante se rompe, hasta que *Timo* dijo que ya se había solucionado ese debate. Nombraron una comisión de expertos y sacaron el Informe de la Memoria Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Volvimos de nuevo a permanecer más tiempo en un campamento, de resto era movilidad completa.

El otro caso en el cual yo volví a refutar sobre los diálogos con Santos fue cuando el Gobierno dijo que nosotros teníamos que pagar cárcel. ¡Eso fue indignante! Las partes tuvieron que conformar una comisión de intelectuales para analizar otra vía que no fuera la cárcel. Con la justicia colombiana no se podía contar para la solución del conflicto armado, era la justicia penal del enemigo, actuaron durante la guerra de parte del Estado incluso violando la Constitución. No había cabida para nosotros, sino era pagando cárcel, por nuestro lado ni la más mínima confianza, según organismos internacionales la impunidad de esa justicia alcanzó 97 por ciento.

Fue así como esa Comisión de Juristas expertos, en quienes las dos partes delegaron esa tarea, encontraron que por medio de la justicia internacional, específicamente por el Tratado de Roma, se podía solucionar un conflicto armado dialogado y no había necesidad de aplicar justicia punitiva si no restaurativa. Así surgió la Jurisdicción Especial para la Paz, JEP. Aún me acuerdo de que cuando esa vez refuté contra los diálogos era porque nosotros no íbamos a pagar cárcel, porque es que nosotros no éramos ni somos una banda delincuencial o terrorista como el Estado históricamente nos ha acusado, como método de propaganda negra para

menospreciar y rebajar la lucha de revolucionarios. Sin embargo, yo dije, bueno, pues se salió de este otro impase, pero aún faltan cosas para concluir y es posible que no logremos un acuerdo.

Era el futuro de Colombia el que estábamos negociando

Lo cierto es que seguí paso a paso la negociación, leyendo todo lo que la mesa de La Habana arrojaba, pensando, analizando y discutiendo. Es que era el futuro el que estábamos negociando. Ni siquiera el nuestro, que obvio nos importaba, era el futuro de Colombia, se trataba nada menos que de salir de una guerra sangrienta donde las víctimas siempre fuimos los pobres.

Cuando salió el comunicado de que se había llegado a un Acuerdo entre las partes para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, no lo podía creer. Yo dije, vea pues, se dio lo que en mi mente era impensable, eso quiere decir y ratifica una vez más que la práctica es superior a la teoría; porque la teoría siempre había mostrado que un dialogo con el régimen colombiano no iba a surtir efecto, y resulta que sí se dio.

Y cuando se dio eso, yo me acuerdo de que comenzamos a asimilar y dijimos que ese acuerdo cambiaba todo para nosotros como guerreros. Ahí nos trazamos unas tareas en la dirección del frente y la más importante fue la de iniciar un proceso de pedagogía tanto interno como externo. Y fue así como iniciamos otra etapa ya no para hacer pedagogía de los acuerdos que habíamos alcanzado con los compañeros del ELN, si no para desarrollar pedagogía del Acuerdo de La Habana.

Iniciamos por desarrollar la pedagogía interna, porque el Acuerdo de La Habana se había negociado en Cuba, pero nosotros los integrantes de las FARC-EP, todos los guerrilleros y guerrilleras, teníamos como colectivo que ratificar el Acuerdo o, por el contrario, no hacerlo. Y ahí fue cuando se convocó la Décima Conferencia Nacional Guerrillera y orientaron a nivel de todos los frentes, bloques, milicias y demás estructuras y unidades de la guerrilla fariana la participación en el evento. La dirección del frente de una vez delegó en mí la responsabilidad de recorrer todas las Compañías y Unidades Móviles tanto de guerrilleros como de milicianos, para hacer la pedagogía y las correspondientes asambleas de guerrilleros y milicianos. Mediante actas estipuláramos si aceptábamos o no lo pactado en el Acuerdo de La Habana, y de una vez identificábamos a los delegados que asistirían a la Décima Conferencia que se realizó en las Sabanas del Yarí.

Nosotros hicimos todo ese proceso democrático, y no hubo ni un evento nuestro donde se dijera que alguien no estaba de acuerdo con lo estipulado en La Habana. Fue así como los delegados asistieron a la Conferencia, y de igual forma todos los delegados de los demás bloques, frentes, columnas, compañías, guerrillas, escuadras y otras unidades de las FARC-EP, además de invitados especiales, todos, sin excepción, aprobaron el Acuerdo de La Habana.

El NO, la verdadera desgracia

Pasado todo esto, en medio de mucha alegría, de grandes expectativas, de reencuentros familiares, del asombro y la felicidad de muchísima gente colombiana, de las comunidades y de tanta esperanza cultivada, se vino la verdadera desgracia.

Nosotros nos encontrábamos ya en un Punto Territorial Transitorio, PTT, cuando se conoció la noticia de que había ganado el NO en el plebiscito. Nosotros dijimos, lo que toca es movernos inmediatamente, porque ahora se viene nuevamente la confrontación. Estábamos tomando esas decisiones cuando el camarada *Timo* habló por los medios televisivos, hizo un llamado a todos los guerrilleros a la calma y dijo que íbamos a replantearnos la situación, teniendo en cuenta las directrices que había hecho la Corte Constitucional si se perdía el plebiscito. Las directrices eran anexar los planteamientos que hacían los del NO. En ese momento yo dije otra vez, se acabó esta vaina, dije: no hay otra opción que seguir la lucha armada pero no, cuando nos dimos cuenta fue que se subsanó todo eso, se le hicieron las enmiendas correspondientes al Acuerdo y cuando acatamos ya se estaba ratificando en el teatro Colón.

Entonces es cuando se viene esa etapa, nos ubicamos en otro PTT en la vereda Filipinas, cerca de donde se iba a ubicar la Zona Veredal de Transición y Normalización, ZVTN. Ahí unos 521 camaradas armados entre guerrilleros, guerrilleras, milicianas y milicianos bolivarianos, nos hicimos debajo de unas matas de cacao, y de una vez la directriz a la que llegó el mando fue que era necesario iniciar un proceso de pedagogía interno para hacer un cambio de chip, ya que el que traíamos era uno adecuado para la guerra y no para la paz.

Los profes: la pedagogía para la paz

El cambio de chip tenía que iniciarse con un proceso de educación, de comprensión de la coyuntura política, del Acuerdo firmado, de las perspectivas, de nuestro papel y el de las masas. Fue así como comenzamos a desarrollar un plan

educativo, la dirección del frente me delegó esa tarea a mí. Lo primero que hice fue visitar a todas las unidades que estaban acantonadas en el PTT, inicié haciendo un censo para ver qué camaradas tenían el bachillerato o cierto nivel académico para que hicieran de educadores, hice una selección de compañeros y compañeras y les di el título de profesor. Hablé con ellos y les dije, desde hoy ustedes son profesores e iniciamos clases dentro de tres días que nos llegan unos cuadernos y lapiceros, tienen la responsabilidad de dar lo mejor de sí para educar a nuestros camaradas, tenemos el deber y la obligación de cambiar el chip y para eso se debe empezar por la educación, iniciando por las materias básicas del conocimiento, las matemáticas, las ciencias sociales y el leguaje.

Simultáneamente comenzamos a hacer contacto con nuestro partido PC3 y el antiguo PCC, con amigos profesores y simpatizantes para que llegaran al PTT e iniciáramos un proceso de homologación de saberes para nuestra nivelación, y que de esa manera cuando nos fuéramos a matricular para iniciar nuestro proceso educativo formal, ya supiéramos donde o en qué grado nos podríamos matricular.

Y fue así como logramos que un grupo de compañeros, profesores de diferentes instituciones educativas del departamento de Arauca, llegaran los fines de semana en varias oportunidades a nuestro PTT a darnos clases. Posteriormente nos hicieron un examen de homologación en forma de prueba y nos dijeron a cada uno de nosotros más o menos en qué grado podíamos matricularnos cuando llegara el proceso educativo, en el marco de nuestra reincorporación. Y en esa directriz quedamos esperando que llegaran los profesores en el marco de la Comisión Nacional de Reincorporación, CNR, y nada que llegaban. Entonces iniciamos a gestionar con el Gobierno departamental del doctor Ricardo

Alvarado. El señor gobernador nos dio la solución, pagó maestros para que a través del sistema SER se nos garantizara a los exguerrilleros el proceso educativo, hizo esto como un importante aporte a la paz del departamento de Arauca y se convirtió en un ejemplo para el país. Los profesores eran del Colegio de Filipinas que llegaban a nuestra ZVTN, porque nos pasamos rápido para ese lugar, inclusive, no había nada construido, nosotros ayudamos a construir las instalaciones, módulos, aulas y áreas comunes de la ZVTN, porque queríamos agilizar en la educación.

Iniciamos clases formalmente en 2017 con el sistema SER, y cuando llegaron los profesores en el marco de la reincorporación, los atendí y les informé que nosotros habíamos empezado hacía tres meses con maestros y recursos de la Gobernación, entonces dijeron que habían llegado un poco tarde, les respondí que sí, pero que si deseaban podíamos cuadrar para que el programa del CNR asumiera la educación de los ciclos 1 y 2 que corresponden a primaria, y que los otros ciclos los seguiría adelantando el SER, así quedamos.

Continuamos con todo ese proceso educativo dirigido por mí, y en el 2017 logramos sacar 108 bachilleres, 88 fueron exguerrilleros y 20 hijos de las comunidades circunvecinas. En vista de que todo se estaba gestando en el marco de la educación y de los éxitos obtenidos, nos dimos a la tarea de gestionar para garantizar la educación superior a nuestros compañeros.

La universidad viene al territorio, o la creamos

Gestionamos con la Universidad Industrial de Santander que nos propuso llevar grupos de 25 personas a Bucaramanga y que nos daban la educación allá. Les dijimos que

no, que necesitábamos que las universidades llegaran al territorio para garantizar la educación, les dije, nosotros no nos movemos del territorio. Seguidamente iniciamos gestión con la UNAD, ellos dijeron que sí venían al territorio, pero que nosotros en el marco de la reincorporación y la implementación del Acuerdo gestionáramos los recursos, y fue así como fuimos al ICETEX en Bogotá, solicitamos reunión con su presidente. Le hice el recuento de todo el contexto y el planteamiento sobre la base de los beneficios del Acuerdo de La Habana, el presidente dijo que no tenían otra cosa diferente que un subsidio o un crédito. Le dije que ninguna de esas dos opciones nos servía, que lo que queríamos era que el Estado a través de sus instituciones nos diera gratuitamente la educación en el marco de nuestra reincorporación, nos respondió que él no tenía ese tipo de directrices.

En todo ese debate nos dimos cuenta de que el proceso de educación para los firmantes de la paz en el marco del Acuerdo quedó mal diseñado, porque debía haber quedado que para nosotros la educación debía ser diferenciada, ya que nosotros por haber durado 53 años viviendo como comunidad, adquirimos toda una cultura, una idiosincrasia propia y resulta que la Constitución solo les reconoce ese carácter a las comunidades afro e indígenas.

Ahí fue donde surgió la idea en la ejecución de un proyecto para los excombatientes en la ZVTN de Filipinas llamado ARAUCAPAZ, ese proyecto lo gestionó la Universidad del Llano y la Universidad Distrital ante Ministerio de Educación Nacional. En el marco de varias reuniones con expertos profesores de la academia, se definió que debíamos abordar la educación para nosotros como un sistema propedéutico para la educación superior. Así nos dimos a esa tarea, empezando

por crear un Instituto en nuestro ETCR. En el año 2019, producto de gestiones con el Gobierno departamental en cabeza del doctor Ricardo Alvarado, logramos crear el Instituto Politécnico Mayor de los Andes, IPMA. Con la ayuda y apoyo solidario del Gobernador Alvarado quien nos financió con quinientos millones de pesos. En diciembre de 2019 graduamos entre excombatientes y miembros de las comunidades 203 compañeros, educados con gratuidad en cinco carreras: técnicos auxiliares en el conocimiento de administración, medio ambiente, agropecuario, construcción y cuidado de niños.

Hoy en día tenemos una mesa de concertación con el Ministerio de Educación, la Agencia Nacional de Reincorporación y Normalización, las Naciones Unidas, la Universidad Nacional Abierta y A Distancia y el ETCR, representado por mí, que tiene como finalidad garantizar la educación propedéutica para nosotros. En esa gestión vamos con la seriedad y honestidad que siempre nos ha caracterizado, con los principios y valores que aprendimos siendo luchadores revolucionarios. El compromiso con la paz para Colombia es completo a pesar de las amenazas y a pesar de nuestros camaradas muertos. Ellos, sin duda, son héroes de Colombia que abonaron con su sacrificio nuestro futuro. Por ellos y por su memoria no vamos a desfallecer, y vamos a construir un país distinto.

Fidel Marulanda Pérez Cuellar
Exguerrillero de las FARC-EP
Bloque Oriental

IV

Para construir la paz, todos tenemos que aportar

Yo no entré a ciegas

Claudia Guzmán es su seudónimo, el único que ha tenido desde que ingresó a las FARC-EP, para así perpetuarlo 'en los tiempos de la paz' y transferírselo a su pequeña hija: Claudia Yulissa. Su perseverancia ha sido fundamental para el logro de sus metas y realizar sus sueños. Es muy característico escuchar que las mujeres santandereanas tienen fama por su tesón y su 'genio fuerte', sin embargo, en ella también sobresale la sensibilidad ante las adversidades ajenas, lo que la hace fácil de lágrimas, comprensiva y colaboradora.

Soy de Santander, nací en el municipio de Piedecuesta. Cuando vivía con mis padres estudié hasta los 13 años, solamente hice la primaria porque mis padres no tenían recursos para que nosotros siguiéramos estudiando. Me retiré, y considero que fui buena estudiante porque no perdí ningún año. Mi anhelo siempre fue culminar los estudios escolares y continuar con una carrera, pero hasta ahí me llegó el estudio tal como les ocurre a muchas familias colombianas. Como no había solvencia económica para continuar, me dediqué a ayudar a mis hermanos en la agricultura. Aunque era muy joven, trabajé con ellos cultivando mora, tomate, maíz, cebolla, yuca y otros productos. Siempre colaboré en los quehaceres de la agricultura y a mi mamá la apoyaba en las labores domésticas.

Soy de una familia numerosa, somos catorce hermanos, estoy prácticamente en la mitad de esa hermandad. Somos siete hombres y siete mujeres. Mi mamá y mi papá son gente del campo y permanecieron allí desde que nacieron. Mi papá falleció hace ocho años, de hecho, me enteré estando en la guerrilla cuatro meses después de su muerte. Mi mamá

todavía vive y sigue en Piedecuesta donde nacimos y crecimos todos. Ella nunca se ha querido ir de esa zona porque ama y valora su terruño, siempre ha sido muy apegada a sus gallinitas, sus vacas, sus perros... esa es la vida de ella. Ya tiene más de sesenta años pero es una mujer muy entera, muy echada pa'lante y con muchas fuerzas todavía.

Cuando me fui de la casa algunos de mis hermanos validaron el bachillerato, porque a todos nos dieron hasta el quinto de primaria. Después, algunos de ellos pudieron hacer el bachillerato nocturno, pero yo no porque en esa época, con 15 años, ingresé a la organización guerrillera. El anhelo que siempre tuve cuando vivía con mi familia era seguir estudiando, y en cierta medida, considero que fue una de las razones que me impulsaron a ingresar a la guerrilla. Siempre quise ser profesional, soñaba con ser enfermera o ser docente, y en la guerrilla veía esa oportunidad de concretar mi sueño. Me indignaban muchísimo las carencias económicas y las condiciones de vida de mi familia. Ese fue otro motivo que me llevó y me impulsó a tomar la decisión de la lucha armada.

Cuando llegué al movimiento prácticamente ya conocía la guerrilla. Ellos habían llegado paulatinamente a la zona y yo poco a poco fui conociendo cómo eran ellos y sus dinámicas. Me gustó su forma de ser y desde muy joven quise ingresar. De hecho, para ingresar existían una cantidad de requisitos, me explicaron cómo era la situación y me enseñaron cuál era el reglamento interno. Yo no entré a ciegas porque ellos me habían explicado detalladamente cómo era la situación. Yo ingresé por voluntad propia, a mí nunca me obligaron a que ingresara, me explicaron muy bien cómo era la vida campamentaria y me dijeron que a la guerrilla no se iba a gozar la

vida, que íbamos a tener muchas situaciones difíciles y que, a lo mejor, tenía que sufrir muchas consecuencias. Esto no repercutió en mi decisión. Fue así como ingresé al Frente 12.

Recuerdo a una muchacha que se llama Marisol, ella me impactó porque era muy hermosa, esa fue una de mis primeras impresiones. Toda la guerrillerada era muy respetuosa con ella, muy amables, también ella se hacía querer. En el tiempo que estuve, jamás hubo arremetidas contra la población, jamás me tocó vivir eso. Poco a poco me fui encariñando con la organización, con sus dinámicas, su cultura, y sobre todo con la camaradería que se sentía viviendo colectivamente. Sin embargo, a decir verdad, me dolió un poco haberme separado de mi familia.

Los primeros días hubo una confrontación fuerte donde tuvimos algunos muertos. Esto me golpeó y me impresionó. Pero mi adaptación a la vida guerrillera fue rápida y sin mayores contratiempos. No me dio duro tener que echarme un morral encima, eso para mí era normal. Lo que me dolió un poco fue trasladarnos de la región, nos desplazamos para García Rovira y esto implicó separarme totalmente de mi familia. Me afligí un poquito, pero también igual eso pasó rápido, uno se acostumbra y se va adaptando a los cambios.

Ahí estuvimos andando y conociendo las diferentes regiones. Para mí fue algo impresionante porque, de hecho, de mi casa yo casi ni salía. Con los muchachos caminábamos mucho y conocimos muchas partes del país.

La ciudad sí la conocía pero siempre iba con mis padres. En esa época no teníamos un campamento estable, sino que permanecíamos caminando. De Santander nos trasladaron

para los lados de San Vicente de Chucurí, después nos trasladaron para el lado del Magdalena Medio, por Barrancas, y ahí fui conociendo mucho más, se me abrió un espectro del territorio nacional abundante.

Con la casa a cuestas y los apegos en el corazón

Llegar al Catatumbo o a otra región, así era en la guerrilla, se andaba con la casa a cuestas, se podía llegar a lugares inesperados a ciegas, porque ni siquiera se conocía la ruta sólo se caminaba en 'fila india' marcando el paso hasta donde indicara el comandante. Nunca eras de un lugar, de un pueblo, de una montaña, eras del universo y en cualquier sitio podías estar. Tu familia, tu terruño y todos tus apegos iban guardados en tu corazón sin la certidumbre del retorno, sólo las esperanzas te daban fuerzas para abandonar y reencontrar.

Para llegar al Catatumbo dimos muchas vueltas, veníamos de hacer un recorrido desde Arauca, de ahí nos trasladaron para el páramo de Berlín que es una zona fría pero que también me pareció un clima agradable, yo nunca había estado en un páramo, mi familia sí es de tierra fría pero no propiamente de páramo, como nos tocó esa vez. Eso no me dio duro. Luego nos informaron que íbamos de traslado para la región del Catatumbo, una zona que no conocíamos.

En ese entonces se estaban conformando las compañías móviles, se estaba empezando a crear el Bloque Magdalena Medio (conformado por mínimo 5 frentes), y estaban realizando toda la reestructuración del bloque y al mismo tiempo de los frentes. Se empezó a recoger personas de los diferentes frentes y en esa recogida salí yo, salí con ocho camaradas para la zona del Magdalena. Después estuve unos días

andando con el camarada *Pastor Alape*, fueron dos años que anduve con él. Él pertenecía a una compañía independiente, y como era miembro de la dirección del bloque, le correspondía hacer recorrido por todos los frentes; fueron muchos los territorios que recorrimos en esa unidad móvil.

Anduvimos recorriendo los frentes en el área que le correspondía al cuarto, al doce, al cuarenta y seis, al veintitrés, al once, o sea todos los frentes que le correspondían al departamento de Santander, duramos un año en ese recorrido y luego volvimos al mismo sitio de donde habíamos salido, al Magdalena Medio.

Después de todo ese recorrido, salimos para el Páramo de Berlín luego bajamos a Arauca, y de nuevo al Páramo de Berlín. De ahí emprendimos camino para el Catatumbo.

Yo pertenecía a una unidad que le decían 'La García Rovira', el comandante en ese tiempo era *Danilo García*, era quien estaba al frente de todas las unidades que había allí. Él era de una unidad independiente, pero hacía parte de la dirección del bloque.

Era una unidad de organización y al mismo tiempo de orden público. Pero más que todo, era una unidad de reconocimiento y organización. Si en alguna ocasión teníamos que enfrentarnos con el Ejército, pues lo hacíamos pero no era propiamente una unidad de orden público.

A comienzos del año 98 nos trasladan para la zona del Catatumbo. Ahí nos volvimos a encontrar con el comandante *Timoleón Jiménez*, porque cuando llegamos nosotros al páramo y bajamos a Arauca lo acompañamos, ya que él tenía que

irse para el Pleno (del Estado Mayor Central) del 97. A él lo recogieron en Arauca y nosotros nos regresamos. En el Catatumbo nos volvimos a encontrar porque él regresó a la zona. Yo continué siendo parte de la unidad que *Timo* comandaba.

Forjando los saberes en la práctica

En medio de la trashumancia a Claudia se le presentó la oportunidad de comenzar a cumplir sus sueños, hacer un curso de primeros auxilios. Esto la fue encarrilando a lo que lograría ser más tarde: 'odontóloga', forjada en los saberes de la práctica, la mejor forma de aprender en los trasegares de la guerra.

Al terminar ese recorrido, recibí un curso de primeros auxilios en enfermería que duró un mes. Me trasladaron como enfermera para otra unidad. Luego me trasladaron de nuevo, esta vez para la unidad que tenía el comandante *Timoleón Jiménez*. A partir de ahí ejercí esa profesión durante toda mi militancia, no era mucho lo que sabía pero aquí nosotros nos construimos tanto en la teoría como en la práctica, y así es que hemos aprendido muchas cosas.

Cuando se dieron los diálogos de paz con el presidente Pastrana en 1998, el comandante *Timoleón* salió nuevamente para la zona del Caguán en el Caquetá, a ese proceso. Simultáneamente en esa época, se dieron los cursos de las especialidades en el mismo Caguán, tanto de enfermería como de odontología y otras especialidades. Me trasladaron para allá a aprender odontología, estuve dos años estudiando.

En el curso de odontología tuve como profesor al camarada *Yuri Camargo*, un compañero nuestro muy capacitado en el tema, además porque él tenía su cartón de profesional. Fue

nuestro instructor, eso sí muy exigente, pero muy buena persona, fueron dos años allá estudiando. Después de terminar el curso me trasladaron nuevamente para la región del Catatumbo, y es donde empiezo a ejercer todo el proceso como odontóloga. A la par se fueron sumando otros compañeros para aprender, me encargué de trabajar esa parte, la enseñanza, compartir mi conocimiento con otros compañeros. Actualmente, hay varios compañeros a los cuales yo instruí que continúan trabajando en odontología.

Desde el comienzo me gustó. Me pusieron de ayudante de un odontólogo que venía a ejercer la profesión al Catatumbo, y estuve unos días ayudándole, tenía un poquito de conocimiento de cómo era eso y la verdad me apasionaba. Después que hicimos el curso nos especializamos mucho más, hasta el sol de hoy, de veras me gustaría continuar en esa profesión, me gustaría que pudiéramos homologar la carrera y obtener un cartón para seguir ejerciendo.

Retrocediendo un poco en la historia, la llegada a la región del Catatumbo fue dura. Veníamos de tierra fría y la adaptación me costó un poco. Nos tocaba caminar muchísimo, es parte de la vida guerrillera, de la cotidianidad del combatiente, andar para allí, para acá, de un lado para otro.

Cuando empecé a trabajar la odontología también fue un poco pesado porque tocaba tener mucho cuidado con todos los aparatos que cargábamos, eso no era fácil, muchas veces las cosas se nos dañaban durante los traslados. También tocaba trabajar en medio de la confrontación y hubo ocasiones donde el Ejército nos quitó los aparatos para dañarlos. Nos tocaba nuevamente hacer el esfuerzo para conseguir otros nuevos. Esa era la dinámica que se vivía. Sabíamos que estábamos en medio de la confrontación y a eso nos arries-

gábamos. Siempre se tuvo la precaución de hacer las jornadas cuando el orden público estaba un poco calmado, pero no dejaban de sorprendernos. Desafortunadamente varias veces nos sorprendieron y quedamos en medio de las balas, en medio de la confrontación. Uno se va adaptando poco a poco a esta dinámica de guerra y pues tomábamos las medidas correspondientes con los equipos para que no se nos fueran a dañar. Si era necesario se echaban al hombro, los cargábamos en mula, etc., todo esto hacía parte de la vida cotidiana. Con los otros muchachos nos repartíamos el trabajo y dividíamos las tareas, cada cual cogía por un lado diferente. Y así, poco a poco realizábamos el trabajo de odontología, pero también nos tocaba ayudar a suplir las necesidades que había en las diferentes comisiones. Al comienzo era muy duro porque estaba sola para suplir las necesidades que había, y además no tenía mucha experiencia y eso influía para que todo fuera más demorado. Realizábamos jornadas en un mismo lugar durante más de tres meses. Pero ya después las cosas se fueron modificando un poquito, cuando hubo más personal que se especializó entonces el trabajo se alivianó un poco y se podía tener momentos de pausa para descansar.

Siempre vivíamos metidos en la montaña, y cuando por algunos días permanecíamos en campamentos estables aprovechábamos para organizar todo y planificar muy con detalle el trabajo, igual, se cumplía con las tareas del día, se organizaba los turnos de rancha y el estudio porque en la guerrilla siempre mantuvimos el estudio de diferente índole. Cuando no andábamos en marcha tras un objetivo, en un combate o realizando alguna acción, nos dedicábamos al estudio.

Mi vida cotidiana a partir del 2002, cuando ya me especialicé y me dediqué de lleno a la odontología, fue estar de campamento en campamento atendiendo la guerrillerada y

al mismo tiempo a la población civil; esa fue mi labor y el trabajo que desempeñé gran parte de todos estos años.

El camarada Timo: compañero, jefe, padre…

Su trabajo de odontología estuvo siempre supervisado por Timoleón Jiménez, era quien impartía las orientaciones y quien directamente se encargaba de que todo saliera de la mejor forma. La seguridad y la eficiencia eran fundamentales.

Así estuviera trabajando en otras comisiones siempre las orientaciones venían del camarada *Timo,* él era muy estricto y todo tenía que ser muy bien planificado, todo tenía que ser muy bien organizado para que no fuera a fallar nada, y siempre todo se cuadraba con anticipación, que los medicamentos, que más o menos cuánto se necesitaba para el personal que se fuera a tratar, él estaba muy pendiente de todo, no solamente con la salud sino con todo, que cualquier cosa que se presentara la pudiéramos resolver nosotros y si por alguna cosa no se podía resolver, era él quien buscaba la solución, pero no se dejaban casos pendientes.

Ante la falta de afecto y cercanía con la familia biológica, la relación entre mandos y guerrilleros se fortaleció tanto como la relación que se hubiese podido tener entre padres e hijos, así lo sentían quienes lograban establecer ese nexo. Claudia cultivó un gran afecto por el comandante Timo, tanto así que cuando habla de su ausencia y el desprendimiento por las nuevas dinámicas no puede contener las lágrimas. Fue tanto su desconsuelo que hubo que suspender el tema, dejar que desahogara todo su dolor y volver a retomar.

El Camarada *Timo* siempre fue un hombre muy humano. Un hombre que para nosotros fue compañero, jefe, padre, fue…

digamos como un hermano, porque con él compartíamos muchas cosas, tanto buenas como malas, muchas adversidades. Él siempre estaba pendiente de la guerrillerada, de lo que necesitáramos, incluso de las mismas cosas personales de nosotros. Si se nos presentaba alguna dificultad en una situación, él estaba ahí para ayudarnos a resolverla, incluso en las mismas situaciones sentimentales él nos aconsejaba mucho. Una persona muy humana y que realmente tenía esa sensibilidad. Se ponía en nuestros zapatos y buscaba la forma de ayudarnos a resolver las necesidades que tuviéramos. Y como digo, hasta en las cuestiones sentimentales, nos aconsejaba en nuestras relaciones de pareja, él era muy consciente de eso, de que si había una pareja que estaba estable siempre trataba de buscar la forma que estuvieran juntos y no se separaran. Si por el contrario había situaciones que perjudicaban a la pareja, también buscaba la forma que se disolviera de la mejor manera, sin crear mucha complicación.

A ratos es verdad que yo era de temperamento fuerte, pero con él nunca hubo inconvenientes porque era muy llevadero, y si nos hacía alguna corrección era una manera bonita y cordial. Si uno cometía algún error, los llamados de atención eran de una forma que la gente reflexionara, qué miráramos que eso no estaba bien hecho, pero nunca de una forma que la gente se sintiera mal, o que se fuera a generar algún tipo de resentimiento. Por el contrario, uno siempre agradecía la forma como él explicaba las cosas. Cuando alguien cometía alguna indisciplina, nos decía el porqué: *vea fulano, cometió esta indisciplina, eso no se debe hacer por esto, por esto o por esto; esto nos trae estas implicaciones, etc.* Bueno y, si había que sancionar a alguien, lo hacía pero uno recibía las críticas o lo que se diera como estímulo porque lo hacía de una forma cordial y dentro de la relación de camaradería, nunca para que la persona se sintiera mal, por el contrario, para

que la persona reflexionara y recapacitara que lo que estaba haciendo no estaba bien.

Dejar la guerra era una opción, un anhelo

El proceso de negociaciones fue una etapa de expectativas en la cual la guerrillerada estaba un poco escéptica porque ya se habían hecho intentos fallidos en épocas anteriores. Las condiciones internacionales, nacionales e internas propiciaban un nuevo intento. El hecho de que se llevaran más de cincuenta años en armas y que ni se lograra vencer ni se era vencido era un factor preponderante. Muchos no lo creyeron hasta el momento de la dejación de armas, cuando regresaron a sus caletas y tuvieron la sensación de que algo se les había olvidado, ese "algo" inseparable del cuerpo físico ya no existía, no iba a volver a estar jamás. La certeza, que no era un olvido sino pérdida, los convenció de que este proceso era irreversible.

Nos hablaron del proceso de diálogo. A uno le parecía imposible que eso se fuera a dar porque con toda la arremetida militar que teníamos se creía que no iba a ser posible, el camarada *Timo* nos mantenía muy informados de todo lo que se estaba haciendo y como se iba avanzando. Lo primero fue el diálogo exploratorio, de eso tuvimos conocimiento, de ahí en adelante empezamos a ver la cosa un poco positiva, como el interés que había en ese sentido también por parte del Gobierno que realmente se entrara en un proceso de diálogo. Al comienzo había muchas dudas, al calor de todo lo que se dio y de toda la información que recibimos nos fuimos poniendo al día y al mismo tiempo pensando en que posiblemente eso podía ser una realidad.

Como ya habían fracasado los otros diálogos, sobre todo el más reciente que fue en el Caguán, esa experiencia la

habíamos vivido y a uno se le hacía imposible que el Gobierno fuera a ceder. Después que empezaron las conversaciones conocimos las delegaciones que iban para Cuba, comenzamos a sentirnos un poco más seguros, de todas formas los jefes nos mantenían muy al tanto de todo lo que se estaba haciendo, de las reuniones que se estaban realizando en Cuba, al mismo tiempo de los tropiezos y de todos los altibajos que hubo porque el Gobierno lo que quería era tenernos arrodillados para que pudiéramos dialogar, pero realmente se estrellaron porque la dirección y los delegados estuvieron a la altura en todas las cosas, por eso fue tan difícil. Prácticamente fueron cuatro años de conversaciones hasta que se logró por fin firmar el Acuerdo.

La verdad es que no me imaginaba como iba a ser después de permanecer tantos años en la montaña, no lograba dimensionar como iba ser todo eso, el Gobierno pintaba cosas muy bonitas y alcanzaba a creer un poco en todas las cosas que decía, pero también pensaba: será que es cierto. En el fondo había una luz de esperanza que eso se iba a dar.

Me alegré muchísimo con la posibilidad de los diálogos porque pensaba que dejar la guerra era una opción, uno de los anhelos que teníamos. Porque nuestro lema siempre fue: 'las armas son una herramienta para conseguir la paz'. Me pareció muy importante también que hubiera sido Cuba quien nos recibió y nos brindó todo el apoyo para este proceso.

Entre la incertidumbre del incumplimiento y la esperanza

El proceso de paz tiene dos aristas: la incertidumbre por los incumplimientos y la posibilidad de reiniciar una nueva vida, donde lo desaprendido vuelve a cobrar vigencia y se vuelve a

aprender. Para algunos ha significado el reencuentro con la familia, la cesación de la angustia constante, el mantener la muerte detrás de la oreja, el dejar de ir y venir de un lado a otro sin tener destino fijo, el cumplimiento de órdenes a veces en contra de los deseos… Pero también ha sido el esperar que se cumpla lo prometido, las esperanzas fallidas, el optimismo desvencijado, la injusta muerte que algunos creyeron que ya no era tan inminente… A pesar de todo el proceso de paz ha significado un punto de partida para comenzar una nueva vida, tanto a nivel particular como para el país en general. Claudia cuenta como lo ha vivido.-

Frente al proceso de paz siempre fui muy optimista y todavía lo sigo siendo, pero al mismo tiempo tengo mucha preocupación por todos los incumplimientos que ha habido, la verdad nos tiene a todos muy preocupados. Lo que hemos esperado es que el Gobierno cumpla con lo que se pactó, con lo que se acordó, porque hasta el momento han sido muchas las limitaciones, muchos los tropiezos, muchas las trabas que ha habido por parte del Gobierno en general, porque son muchas las instituciones que han venido aquí a plantearnos una y otra cosa, pero igual nada se resuelve.

Nosotros llegamos a este espacio de Caño Indio e hicimos todo el proceso y la dejación de armas. Actualmente estamos en el proceso de estudio, validando nuestro bachillerato, el cual esperamos terminar muy pronto para poder graduarnos. Pero también sentimos mucha incertidumbre por los proyectos productivos, porque en estos momentos dependemos de la renta básica que nos está dando el Gobierno, noventa por ciento de un salario mínimo. Hasta el momento no tenemos otra entrada que nos pueda garantizar nuestra subsistencia a futuro después de que el Gobierno deje de darnos esa ayuda. En gran parte esa es nuestra mayor preocupación.

Claudia Yulissa la libertad plena

El proceso de paz ha propiciado las condiciones para que mujeres exguerrilleras tengan sus hijos, Claudia no ha sido la excepción. En la guerra fue una limitante. Aunque muchas pudieron ser madres no siempre tenían finales felices, les tocaba separarse de sus hijos, quienes, en el mejor de los casos iban a parar en manos de los abuelos. Pero también hubo algunos que quedaron "embolatados" en el espacio que implica la guerra. La política de la organización era proveer los elementos para la planificación, pero cuando ésta fallaba, estaba la opción de la interrupción o la de tenerlo, a sabiendas que tarde que temprano se debía incurrir en la desgarradora separación. No fue igual el proceder de todos los mandos, de un frente a otro o de un bloque a otro siempre había diferentes formas de afrontar esta situación. Claudia narra su experiencia en el Bloque Magdalena Medio.

Con respecto al embarazo puedo afirmar que es una experiencia muy bonita. Durante la guerra siempre fui muy disciplinada para no quedar embarazada. También porque se implementaron los métodos de planificación, y aun así no dejó de existir uno que otro embarazo. En mi caso siempre tuve mucho cuidado con eso, porque por el trabajo que desempeñaba se consideraba una limitante tener un bebé. Pienso que si lo hubiera tenido durante esa época, las condiciones igual habrían sido buenas porque la dirección de la organización me hubiera apoyado. Así lo percibíamos, porque nunca tuvimos ese sentimiento de abandono y desamparo. En el caso de las otras muchachas que tuvieron sus hijos dentro de la guerrilla, puedo afirmar que nunca estuvieron abandonadas. Si ellas los querían tener, se les prestaba toda la ayuda necesaria, igual, si por el contrario no querían, también se les

realizaba todos los procedimientos adecuados para que las muchachas no fueran a sufrir.

En nuestro campamento siempre se implementaba la planificación, pero si por alguna razón alguna compañera quedaba en embarazo y quería continuar con el proceso, era bienvenido y se le acompañaba. En eso sí hubo muchísimo apoyo por parte de la dirección porque era la decisión que tomara la mujer, no era una decisión impuesta por los mandos.

En esta etapa de reincorporación a la vida civil existen otras condiciones, aunque sinceramente esperaba que hubieran sido mejores. En lo personal espero llegar a feliz término con la bebé, la cual es una responsabilidad más grande. Y bueno, esa es la idea, que poco a poco podamos seguir avanzando. Pero en realidad, insisto en que me siento un poco preocupada por la situación de los incumplimientos porque son una limitante. El llamado que yo hago al Gobierno es que cumpla lo pactado, nosotros dimos nuestra palabra y estamos cumpliendo.

Los sueños que tiene con su pequeña Claudia Yulissa son como los de cualquier mujer que ha decidido tener su hija, quiere verla crecer en un país donde no tenga que agarrar un fusil para defender sus derechos.

Mis sueños son, en primer lugar, poder sacar a mi hija adelante, que junto a mi compañero podamos tener un trabajo estable para poder darle una vida digna a la niña, que no tenga las limitantes que tuvimos nosotros en el estudio y una niñez en medio de la guerra, y que ella pueda desarrollarse como profesional. Que tenga los recursos para ser alguien en la vida y pueda aportar mucho a la construcción de esta sociedad.

Técnica en salud oral y en esperanza, a pesar de…

La expectativa sobre el proceso de paz y lo que se prevé a futuro, es algo que a todos los que hicieron dejación de armas les preocupa, la incertidumbre ronda, pero aun así no se pierden las esperanzas de salir adelante. El desconocimiento de la institucionalidad y sus dinámicas es una de las talanqueras para quienes el Estado era más simple y en la práctica se cristalizaba con el poder que imponían las armas: Sin trámites ni papeles, con el poder de la palabra.

En este momento la expectativa es bastante grande. Hemos tenido la limitante de las instituciones puesto que no han querido apoyarnos de manera íntegra, porque desgraciadamente dicen que va a ser un privilegio darnos a nosotros un certificado, que según ellos, no nos merecemos. Con respecto a la odontología hemos tenido muchas dificultades, sin embargo, existen entidades como la Cruz Roja que nos apoyan y han ejecutado trámites con otras instituciones para la certificación y homologación de saberes en esta materia. *Es delicado dar una certificación*, es la respuesta que obtenemos de muchas de las instituciones. Pero nosotros consideramos que, ante esas normativas, también debe haber flexibilidad porque esto es un proceso que jamás se había visto, es un proceso donde se necesita la colaboración de todas las instituciones para sacarlo adelante.

Es importante entender que todos tenemos que aportar, no solamente los que fuimos guerrilleros, sino también las instituciones, el Gobierno y la sociedad en general, para que esto pueda llegar a buenos términos, de lo contrario va a ser muy difícil. Nosotros aprendimos a trabajar la odontología empíricamente en la guerrilla, y creo que el mínimo

reconocimiento por parte del Estado —frente a este trabajo que hemos realizado y desempeñado de manera altruista—, sería un certificado para poder seguir trabajando legalmente. Porque no solamente atendíamos a la guerrillerada, sino también a toda la población necesitada en donde el Estado nunca llegó, y lo hacíamos de forma gratuita y desinteresada. No nos enriquecimos de ninguna manera, pusimos al servicio de guerrilleros y guerrilleras, de las comunidades, niños, niñas, hombres y mujeres del pueblo, nuestro trabajo. Además, esto no habría sido necesario si la salud fuera un derecho para todos.

En el momento de la entrevista Claudia se encontraba en Bogotá homologando sus conocimientos de odontóloga, junto con su compañero Albert que también hizo homologación de los mismos saberes, para recibir el título de técnica en salud oral. Siempre estuvo con ellos su bebé de pocos días de nacida: Claudia Yulissa.

Claudia ya recibió la certificación y los conocimientos adquiridos los pone en práctica legalmente en el ETCR "El Negro Eliécer Gaitán", en Caño Indio, Tibú, Región del Catatumbo, Norte de Santander, donde habita con su compañero y su pequeña.

Historia de Vida elaborada por:
Aracelys Ines Peña / Katherine
Exguerrillera de las FARC-EP
Bloque Magdalena Medio

V

La historia seguirá su curso

Y los sueños… se desvanecieron

Cómo comienza esta historia… pues yo nací en la ciudad de Medellín en 1980, en el seno de una familia conformada por un padre que en aquella época se desempeñaba como agente de policía en la ciudad de Medellín y una madre de origen católico. Ellos se conocieron en el municipio de Sonsón, Antioquia.

Yo soy el tercero de cuatro hermanos que terminamos por conformar este hogar junto a mis padres.

Bueno, mi historia acostumbro a retomarla con más énfasis a partir de la muerte de mi padre, el 9 de marzo del año 1989, cuando yo tan solo contaba con ocho años, ya que sin lugar a duda esta fue una situación que nos marcó a toda la familia, él era nuestro principal referente y todo lo que se hacía dependía de él. Fue algo así como cuando se rompe la burbuja, o sea esa burbuja de jabón en la cual nos habíamos confinado como familia, en una suma de experiencias muy bonitas según mis pocos recuerdos de la época. Pero con la muerte de mi padre y las condiciones en las cuales murió: en manos de tres sicarios que llegaron hasta la casa donde vivíamos para acribillarlo con cinco tiros en su cuerpo, sin duda, nuestras vidas cambiarían de forma abrupta.

Acababan de derribar la columna principal de esta familia, el referente, y con esto, se desvanecían los sueños que hasta el momento habíamos cultivado cada uno de nosotros. Tras este hecho vino nuestro reencuentro con la realidad, nos tocó aprender a ver la vida desde otro punto de vista, ya no desde la pasividad desde la cual veíamos con admiración a nuestro padre, tratando de solucionar todas las necesidades

que surgían. Mi madre se vio obligada a incursionar en terrenos para los cuales quizá no estaba preparada, y que eran más difíciles en la medida en que el país se enrutaba por los caminos de las nuevas políticas comerciales que marcarían a la gran mayoría de las familias colombianas.

Santa Librada, el comienzo

Al comenzar la década de 1990 fui enviado con mi hermano mayor a estudiar a Medellín, allí terminé mi primaria y luego regresé de nuevo a Neiva, donde con mi madre, en una carrera maratónica, nos dimos a la tarea de buscar un cupo en alguno de los colegios públicos de los cuales disponía la ciudad en aquella época, y que valga decirlo, se encuentran en peligro de extinción. Fue así como llegué por casualidades de la vida, al Colegio Nacional Santa Librada, un EMBLEMÁTICO colegio, así, ojalá quede en mayúscula; un EMBLEMÁTICO colegio donde se hacía, de los jóvenes que allí pasábamos, actores críticos en capacidad de reconocerse como actores sociales y, de ser posible, en capacidad de convertirse en transformadores sociales.

Fue allí donde hice mis primero pinos en las ciencias humanas, aprendiendo a relacionarme con jóvenes de diferentes rincones de la ciudad y el departamento que al igual que yo habían tenido la fortuna de lograr un cupo en tan importante colegio, fue allí donde conocí las primeras movilizaciones y no era para menos, en 1990 había asumido como presidente de Colombia César Augusto Gaviria, y con él vendrían las políticas neoliberales que nos atravesarían a todos, independientemente de que tuviéramos o no la capacidad de percatarnos de eso.

Con los procesos de privatizaciones que se daban en distintos sectores se iban creando ríos humanos de damnificados, gentes que se quedaban sin empleos, compañeros de estudios que en ocasiones desaparecían al no tener sus padres la capacidad de asumir los costos educativos que esto exigía. Nuestro colegio era literalmente una academia de las ciencias humanas, pues allí aprendimos a crecer con un total rechazo a la indiferencia y eso nos llevó a ser tratados como los revoltosos de la ciudad, no sé desde que tiempo dejaron de decirle Santa Librada, pero cuando yo ingresé ya se le decía Santa *Pedrada*. Era un colegio donde se aprendían a sentir las necesidades de los demás, a crecer en comunidad, a construir en comunidad, a debatir en comunidad… hablo de esto porque el colegio fue mi punto de partida y por eso digo que antes de ingresar a las filas guerrilleras yo ya había ingresado al proceso revolucionario, y esto es algo que siempre recalco.

Bueno, pero también en esa época la violencia se había apoderado de varias regiones del país, era la época de los paramilitares, aquellos hijos creados por el Estado para defender y salvaguardar los intereses de las élites colombianas, empezaron por algunas regiones del país y luego se fueron regando en el marco de la más completa impunidad, y más bien si con el apoyo y la complacencia de muchas de las instituciones; ya era común en Colombia que se dieran acciones conjuntas entre grupos paramilitares y la fuerza pública.

Claro está, en esa época no se aceptaban esas afirmaciones, pues el Gobierno y sus ramas de poder estatales se negaban a reconocer el fenómeno del paramilitarismo y más aún su vínculo con las élites y su alianza con las fuerzas militares, el Ejército, la Policía y demás instituciones de seguridad; era entonces el reinado del terrorismo de Estado y como es lógico, el

estudiar en un colegio como el que acabo de mencionar era todo un privilegio y al mismo tiempo un gran riesgo.

Allí hice mi papel como líder estudiantil, pues fui designado por los compañeros del salón para que los representara en esta instancia y poco a poco me fui empapando de varios temas, algo así como romper un poco más la burbuja de la indiferencia, pues es como si viniera por tamaños, ya había empezado mi formación humana, aprendía a ver las realidades de varios de mis compañeros de colegio, me relacionaba con ellos ya no desde el punto de vista más simple, sino también para indagar sobre sus vidas, sobre sus familias, sus sueños y proyecciones y allí surgían las frustraciones, cientos de frustraciones que nos limitaban en la práctica a pesar de que como buenos jóvenes en nuestra imaginaciones volábamos por encima de los árboles, no, de los edificios y montañas más altos que hubiésemos imaginado.

Mi realidad no era ajena, pues ese interés me lo despertó la indignación de mi propia realidad tras el asesinato de mi padre, las cosas en la casa eran duras, mi madre una verraca como la de casi todos los colombianos, ella se rebuscaba de una u otra forma la solución a tantas necesidades que se nos presentaban, la compra de los útiles a veces inútiles que se pedían para el estudio, los uniformes de unos, los uniformes de otros, las matrículas, las pensiones, el transporte, los recibos, y todo cuanto debe asumir cada hogar en nuestro país. Un día llegué a casa y la encontré allí lavando la ropa ajena para tratar de ganar algunos pesos para nuestro sustento, pero por más que ella se esforzara siempre había cosas para las que nunca alcanzaba, y la indignación se disparó en mi interior, ese día puedo decir que la ira llego a su clímax, marcó un antes y un después.

Estaba yo estudiando y allí se nos hablaba incluso de la nueva Constitución del 91, decidí meterme un poco más a fondo para saber si en realidad la vida era así, como nos quisieron enseñar en un comienzo o, si por el contrario, habría otra forma de hacer que la vida no fuera esa amarga experiencia de subsistir casi al bordo de la pérdida de la dignidad, esa donde los seres humanos trabajan para vivir, y no esa en la que el trabajo se convierte en una forma de morir lentamente, porque se vive económicamente asfixiado en medio de tanta riqueza… ahí sientes que hay algo que no cuadra, algo que no va bien y pues decidí salir en busca de soluciones a estos interrogantes, rompiendo definitivamente, de nuevo, la burbuja de la indiferencia.

En el colegio atendí varias escuelas de liderazgo y como era de esperarse, allí aprendí sobre leyes, lo básico. Quizá no solo lo que se enseña a un joven, sino también lo poco que logra quedar en la mente de uno; pero entendí que las leyes estaban en un punto de casi no retorno, donde habían infringido una regla básica que debería regular la vida y la sociedad, y es que las leyes jamás deberían ser superiores a la necesidad humana.

Encontré que la Constitución del 91 era una obra hermosa con todo y sus limitaciones, pero que era un sueño que estaba siendo rapazmente cercenado, se hablaba de derechos al tiempo que las medidas económicas atentaban contra la existencia misma de la vida, se hablaba de soberanía y valores patrios, al tiempo que algunos acuerdos internacionales nos demarcaban como una auténtica colonia al servicio de los intereses extranjeros… en fin.

Entonces como ciudadano me llené de motivos para empezar a reclamar algunas cosas, lo que la Constitución planteaba,

empezando por la exigencias relacionadas con el mejoramiento de la calidad de la educación, pues era el medio en el cual me estaba desempeñando; pero muy pronto pude ver que cada vez que hacíamos alguna movilización, mitin, exigencia y demás, se venía contra nosotros la represión, primero en forma de señalamientos, por medio de los cuales se trata de deslegitimar las reclamaciones más que justas, pero ahí no se quedaban las cosas, luego llegaban los seguimientos, los antimotines, las amenazas, las capturas, las torturas, los asesinatos y hasta las desapariciones.

Así se fueron poniendo las cosas, del color típico de una dictadura, donde se suplantaban las leyes una y otra vez, donde se escribían líneas fantasiosas y elegantes sobre la igualdad, la participación y muchas otras cosas, pero al mismo tiempo se implantaba la violencia como la única forma de hacer frente a los millones de voces que reclamaban un cambio en el sistema. Los estudiantes fuimos víctimas de la violencia desatada por el Estado, primero en forma de leyes que afectan hasta la dignidad de las personas; luego en forma de acciones concretas en medio de una mezcla macabra entre los organismos de seguridad del Estado y grupos paramilitares que se paseaban tranquilos por todas partes; se asesinaron estudiantes, sindicalistas, maestros, humoristas, periodistas y defensores de derechos humanos. El ambiente de fascismo se respiraba por todas partes.

1998: el aterrizaje a la realidad del país

Me voy a ubicar en el año de 1998, cuando ya cursaba décimo en el colegio, ese año el país se polarizó de forma abismal. Surgía en el sur del país la zona de despeje donde se daría lugar a la estrategia macabra de los 'diálogos de paz', y digo estrategia macabra porque luego el mismo expresidente

Pastrana narraría en su libro que la zona de distensión era una maniobra para ganar tiempo a la espera de que se formulara El Plan Colombia, que sería la estrategia militar más grande de los últimos tiempos contra el movimiento social, popular y comunitario del país. Esta estrategia venía engranada en el marco de la famosa DSN (Doctrina de Seguridad Nacional) que marcaría un antes y un después en la historia de Colombia.

Se tomó como de costumbre el discurso de la lucha contra el narcotráfico y en medio de esta se justificó de nuevo la persecución del opositor político. Fue allí en el marco de ese contexto donde vi truncada mi vida, ya era un líder social y ya había asumido mi compromiso con la revolución, había entrado a hacer parte de la Juventud Comunista Colombiana y hacía la función de representante estudiantil al interior del colegio. En ese escenario de persecución al opositor político, me pusieron en su mira junto a casi todos los líderes en Colombia, éramos considerados por las fuerzas del Estado como 'los enemigos de la convivencia, la paz y el desarrollo'.

En el marco de una movilización en contra de la privatización de la educación pública a comienzos del año 1998, fuimos reprimidos por la fuerza pública, quien sin mediar palabras arremetió en nuestra contra; como resultado se produjo la captura de varios de nosotros, la consigna de ellos era fácil, todo el que fuera estudiante del colegio, todo aquel que llevara el uniforme del colegio debía ser capturado, independientemente de que estuviera o no en la movilización, algo que demostraba el aspecto doblemente injusto de esto.

En mi caso fui capturado cuando ya me aprestaba a coger la buseta para salir hacia mi hogar, me encontraba en la antigua

estación del tren de Neiva, cuando allí llegaron dos motos en las cuales se desplazaban tres sujetos que vestidos de civil y con armas en mano, procedieron a capturarme en medio de empujones e insultos. Ninguno se identificó, solo procedieron a encañonarme sacándome hacia otra esquina en la cual me ubicaron a la espera de que llegara una patrulla de la Policía donde fui subido en medio de golpes e insultos de nuevo. Me remitieron al CAI[1] ubicado en el parque de los periodistas, allí tres policías de uniforme me propinaron una paliza y ¡qué paliza! Después de eso fui llevado a la Estación de Policía de Neiva, allí me encerraron en los calabozos de la Sijin[2], donde me asentaron la segunda paliza en medio de muchas preguntas: ¿Quiénes son los profesores que los patrocinan? ¿Quiénes los adoctrinan? ¿Quiénes son los cabecillas que los dirigen? ¿En dónde se esconden las armas? ¿Quién es el encargado de colocar las bombas?... y otras muchas preguntas que a uno lo ponían a pensar a otros niveles, pensé que la lucha por la mejora de la educación era algo a lo que los estudiantes teníamos derecho, pero ya veía que éramos vistos como auténticas amenazas para los intereses mezquinos de algunas minorías.

Durante toda la tarde la pasamos encerrados hasta cuando llegaron los profes, los padres de familia y algunos amigos en búsqueda de cada uno de nosotros. Pero ese día también rompí otro encanto; mi padre había sido policía y aunque ya estaba muerto, de él había aprendido el respeto por la fuerza pública, por eso, mantuve cierto grado de conflicto moral en torno a si eran buenos o malos, pero ese día, con las golpizas que recibí y la forma en que ellos disfrutaban de estas golpizas, terminé por decantar estas inquietudes, pues ya no

1-Comando de Acción Inmediata

2-Seccional de Investigación Judicial - Sijin.

habían dudas para mí: la institución tiene un grave problema en sus pilares fundamentales, en su naturaleza, en su esencia.

Después de esta amarga experiencia, se vino otra etapa y fueron las persecuciones y amenazas; sumado a esto, el hecho de que al encontrarme terminando el bachillerato, como casi todos los colombianos debía prestar el servicio militar obligatorio, un servicio que a mi juicio no era justo, pues como joven no compartía la idea de que estuviésemos obligados a ir a una guerra que a leguas se percibía ajena, una guerra donde lo que estaba en juego no eran los valores patrios, por el contrario, eran los intereses contrarios a estos preceptos.

Terminé mi bachillerato en 1999 en un país en medio de la guerra, un país lleno de masacres, personas en el exilio, con las cifras más alta de desplazados internos y que luego se incrementarían mucho más. En ese país terminaría yo mi bachillerato con algunas cuantas amenazas ya encima y, como si fuera poco, la necesidad de definir mi situación militar.

Días antes había participado en algunas actividades de objeción de conciencia, otro de esos derechos bonitos que para la época eran muy difícil hacerlos realidad. Ya nos habíamos presentado en el Batallón, en la zona de reclutamiento, donde dentro de otras, las preguntas con las cuales lo recibían a uno eran: ¿alguno de ustedes es del Consejo Estudiantil o conoce de alguien que lo sea? Ese tipo de preguntas daban mucho qué pensar.

Fueron varios los días en los cuales medité la situación pues el panorama era algo complejo, de un lado habían amenazas, incluso en algún momento en una reunión del ejecutivo de la juventud comunista del Huila, nos vimos en la necesidad de

abordar el tema con el fin de plantearnos ¿qué hacer? habían serias amenazas de grupos paramilitares; algunos compañeros empezaron su procedimiento y terminaron saliendo con rumbo al exilio, otros dejaron abandonado su estudio, familia y amigos y salieron rumbo a otras partes del país. Y yo… ahí pensando, no quería llevar más problemas de los que ya teníamos para sobrevivir en la casa, pero tampoco quería renunciar a la posibilidad de seguir creciendo humanamente; es allí donde surge la otra opción: las filas guerrilleras.

La otra opción

Después de algunos días logramos hacer el contacto y digo logramos porque al igual que en mi caso, ya nos encontrábamos varios compañeros y fue así como decidimos dar el salto para alcanzar ese nuevo escalafón de nuestra vida militante. Hasta ahí ya teníamos algunas historias vividas al calor de la lucha estudiantil, pero lo que se aproximaba era algo nuevo, algo realmente distinto donde la vida adquiriría dimensiones inesperadas.

Correrían los primero meses del año 2000 cuando viajamos a San Vicente del Caguán, por primera vez íbamos a la zona de despeje donde conoceríamos a varios guerrilleros de distintas unidades, en todos ellos encontraríamos un saludo amable y una voz de aliento ante nuestra situación, fuimos, como dicen algunos, buscando, hasta cuando llegamos a uno de los campamentos donde nos deberíamos quedar a la espera de que la dirección del bloque definiera qué hacer, qué tarea nos asignaría a cada uno de nosotros.

Fuimos enviados para la unidad de Joaquín Gómez, para aquella época encargado del bloque, donde recibimos

nuestra primera inducción para ser guerrilleros y vale la pena decirlo fue una escuela de gran importancia. Allí se nos habló de algo que ya sentíamos pero que no habíamos ordenado de la forma correcta y eran cada uno de los principios que deben caracterizar a los revolucionarios, a los farianos como ya queríamos ser llamados. La química fue de una, era como entrar en otro mundo, un nuevo modelo de sociedad porque en la realidad era eso, otro modelo de sociedad.

Los primero días eran algo complejos, pues debíamos adaptarnos a muchas cosas que para nosotros eran nuevas; primero aprender el lenguaje fariano, donde el baño se llama chonto y las quebradas ahora son caños; la cama es caleta, el arroz con pasta se vuelve guerrillero y así un sin número de cosas; después viene el adaptarse al medio y para colmo de males ingresamos en vísperas de la temporada de lluvias; debíamos aprender a caminar en el barro así nos llegara hasta las rodillas y, por nuestra naturaleza urbana, era muy fácil que el barro trepara hasta más arriba de las rodillas.

Todo eso era superable porque siempre estaban las voces de apoyo, la actitud solidaria y respetuosa.

De bachiller a "los bachilleres"

Al pasar algunos meses, ya para agosto del año 2000, fui enviado junto con otros cuatro compañeros para el Bloque Oriental, allí asumiría otras tareas al entrar a hacer parte de una unidad que había sido conformada por orientación del pleno del 2000; se trataba de la Hernando González Acosta, también conocida con el nombre de 'los bachilleres', que tenía por objetivo ayudar al fortalecer la formación de un gran número de hombres y mujeres en capacidad de ayudar, más adelante, a jugar el papel de cuadros.

Estuvimos allí en la zona de despeje durante varios días, asumiendo múltiples trabajos que nos asignaban, el arreglo de vías, puentes, escuelas, puestos de salud, viviendas de los campesinos, arreglo de pastos y alambradas, al tiempo que recibíamos formación de tipo militar en variedad de temas junto a la infaltable formación política.

Puedo decir que la escuela de formación popular más impresionante que yo haya conocido o de la cual haya escuchado hablar fueron las FARC-EP.

El día comenzaba a las cuatro y treinta de la madrugada y cada uno debía levantarse completamente a oscuras y recoger su cama, para luego pasar a la formación de revisión del personal, saber qué novedades se dieron en la noche, luego saldríamos a hacer gimnasia, después de tomar el tinto, llegaríamos a recibir el desayuno y después de este la distribución de trabajos, cada tarea era un verdadero proceso de formación, en las tardes se daba el resumen de noticias en el marco de la hora cultural, pasando por el de estudio de cualquiera de los muchos documentos que allí se podrían tratar.

La zona de despeje era escenario de las disputas políticas donde el Estado colombiano había venido a hacer tiempo, ya que se había percatado que estaba perdiendo la guerra, y de esta forma ganaba tiempo para replantear mediante El Plan Colombia el papel de las fuerzas militares y su accionar paramilitar, con el fin de lanzar más adelante su gran ofensiva.

Venían delegados de todo el mundo, venían personas de todo el país y cada una después de estar allí salía con una imagen distinta a lo que antes creía que eran las FARC-EP. En el despeje recuerdo que se dio origen a las Audiencias

Públicas, que eran escenarios donde la gente venía a hablar de temas de interés según sus profesiones o actividades productivas. Era normal encontrarnos allí con sorpresas inesperadas donde la gente sentía lo que hoy en día denomino el efecto bumerán, cambiaban todas las prevenciones que habían sembrado los medios por sonrisas de gratitud ante la atención que recibían de cada uno de los hombres y mujeres de las FARC-EP que allí nos encontrábamos. No eran bandidos, eran colombianos con propuestas y soluciones políticas para el país.

A diferencia de lo que muchos esgrimían a la hora de desahogar sus rabias contra las FARC, allí contábamos con tres documentos que eran de vital importancia y en los cuales estaban todas las medidas que en cierto grado controlaban la conducta de cada persona. El Estatuto, el Reglamento y las Normas Internas de Comando eran la guía de cada hombre o mujer que ingresaba a las FARC y, como algunos decían, uno mismo se daba la vida en ella; si quería estar bien cumplía con todo lo que allí está expuesto, pero si quería estar mal era solo violar algunas de ellas.

Dentro de este documento se fijaban los deberes de los combatientes y allí se hacía especial énfasis en el cuidado y defensa de los intereses y bienes de la población civil; lo cual hacía que nuestra conducta se esforzara todos los días por ser lo más impecable posible ante ella. Mucha gente habla de las FARC-EP, pero pocos se han sentado a leer su Estatuto, su Reglamento de Régimen Disciplinario y sus Normas de Comando.

Luego del despeje vino su ruptura y para colmo de males ya no eran una sino dos las banderas con las cuales se encubría

cualquier asalto a la soberanía de países como Colombia; tras la caída de las torres gemelas surgiría el discurso de la lucha contra el terrorismo, otra gran coartada para asaltar la dignidad y los recursos de los pueblos, y las FARC-EP que ya veníamos marcados con el remoquete de "narco guerrilla" ahora pasamos a ser ONT (Organización Narco Terrorista) todo esto en el lenguaje con el cual eran adoctrinado miles, cientos de miles de jóvenes que cada año pasan por las diferentes guarniciones militares, porque en este país para poder tener un empleo hasta pedían la libreta militar.

Crearon más de sesenta emisoras radiales para repetir esta consigna por todos los rincones, incluso les regalaban radios a los campesinos en los cuales solo podían escucharse estas frecuencias. Lógicamente estos eran los tiempos en los que recibió las riendas del país Álvaro Uribe Vélez; la época en la cual se empezaría a asesinar poco a poco hasta completar más de diez mil jóvenes de estratos bajos; claro está, esto lo sabemos y vemos nítido ahora, cuando Uribe es uno de los personajes públicos más despreciados del país y, quizás, uno de los presidentes más repudiados en el mundo por sus violaciones sistemáticas contra los derechos humanos. Pero en esa época todo era distinto, Uribe era visto por muchos como el salvador y eso en cierto momento hizo que se creara el ambiente propicio para que éste cometiera todos los crímenes que hoy lentamente van saliendo a flote.

Aprender enseñando

Haber ingresado a las filas guerrilleras siendo un bachiller me llevó a asumir varios roles donde debía hacer el papel de profesor, y desde ahí tratar de encontrar respuestas a muchas de las preguntas que a diario se hacía la guerrillerada; ayudé

en la formación de varias personas, enseñando los documentos básicos de las FARC-EP, ayudando con la explicación de noticias, con ejercicios de lectura, matemáticas, sociales, y todo cuanto fuera necesario para apoyar el proceso para superar el nivel de formación de cada uno de ellos.

Aprendí de cartografía, de inteligencia de combate, de artillería, de economato y contabilidad, de manejo de radio y de varias cosas más, pero cada experiencia era una oportunidad para crecer en varios aspectos; el fariano es una persona curiosa, que pregunta, que insiste y que siempre está pensando en nuevos retos y desafíos por seleccionar, literalmente éramos una guerrilla creativa, innovadora.

Señalo esto porque para poder enseñar se requería hacer un enorme esfuerzo en busca de argumentos que me permitieran hacer claridades, y en realidad cuando uno enseña el primero en aprender debe ser uno mismo.

Por eso seguía la situación política al pie de la letra en medio de las dificultades de la guerra, siempre ahí al lado del radio, de las pocas revistas o periódicos que pudieran llegar. Los libros, eran toda una odisea porque uno siempre quería tener uno para leer, pero había que cargarlos para poder hacerlo y eso implicaba un doble esfuerzo; primero se debía sacar el tiempo para poder leerlo, releerlo y discutirlo, así fuera con uno mismo; luego también había que cargarlos en medio de duras jornadas de marcha junto con veinticinco, treinta, cuarenta o hasta setenta libras de peso; ahí es donde uno siente que las ganas de leer se arqueaban con el peso, pero después recordaba que se debía hacer el esfuerzo y seguía. Mejor dicho, un día alguien me regalo El mundo de Sofía, un libro de Jostin Gaarder, son como quinientas y algo de páginas, no

sabía si darle las gracias por el detalle del libro o arriarle la madre, pues era demasiado grande y pesado…

Arreció la barbarie

En las horas culturales, hubo muchas preguntas sobre el Plan Colombia y su faceta militar el Plan Patriotas, tuve la necesidad de hablar mucho sobre la Doctrina de Seguridad Nacional y la forma en que con esta tratan de dominar a los pueblos como Colombia.

Con el Plan Patriotas llegó toda la barbarie de la guerra, bloqueos económicos contra la población civil donde se les restringía la entrada de mercados para sus familias, las capturas masivas, los allanamientos o actos vandálicos contra las viviendas humildes de los campesinos, las jornadas de encapuchados que patrullaban junto con la tropa oficial acusando a cuanta persona encontraban a su paso de ser auxiliadores de la guerrilla; las violaciones de mujeres humildes que eran abusadas por la tropa; el robo de cerdos, vacas, aves de campo, productos agrícolas, herramientas y bienes de las personas de la región; los desplazamientos masivos como el de Peñas Coloradas, donde se asentó la Primera Fuerza de Tarea Conjunta, Omega, en el marco del Plan Patriotas y desde donde se lanzaron como langostas a las entrañas de la selva, disponiendo helipuertos hasta en la Serranía del Chiribiquete, sitios a partir de los cuales lanzaban desembarcos día y noche contra las unidades guerrilleras. Una fuerza con todos los medios a su disposición, incluso a costa del hambre y la miseria de la mayoría del pueblo.

Sin lugar a duda esos días, mejor dicho, esos años fueron duros, pero resistimos con la complicidad de la geografía

patria, la solidaridad de muchas personas y sectores del pueblo colombiano, y con la dignidad que produce el poder sentir el latido del nuevo país bajo nuestros pies en cada paso, en cada marcha. Logramos acertar duros golpes, también recibimos los nuestros, pero aun así, en una guerra tan asimétrica como esta, éramos una auténtica muestra de resistencia desde la dignidad del pueblo colombiano. Hoy cuando muchos terminan por detestar a Uribe por todos sus crímenes, es en cierta medida como si nos dijeran ustedes tenían la razón; porque lo dijimos, lo combatimos, los resistimos y hoy lo observamos en su ocaso, perdiendo el brillo que algún día lustró con el terror, para hundirse en las páginas de la ignominia.

Miles y miles de soldados salieron a recorrer la espesura de las montañas en busca de según ellos la ONT de las FARC-EP y en muchas ocasiones nos encontramos con ellos, de allí se desprenden toda clase de historias. Hubo casos en los cuales los golpeamos una y otra vez, pues habían mandos que no pensaban en los soldados de base, menos aun cuando eran llamados "soldados campesinos" o carne de cañón, los enviaban directo a la muerte; fueron miles las bajas que ellos tuvieron y lo sabemos por los múltiples casos en los cuales los veíamos caer en los minados, en las emboscadas y en los asaltos guerrilleros; claro, también nos los hacían a nosotros y siempre tratábamos al máximo de evitar que éstos se dieran. Nuestras consignas eran precisas, se tratada de tener la menor cantidad de pérdidas posibles, para nosotros cada guerrillero caído en combate era el hermano o la hermana que enterrábamos con dolor.

En ellos esto no era así, para poder lograr los asensos los oficiales lanzaban la carne de cañón para que entraran en

combate y poder causar cualquier resultado con el cual ganar asensos. Las recompensas creadas por Uribe hicieron de los soldados de Colombia auténticos mercenarios a sueldo que eran capaces de matar a sus compañeros, a indigentes, a discapacitados o a cualquier joven para ganar un poco más de dinero al igual que uno que otro asenso. La avaricia los hacia presas fáciles, como al apostador que se envicia con las apuestas, va una y otra vez pero no siempre logra ganar; muchos jóvenes pagaron con sus vidas estas decisiones. Muchos de ellos asfixiados en un país sin oportunidades vieron allí una opción para ganarse la vida, pero desafortunadamente terminaron ganándose la muerte; digo esto porque luego viene el dolor de las familias humildes, de las madres, de las esposas, de los hijos e hijas a la deriva; lógicamente en nuestro caso también era lo mismo, teníamos quien nos llorara, quien nos recordara, quien nos amara desde la distancia; pero estábamos allí por dignidad, por convicción y nunca esperamos un peso por matar o causar una baja, lo hacíamos porque no hubo otro camino; porque quienes detentan el poder creen que solo por medio de la violencia se pueden superar las diferencias, matando al que piensa distinto, al que lucha.

Lógicamente, los medios de comunicación solo contaban las historias que como las películas de Hollywood sobre Vietnam ayudaran a ganar la guerra; así era, los medios mostraban a soldados triunfantes abatiendo guerrilleros por todas partes, estimulando la guerra y la muerte, se contaban uno a uno los cadáveres, se exhibían, se festejaban, en cada División, en cada Brigada, en cada Batallón, en cada Compañía; pero también se escondían las realidades de esta guerra, las bajas, los mutilados, los heridos, negándoles a las mismas familias la suerte de sus parientes, para no pagar indemnizaciones, para robárselas en otro acto de corrupción.

Sin duda hubo una etapa en la que la guerra cambió de forma, fue aquella en la cual logramos revertir las zozobras; surgieron nuevas técnicas para emplear los explosivos y con esto, una nueva forma de parar el avance de las tropas con las minas. Hoy podemos ver, desafortunadamente, que los soldados afectados por esta táctica fueron miles. Fue entonces cuando ellos le apostarían a tomar los cielos y nosotros a tomar los suelos; modernísimos aviones nos buscaban y encontraban para descuartizarnos y cobrar de esta forma venganza por nuestro levantamiento; al tiempo que nosotros empleábamos minas para hacer más incomodos sus avances.

Desafortunadamente no hay una guerra perfecta y en muchas ocasiones hubo personas de la población que caían en ellas; lo cual nos llevó a desarrollar nuevas técnicas, controles y medidas para evitar al máximo que esto pasara. Jamás hemos sido ajenos a esas críticas, por el contrario, vemos en ellas una fuerza transformadora y por eso tratábamos de hacer campañas para que la gente previniera los accidentes, proteger a la población civil es nuestra razón de ser y sustento permanente.

Durante todos estos años de guerra también hubo una carrera que no podíamos perder y es aquella en la cual nos debatimos entre la barbarie y el humanismo. Sí, una carrera que todos corríamos, algunos con pasos más lentos otros con pasos más fuertes, pero en ella nos íbamos alentando a no desfallecer, pues por dura y difícil que llegara a ser la guerra, no podíamos dejar de lado nuestro humanismo, debíamos protegerlo, conservarlo, cuidarlo y de ser posible hasta mimarlo. Por eso somos revolucionarios, porque no fuimos a la guerra por un sueldo, por una medalla, por una libreta, por un ascenso. No, fuimos a la guerra por convicción, porque

no había otras puertas que tocar, las que había ya se habían tocado y habían sido cerradas; sí, se cerraron cuando no podíamos reclamar educación de calidad y gratuita, cuando no podíamos protestar en contra de las privatizaciones, cuando no podíamos indignarnos frente a las masacres de los grupos paramilitares, cuando no podíamos cuestionar la corrupción campante en todas las instituciones. En Colombia la oposición política es asesinada, nadie tiene derecho a la protesta y a acceder al poder por vías legales y legítimas.

Sobrevivir la guerra para vivir la paz

A nosotros nos fue impuesta la guerra y ahora debíamos sobrevivir en medio de ella para lograr imponer la paz.

Por eso en medio de la guerra estábamos tratando de retomar el camino de la paz; estábamos buscando acercamiento con quienes desde puntos de vista distintos también veían en la guerra la imposibilidad de avanzar como sociedad. Recuerdo cuando surgió algo que se llamó Colombianos y Colombianas por la paz; se empezó con ellos un intercambio epistolar. Por esos días yo estaba en la unidad de El Mono (Comandante, Jorge Briceño), estábamos por el río Leiva en límites del Caquetá con el Meta, ya había muerto el camarada Manuel, ya habíamos recorrido un largo camino de guerra y por medio de este intercambio epistolar se trataba de romper la barrera mediática desde la cual se había querido vender a la opinión pública que el triunfo de las fuerzas militares sobre las guerrillas era posible, y que ese era el único camino para pacificar al país.

Vale la pena decir que esos grandes medios que vendieron la idea de la derrota militar de las FARC-EP, sobre la base de

las 'estadísticas', también fueron cómplices del desangre de nuestro país, ellos eran los que legalizaban mediáticamente los muertos que hoy reclaman miles de madres como las de Soacha; fueron esas falsas noticias de efímeras victorias las que crearon ese ambiente donde se justificó la muerte, donde se justificaron los asesinos, y donde se deshumanizo a una gran parte de la sociedad que aun hoy no se ha podido recuperar en su totalidad. ¿Cuándo asumirán su responsabilidad?

Las FARC-EP siempre tuvieron su voluntad de paz al servicio de quienes creyeran en la necesidad de dar ese salto; pero desafortunadamente en los tiempos de la dictadura hablar de paz también es un delito. Recuerdo cómo se atacó a Carlos Gaviria, Piedad Córdoba, Iván Cepeda y otras personas por su discurso a favor de la paz.

En esos días El Mono dictaba las charlas a la guerrillerada, hablada de eso, de la importancia que para las FARC-EP implicaba ganar espacios políticos que nos permitieran avanzar en dirección de la paz, echaba mano a las Tesis de la Novena Conferencia en donde precisamente se tocaba el tema de la paz de forma transversal.

Recuerdo que luego salimos rumbo a la Serranía de la Macarena donde El Mono montaría su cuartel para la inmortalidad, allí en medio de los avatares de aquel momento, en medio de operativos El Mono creó una serie de escuelas para los mandos, tratando de afianzar la formación de cada uno. Recogía varias unidades con el fin de hacerles los balances y de nuevo poderlas despachar para sus frentes con la intención de que se superaran las fallas que se venían cometiendo y que nos hacían presa fácil de los distintos operativos. Y es que

ahí los bombardeos no tenían tregua, se hacían combinando toda clase de artillería, llegaban los aviones Súper Tucano, el Marrano, T33, y los Kafir, mezclando las ráfagas con bombas barredoras o rasantes, con las bombas de demolición, que se enterraban algunos metros de profundidad para luego detonar generando un gran agujero en el suelo, ni hablar del estruendo que provocaban.

Nosotros seguíamos trabajando, estudiando y resistiendo, convencidos que esa forma de hacer la guerra estaba llegando a su fin, pues ya solo quedaban algunos meses para las elecciones presidenciales y con esto el cambio de su estrategia.

Después de la elección de Santos en su disputa con Mokus, durante el mes de junio y julio se intensificaron los bombardeos en la Serranía, cuando cumplí los 30 años, el 19 de junio del año 2010, fue un día durante el cual cayeron bombas sin cesar, lo tomé como una especie de celebración en medio de la guerra, saqué algo de tiempo para bañarme en las aguas del caño Santo Domingo Norte, a la espera de un correo que debía llegar a la unidad donde me encontraba; en esos días los micro chips estaban de moda y era muy común verlos llegar de diferentes formas.

Con la llegada de Santos a la presidencia surgió la posibilidad de un nuevo proceso de paz; recuerdo el video de El Mono con ese mensaje directo, tras la posesión de Santos, donde El Mono decía que la paz no se lograba con asaltos y bombas, sino con la cabeza pensante. Recuerdo también la respuesta de Santos de que las llaves de la paz no están en el fondo del océano, sino en su bolsillo. Las cosas empezaban a cambiar, pero aun tomarían su tiempo.

Los desafíos de tejer la paz

Vino la muerte de El Mono, ese golpe demoledor que sentimos en el corazón y las entrañas, el dolor e intensa ira, nos dejó otro de los grandes. Se produjo la reestructuración del bloque y de nuevo mi regreso al Caquetá, de nuevo al Bloque Sur; allí me esperaba el Frente 15 y la tarea de ayudar a coordinar el trabajo político a nivel del Caquetá, esta sería una gran responsabilidad tanto por el escenario geográfico como por el momento que vivíamos.

En este trabajo debía seguir el día a día de los avances y retrocesos del proceso de paz, pues, en cierto modo, era el encargado de llevar a las masas las determinaciones del bloque que a su vez eran las que orientaba la Dirección Nacional. Nuestra tarea era ayudar a organizar y ganar el reconocimiento de las masas y para esto el mejor método es el de saber representar con acierto cada una de sus múltiples necesidades.

Durante los tres años que duré allí hasta la firma del Acuerdo, participé de varias actividades orientadas a preparar al personal para el nuevo escenario que se aproximaba, dando a conocer cada uno de los puntos que entraban a hacer parte del acuerdo, pero también para empezar a imaginar colectivamente lo que se nos aproximaba.

Durante todo ese tiempo estuvimos siguiendo el día a día, siempre con las dudas, pero al mismo tiempo con la convicción de la importancia de avanzar hacia la paz; seguramente la mayoría nos imaginamos las dificultades que esto implicaba, que la transición no sería fácil y más porque en cierto modo cuando llegamos a las FARC-EP ya

habíamos experimentado esta etapa de la lucha. Pero sin lugar a duda algunos pensaron que esto sería distinto. Lo importante es entender que la lucha de clases no desapareció con la firma del Acuerdo; solo ha cambiado de escenario.

Bueno, mi historia de vida es una historia rara, porque no me suelo encontrar a mismo fácilmente, pues me tomé muy a pecho el tema de la vida fariana; por eso no acostumbro a hablar de cosas concretas sobre mis experiencias, suelo más bien hablar con un poco más de amplitud.

Agua Bonita el lugar para convalidar lo aprendido

Durante diecisiete años estuve haciendo mi practica guerrillera, hoy no encuentra uno quien homologue con facilidad ese proceso de formación, pero sin lugar a duda de allí surgen muchas cosas interesantes; digo esto como parte de mi historia, porque hay quienes creen que con la firma del Acuerdo ahora debemos olvidarla, guardarla, esconderla o votarla en los rincones de la indiferencia o peor aún del arrepentimiento. Mi caso no es ese, como tampoco lo deberá ser el de muchas personas que compartieron esta experiencia.

Hoy nos enfrentamos a una nueva realidad, una dura realidad; claro, la guerra fue dura, la guerra fue tremenda y seguramente siempre habrá quienes quieran o estén dispuestos a seguirla. No creo tener el derecho a cuestionarlos, cada persona escribe su historia así como yo estoy ahora narrando la mía. Pero hay algo de lo que si estoy seguro y es que en esta nueva faceta se hace necesario redoblar esos esfuerzos, que desde siempre se dieron al interior de las FARC-EP para hacernos revolucionarios integrales, para entender que con todo y lo difícil que es este momento la brisa sopla a nuestro favor.

¿Por qué lo afirmo?, porque hoy Colombia es calificada como el país más corrupto del mundo, porque hoy, más que hace diez años, existe un alto porcentaje de personas con interés en saber quién fue el responsable de los crímenes de más de diez mil personas que fueron presentadas como guerrilleros dados de baja en combate, y con estos asesinatos crear las estadísticas que le permitieran autoproclamarse como victoriosos en la guerra. Hoy no cabe duda de que hubo un modelo de acumulación de riquezas por medio de la violencia y con todo el fenómeno del paramilitarismo; entonces ya mucha gente se ha dado cuenta quienes son realmente los bárbaros, y también se percibe que quienes hicimos parte de la forma de lucha armada como una forma de resistencia a este modelo violento, a pesar de nuestras fallas y abusos, todos reprochables, hoy somos vistos como aquella fuerza que durante años denunció y combatió, a riesgo de perder la vida misma, y que aún hoy seguimos dando la pelea por transformar ese modelo.

En mi tiempo en la guerrilla también aprendí a cultivar sueños, unos sueños que se mezclaban con otros a cada rato, unos sueños que pasaban pruebas muy fuertes donde se perdían las extremidades y hasta la vida.

Luego de diecisiete años, en el marco de la vigilia que organizamos para defender el proceso de paz, pude encontrarme de nuevo con mi familia, con mis amigos de infancia para actualizar de nuevo los cuadernos. Y esos sueños se llenaron de contenido, porque cada vez que alguna de las personas que compartían con uno moría en diferentes circunstancias, uno sentía que recaían sobre sus hombros nuevas responsabilidades y que sus sueños se sumaban a los de uno y se hacían más integrales, más completos, más heterogéneos. Mis

sueños, mi vida, mi existencia, mi compromiso están repletos de las vidas perdidas.

En las FARC-EP había personas que llegaban de distintos sectores sociales y cada uno tenía sus propias aspiraciones; unos solo querían un pedazo de tierra donde trabajar; otros querían dedicarse a ser transportadores, otros montar su propia microempresa, una tienda, un taller de confecciones, una carpintería, una miscelánea o cualquier cosa por el estilo; otros llegaban deseando acceder a la educación, terminar su primaria, bachillerato y carrera profesional para desde allí aportar a la solución de sus necesidades; otros solo querían que se respetaran sus resguardos, sus comunidades, tradiciones y la biodiversidad. Pero había algo especial en todos ellos, o en todos nosotros, era el compromiso con el país. Unos más comprometidos que otros, pero todos hicimos nuestro mejor esfuerzo veinticuatro horas al día, los siete días de la semana para ayudar a superar la barbarie en este país, y es eso mismo lo que hemos venido demostrando desde los distintos escenarios en el marco de la reincorporación, con las múltiples iniciativas que se vienen adelantando en los antiguos ETCR.

La historia seguirá su curso y las razones irán llegando con el transcurrir del tiempo.

Diego Ferney Tovar Henao / Federico Montes
Exguerrillero de las FARC-EP
Bloque Sur
Agua Bonita, Caquetá, abril de 2020

VI

Rreinaldo:
El nombre de guerra

Reinaldo: el nombre de guerra

La transición a la vida civil de quienes portaron armas en una guerra contra el Estado quizá pueda entenderse en la dificultad que representa el proceso de desligarse de los nombres que adquirieron durante esa guerra.

Ese entendimiento es necesario para llegar a *Reinaldo* Escobar, excombatiente de las FARC-EP, a quien indiscutiblemente primero hay que buscar preguntando por 'William Aguirre', nombre de guerra que adquirió durante sus días de vida guerrillera.

De esos nombres se desprende la separación entre un tipo de vida pública que incluye familia y amistades, y otra que implica ocultar la procedencia, lo más querido, y abandonar las comodidades para asumir los costos del conflicto armado.

Sin embargo, hablar de abandonar la comodidad, puede que solamente sea un decir. Porque en el caso de *Reinaldo*, quien nació en Cabuyal, corregimiento del municipio de El Tambo, en el departamento del Cauca, precisamente la falta de comodidades estuvo presente en su vida desde temprana edad.

A sus 44 años, *Reinaldo*, de tez negra y origen campesino, recuerda que sus primeros años y recuerdos los pasó junto a su abuela, de quien debió separarse a los once años, siendo un niño. Las necesidades económicas convirtieron su infancia en un proyecto truncado, del mismo modo que sucede en el seno de muchas familias campesinas, de la mayoría, tal vez, en dependencia de la época de confrontaciones o conflictos, que en Colombia nunca han faltado.

No tuve una niñez plena como muchos niños campesinos. Me fui de la casa a los once años por problemas económicos. Mi familia era muy pobre. Esta es la voz de *Reinaldo*, pocas, pero significativas palabras.

La situación económica que vivía junto a su abuela era de incertidumbre, de lograr conseguir día a día lo básico para alimentarse, sin saber qué habría en la mesa al día siguiente. De esa época recuerda cómo su abuela lograba llevar el alimento diario.

Mi abuela se sostenía de tejer, ella tejía unos bolsos de cabuya, de fique, tejía esteras de material que proviene de la hoja de la caña brava; vendía frutas como papayas, limones, pero no en grandes cantidades, eso era una bolsadita de limones, cuatro o cinco papayas; también teníamos caña de moler. Molíamos una o dos arrobas de panela cuando mucho. Y de esa forma era como se podían adquirir algunos productos del mercado como eran el arroz, la papa… pero todo de manera muy escasa.

De esa manera transcurría su cotidianidad, un día a día que reflejaba las condiciones bajo las cuales el acceso a una vida digna se ve truncado, afectando toda posibilidad de tener una niñez con educación, una problemática representada en la falta de escuelas y colegios y no tener con qué alimentarse. Así fue como la escuela fue para él un sitio privilegiado que debió abandonar.

Los motivos para no seguir estudiando eran porque a mí me tocaba desplazarme dos horas a pie hasta donde estaba la escuela. A veces me tocaba irme sin el desayuno. En ese entonces era jornada de ocho de la mañana a cuatro de la tarde. Entonces imagínese uno sin el desayuno, sin el almuerzo…

Como si fueran pocas las infinitas dificultades, esos aconteceres de *Reinaldo* y su abuela fueron el punto de partida de una vida que quedaba también expuesta al conflicto armado colombiano. Sin la madurez necesaria para tomar decisiones, no solo tuvo que renunciar a toda posibilidad de jugar, formarse, estudiar, sino que además debió alejarse del cariño del hogar y endurecerse para trabajar como un adulto.

Antes de dejar la casa, *Reinaldo* trabajó durante seis meses en El Hoyo, vereda del corregimiento Cabuyal (El Tambo). De esta manera consiguió algún dinero y se lo dejó a su abuela. Después partiría hacia la cabecera municipal, consiguiendo trabajo en la casa de una familia donde recibió maltrato y explotación.

Conseguí una platica y ahí se la dejé a mi abuela, y me desplacé a la cabecera municipal del Tambo. Estuve dos años trabajando donde una familia. A pesar de que era un niño, trabajé como un adulto, porque la jornada mía empezaba a las dos de la madrugada y terminaba a las once de la noche. Y eso era regaños vienen, regaños van: el trato era de negro gran hijuetantas para arriba, así, con palabras vulgares.

Definitivamente en condición de esclavitud, durante dos años trabajó sin recibir ningún salario, pensaba *Reinaldo* que estaba ahorrando, dejando que todo se acumulara, para reclamarlo el día de su partida. Pero no fue así. Al final no le pagaron nada, fue engañado con cuentas de ropa de trabajo de segunda mano que le daban y con otras argucias.

En últimas yo les salí debiendo, cuenta *Reinaldo*, quien partió solo con la ropa que llevaba puesta. Probó y obtuvo otros trabajos, en situaciones similares que acentuaban la adversidad,

más de sobrevivencia que de vida digna, a pesar de que trabajaba hasta doce horas diarias y más.

Esta sumatoria de situaciones las vivía en un territorio donde la guerra estaba estacionada o transitaba, a la cual no se podía escapar y terminaba afectando de diversas maneras a personas, poblaciones, grupos humanos y comunidades.

A merced de las circunstancias, sin rumbo y a la deriva aprendió a vivir, a sobrevivir, y a tomar decisiones que de acuerdo con cómo se formó en el camino, respondían a lo vivido, su propia experiencia, testimonio de carencias permanentes y de todo tipo, ausencia de la infancia, de pasar por las etapas normales en su desarrollo. El hambre lo hizo hombre trabajador a los once años y el trabajo persona humillada. Su ingreso a la vida guerrillera se daría bajo esas circunstancias, cuando apenas contaba con diecisiete años.

Cerca de seis años habían transcurrido, de trabajo en trabajo, sin nada fijo, laborando para subsistir. Vendiendo leche, limpiando potreros, aserrando madera, trabajando la tierra. Con tan corta edad su vida condensaba parte de la realidad de la Colombia profunda, donde la infancia es cercenada por la ausencia de condiciones materiales de existencia dignas, la falta de inversión social en sus regiones, de oportunidades, de salud, de educación, de vivienda o por lo menos de garantías de trabajo digno, en vez de eso, la presencia del Estado solo a través de la guerra.

Esa realidad también lo acercó a otra problemática, que años más adelante seguiría apareciendo durante su vida en la guerrilla: los cultivos de uso ilícito. En plantaciones de coca trabajó realizando labores de fumigación y abono. Hoy estas

plantaciones no han desaparecido, siguen siendo una problemática vigente a tal punto que, dentro del Acuerdo de Paz entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC-EP, exigieron abordarse en un punto específico del Acuerdo que se destinó para tratar el problema con mecanismos como el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS).

Ingreso a las FARC-EP

Su vinculación a las filas de las FARC-EP ocurre en 1992, ingresando a los diecisiete años al 8º Frente José Gonzalo Sánchez. A partir de ese momento empieza un recorrido donde dejará de ser *Reinaldo* Escobar para convertirse en *William Aguirre*, seudónimo o "nombre de guerra", bajo el cual es conocido en los territorios que fueron de influencia de este frente guerrillero.

La decisión de ser guerrillero se presentó en medio de su cotidianidad. Un hecho precedido de una situación laboral inestable, de "trabajar en lo que salga", en medio de una guerra que veía, a la que no era del todo ajeno, que le llamaba la atención. Esta posibilidad fue vista como una 'oportunidad', algo que contempló, tal como lo recuerda, como un hecho positivo en su vida:

A los diecisiete años, pasaba la guerrilla por los lugares por donde yo estaba, y me hicieron la invitación. Diría yo, que fui afortunado. Cuenta hoy, con un leve brillo en los ojos.

Reinaldo aceptó. Para ese momento se encontraba en El Tambo, en la vereda El Venado del corregimiento de Playa Rica. Sin embargo, el primer año no se sintió tan afortunado

como hoy afirma. Su experiencia al ingresar estuvo marcada por la nostalgia de no poder compartir con sus seres queridos. Solo tenía diecisiete años. Aunque la vida lo había endurecido un poco, no dejaba de ser casi un niño madurado a la fuerza, en cuyo interior el afecto, que debió evadir para asumir responsabilidades de adulto, continuaba como una necesidad para llenar vacíos.

Fueron días difíciles. No tenía una persona cercana con quien pudiera yo compartir. Entonces me sentía un poco extraño con toda esa situación.

No solo su situación emocional se vio afectada en ese primer andar de rutinas guerrilleras. Dentro de las filas no percibía la atención apropiada hacia quienes ingresaban, algo que catalogó como *un descuido*. Además, también se sintió discriminado por su color de piel, por sus raíces negras.

Fue difícil la vida mía en la guerrilla ese primer año, en el sentido de que había un descuido con los ingresos de gente nueva. Y sentía como una especie de racismo en las filas en esa época. Entonces eso se me hizo como duro.

Lo mal que la estaba pasando se tornó insoportable. Otras ideas empezaron a dar vueltas en su cabeza para dar solución a aquello que solo daba intranquilidad a sus días. Pensó entonces en fugarse, desertar de las filas guerrilleras.

Inclusive, en una ocasión intenté desertar de las FARC-EP. Pero pensé que irme de las FARC era algo que no le iba a permitir a uno estar al lado de su familia, porque iba a estar huyendo siempre.

Estos sentimientos encontrados también pueden tener raíz en sus motivaciones para ingresar a la guerrilla. Dentro de las historias guerrilleras existen motivaciones políticas, tradiciones de familias que generación tras generación han pertenecido a la guerrilla, de zonas donde el Estado y la fuerza pública han cometido atropellos, violaciones a los derechos humanos, pero de igual modo, se escuchan relatos de quienes ingresaron por no tener de qué vivir, por un amor fallido, o por un tipo de seducción que pueden producir los uniformes en las historias de la guerra.

Cuando decide vincularse a las FARC-EP, *Reinaldo* confiesa que las causas políticas no fueron su motivación principal. Contaba apenas con diecisiete años, para él la motivación provino de las armas.

Más me motivó como el gusto a las armas, afirma, mientras aclara que su primera motivación no fue *la causa de la lucha armada.*

Sus convicciones y miradas políticas vendrían a partir del segundo año, cuando finalmente sintió 'pertenencia' por el 8º Frente José Gonzalo Sánchez, designado de esta manera en recordación a este líder indígena y campesino que hizo parte de las luchas lideradas por Manuel Quintín Lame, y quien en el departamento del Cauca, llegó a ser miembro del Comité Central del Partido Comunista y Concejal del municipio Totoró.

En el segundo año inicia mi formación plena en las FARC, donde empiezo a ir adquiriendo cierto grado de responsabilidad.

Y que ese grado de responsabilidad me fue llevando a tener un grado de pertenencia por la organización.

Designación como comandante

Los años transcurrieron trayendo a diario más responsabilidades. Del jovencito de diecisiete años que pensó en desertar, ahora solo quedaba una niñez frustrada que padeció carencias materiales, y mientras maduraba a la fuerza conoció la guerra, y ahora dedicaba su vida a la guerrilla.

La disciplina había ganado la lucha interna de sentimientos encontrados e inconformidades dentro de las filas insurgentes. Al final sería asumida como un aprendizaje, una cuestión necesaria para sobrevivir a la guerra, y como un hecho que daría otro significado político a su concepción de la guerrilla, dándole más responsabilidades.

Así aprendí a adquirir conciencia, de ir sabiendo por qué está uno en filas, por qué se hace necesaria la lucha por el pueblo. Entonces uno cada día como que se va volviendo más firme y más consciente de lo que está haciendo.

Ocupó varios cargos en el 8º Frente. Reemplazante de Escuadra, comandante de Escuadra, comandante de Compañía, jefe de armas, explosivista y labores de inteligencia, fueron algunas de las responsabilidades asignadas durante sus primeros quince años (1992-2006) en la guerrilla. No obstante, una responsabilidad mayor le aguardaba.

El primero de diciembre de 2006 muere el responsable del 8º Frente, conocido en la guerrilla como el comandante

'Ramírez', quien, según comunicado oficial del Secretariado del Estado Mayor de las FARC-EP, es víctima de "una emboscada tendida por unidades del ELN" en zona rural del departamento del Cauca[1].

En la guerra, la muerte también tiene su luto, asumiendo responsabilidades que se derivan del conflicto armado. La velocidad con que, una tras otra, cientos, miles de vidas se pierden, solo es superada por el ritmo con el que el conflicto armado se agranda y recrudece al prolongarse por décadas.

Aunque estos episodios pueden pasar desapercibidos, como hechos normalizados, lo cierto es que, entre líneas, nos acercan a pensar la paz como el tiempo y el espacio dado para el luto, para hacer un alto en el camino donde cada víctima deja de ser una cifra, un rostro difuso, casi olvidado, y recupera su historia de vida. La memoria reprimida por la guerra, que se niega a desparecer bajo el fuego de la pólvora, resurge dando dignidad a las víctimas.

Pero paz no había. El comandante 'Ramírez' estaba muerto. El luto se aplaza por la guerra. Y *Reinaldo* es designado comandante del 8º Frente José Gonzalo Sánchez.

Conocer la historia del frente fue algo por 'fuera' del conflicto armado a lo que dedicó tiempo. Obtener información sobre la vida del líder indígena José Gonzalo Sánchez se tornó en algo necesario, por lo que empezó a indagar, a pesar de las dificultades provocadas en un contexto de guerra que impedía el acceso a información que para la cotidianidad citadina resultaría fácil.

1- http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/paz/farc32.html

Según sus pesquisas, *Reinaldo* logró establecer que el 8º Frente se habría conformado en 1975, por el desdoblamiento del 6º Frente, del cual, de acuerdo con sus palabras, también se originó el 30º Frente. Sin embargo, a pesar de sus investigaciones, lamenta el no lograr obtener algún retrato o imagen del líder indígena comunista.

Yo fui uno de los que investigaron quién era José Gonzalo Sánchez. Y logré saber que el 8º [Frente] fue fundado en el año 1975. Y tomó ese nombre en honor a ese líder, pero no logramos conseguir una imagen que pudiera uno decir: éste fue José Gonzalo Sánchez. No pudimos conseguir una fotografía para estamparlo en un logo que pudiera uno mostrar.

El 8º Frente operó en la cordillera occidental, moviéndose en municipios del Cauca como El Tambo, El Patía, Timbío, Rosas, Almaguer, La Sierra, Paispamba, Balboa y Sucre. De estos municipios, El Patía es el que más recuerdos le trae.

El Patía

Para *Reinaldo*, El Patía es uno de los municipios donde el 8º Frente tuvo mayor influencia, representada en el relacionamiento con la comunidad, cuyo trabajo organizativo devino en un grado de autonomía que llegó a incidir de manera positiva en cargos de elección popular.

Aunque la presencia militar de las FARC era determinante en la zona, indiscutible su influencia, la relación con la comunidad se dio más allá de una relación de poder, o de una posición dominante, o determinada por las armas. La comunidad alcanzó un fuerte grado de organización, estimulada

por la misma insurgencia y desde donde se expresaba frente a la guerrilla que quedaba sujeta a decisiones tomadas por la comunidad, a su vez, el 8º Frente también deliberaba en espacios decisorios creados.

La comunidad creó sus propias normas de convivencia. La comunidad era la que dictaba sus leyes, sus normas. Era una participación muy amplia de todos los sectores, afirma *Reinaldo*.

El auge de este proceso organizativo, tal como lo conoció el 8º Frente, llegaría hasta el 2013. A partir de ese año describe que *empezó su crisis*. Algunas razones se esbozan a continuación, para tratar de comprender el desenlace de un proceso donde las FARC llegaron a tener un relacionamiento armónico y de ayuda mutua con la comunidad, es decir, trascendió al escenario político.

El primero escollo estaría representado en la dinámica de los cultivos de uso ilícito en la zona, caracterizada por los cultivos de coca de donde proviene la mayor parte de ingresos económicos para las familias de El Patía.

Para la época las FARC cobraba un 'impuesto' de mil pesos por kilo de hoja de coca. De este 'impuesto' estaba estipulado que el treinta por ciento tuviera como destino 'la inversión social y desarrollo comunitario'. El cobro lo realizaba directamente la guerrilla. No obstante, esta situación cambió. El recaudo pasó directamente a manos de la comunidad por decisión de la guerrilla que, a manera de experimento, pensó que este mismo sistema podría también llegar a implementase en otras regiones del país. Para este fin crearon lo que denominaron la 'Comisión Gerencial'.

Pero las cosas no funcionaron. Con el tiempo el recaudo no estuvo acorde ni en relación con la producción de hoja de coca de la zona. Las finanzas se deterioraron, viniendo acompañada de la fractura del tejido social por conflictos de dinero y, de igual forma, en relación con la guerrilla.

Había personas que sacaban dos o tres mil arrobas de coca al mes, lo que equivaldría como mínimo a cien millones de pesos en impuestos. Pero esas personas decían que sacaban quinientas arrobas.

El otro factor estaría representado en el cambio de mando del 8º Frente. Antes de que *Reinaldo* enfrentara a esta situación, en 2014 se produjo su traslado al departamento de Pasto, a la Columna Móvil Daniel Aldana. De este modo el Frente tuvo nueva comandancia que trajo nuevas dinámicas de relacionamiento con la comunidad que contribuyeron a que el proceso organizativo de El Patía se desgastara lentamente.

Al recordar lo sucedido, las recriminaciones no faltan: *Nosotros mismos como FARC-EP también ayudamos a acabar con ese proceso. Hoy es una lástima decir eso, pero así fue*. Y tampoco falta, después de una breve pausa provocada por los recuerdos, algo de nostalgia y optimismo:

Eso para nosotros fue un aprendizaje enorme, que hoy, con esa experiencia que nosotros hicimos en El Patía, podemos decir que somos capaces de continuar un proceso organizativo en cualquier otra parte.

Proceso de paz

Los últimos años que dieron vida al Acuerdo de Paz, *Reinaldo* los pasó en el departamento de Nariño, en la columna móvil Daniel Aldana, a la cual fue trasladado en 2014.

En los diálogos que iniciaron en octubre de 2012, recuerda como un hecho casi general el escepticismo con que fueron recibidos, debido a experiencias ya vividas con diálogos de paz como los del Caguán, que no llegaron a un acuerdo final. No obstante, los años pasaron, y así, la posibilidad de poner fin a un conflicto armado de más de cincuenta años, entre comunicado y comunicado, entre noticia y noticia.

Cada quince días, cada mes salía un comunicado, a veces positivo, a veces negativo, pero el asunto se fue dando.

Mientras se concretaban los puntos del Acuerdo de Paz, las dinámicas de la vida guerrillera fueron cambiando. Su movilidad fue reducida, y las jornadas de lecturas fueron aumentando gradualmente. Debían estudiar detenidamente lo que se producía en La Habana, discutir con los demás cada suceso, cada propuesta, la responsabilidad era muy grande, se trataba del futuro del país y de la guerrilla misma. No todos lo entendieron así.

Todos los documentos que fueron emitidos desde La Habana fueron estudiados por toda la guerrillerada en su momento. Los documentos llegaban por medio de la comunicación interna.

El cambio no fue fácil. Pasar de ser una guerrilla que se movía en el territorio, desplazándose y cambiando de campamento

constantemente, a quedar estacionados por largos periodos de tiempo en un mismo sitio, bajo largas jornadas de estudio, generó impaciencia.

Los años 2014, 2015 y 2016 fueron de mucho estudio, de mucha pedagogía. Yo digo que de los años más aburridores fue, sobre todo, el 2015, que fue encerrados recibiendo charlas… Eso fue aburridor. Entonces eso generó una situación de desespero.

Además, conforme avanzaban los diálogos, la economía de guerra que financiaba sus actividades dentro de la confrontación armada también dejó de financiar la cotidianidad de hasta lo más simple de la vida guerrillera.

Había llegado la orientación de que ya no había que recaudar más 'impuestos', entonces las finanzas se fueron haciendo más restringidas. Y si no hay finanzas no se podían solucionar una gran cantidad de problemitas que el día a día va exigiendo, porque ya hay problemas de dotación, de salud… Y como estábamos acostumbrados a que todo nos lo resolvía el comandante, el comandante ya empezó a decir que no había recursos. Y para resolver un caso ya tocaba era a través del Gobierno, y tocaba someterse a una cantidad de trámites.

Mientras las dinámicas de la vida guerrillera cambiaban, los diálogos avanzaban sorteando dificultades. Hasta que el 24 de agosto de 2016 las partes llegaron a un Acuerdo Final. Y para que la paz se hiciera efectiva, debía someterse a un plebiscito, sería el pueblo quien refrendaría y daría el visto bueno a lo pactado.

El Plebiscito por la Paz tuvo lugar el 2 de octubre de 2016 con resultados adversos. Un 50.21% de la población dijo NO al

Acuerdo de Paz; un total de 6.431.372 personas dijeron NO, por el SI hubo 6.377.464 de votos, 49,79%. La diferencia fue de 53.908 votos.

A todos nos dejó sorprendidos y aburridos de ver esa situación. Todos esperando la noticia de que iba a ganar el SÍ. Y no, ganó fue el NO.

Hubo muy poco tiempo para realizar pedagogía sobre lo acordado en La Habana, campañas de desprestigio en contra del Acuerdo, falsa información, muy poca voluntad del gobierno Santos y de su partido para promocionar el proceso de paz. Mientras que Uribe y el Centro Democrático llevaban con toda la plata, con los medios de comunicación, con sus estructuras narco paracas, por lo menos cuatro años en la campaña por el NO. Son algunas de las razones que se esbozan para explicar que el NO haya ganado. Para *Reinaldo* además existe otro motivo que pudo haber afectado.

Nosotros no entendimos de que todo el campesinado no quería que nosotros entregáramos los fierros (las armas), porque al irnos nosotros, ellos se sentían desprotegidos.

Para él ese temor, para el caso de la zona donde tuvo presencia el 8º Frente, surgió de la desconfianza que la población tenía frente a los programas de sustitución de cultivos de uso ilícito, un tema que quedó consignado en el punto 4 del Acuerdo de Paz.

Yo creo que la política de sustitución [de cultivos de uso ilícito] *no se hizo como debía hacerse. No se hizo el trabajo con la gente del común, con el cultivador. No se hizo ese trabajo. La gente dice que ese punto no fue concertado con ellos.*

La pérdida del plebiscito provocó que el Acuerdo sufriera modificaciones. Por cuenta de los detractores de la paz y promotores de la guerra, el uribato, le quitó herramientas muy valiosas al proceso de cambios que soñaba el país. Después de los cambios, el 'Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una Paz estable y duradera' entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP se firmó el 24 de noviembre de 2016.

Ahora, en 2020, se cumplirán cuatro años del Acuerdo que puso fin a más de cincuenta años de conflicto armado. Las dificultades para la reincorporación a la vida civil han sido muchas. El incumplimiento del Gobierno en materia de seguridad para los excombatientes, y la ausencia de programas económicos efectivos, son algunos de los obstáculos que enfrentan quienes dejaron las armas. Esto sumado a los exguerrilleros de las FARC que aún permanecen en las cárceles, después de firmada la paz, en claro incumplimiento de lo acordado, y las modificaciones que el Acuerdo ha sufrido en el Congreso de la República, provocan cierto pesimismo en *Reinaldo* que, además, ve con incertidumbre lo que jurídicamente pueda sucederle.

A pesar de que la comunidad internacional es la garante de este Acuerdo, ya llevamos más de ciento ochenta exmiembros de la guerrilla asesinados. ¿Cuántos compañeros siguen presos? ¿A cuántos nos van a privar de la libertad o asesinar? Entonces eso es una burla al Acuerdo.

Pero los temores y dificultades no han logrado que su caminar se detenga. Luego de que la FARC-EP pasara de guerrilla a convertirse en partido, ahora el trabajo político cambió en

su vida. De la clandestinidad pasó a la vida pública, ocupando cargos de responsabilidad en tareas resultantes del Acuerdo de Paz. De este modo ha participado en instancias como el Mecanismo tripartito de Monitoreo y Verificación del Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y, más recientemente, como candidato a la alcaldía del municipio del Patía en 2019.

Candidato a la alcaldía del Patía

Ser candidato a la alcaldía trajo diversas experiencias y el choque con realidades de las dinámicas de la política electoral. También el desconcierto de ver cómo un territorio, donde alguna vez llegó a tener gran influencia mientras portaba las armas, ahora no reflejaba en votación los años de transitar una zona con procesos organizativos que un día vio surgir y de los cuales, a veces, habla con nostalgia.

Su candidatura solo alcanzó el 2,11% del total de la votación a la alcaldía. Candidato por la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, partido surgido del Acuerdo de Paz, y que aún conserva sus siglas (FARC) de la época guerrillera, debió afrontar la dura realidad de obtener la votación más baja de este municipio caucano.

A pesar de ello, más que lamentarse, sus palabras de balance y análisis de la situación indican que los meses han servido para aterrizar en la realidad.

Yo creo que hicimos un ejercicio, que por lo menos, aprendimos a hacer los trámites para ser candidato. Pero lo que nosotros no sabemos hacer es política electoral. Nosotros creemos

que ir hablar con la gente, echarles un discurso y hablar de los problemas es hacer campaña, cuando las realidades de la gente que vota son otra cosa. La gente sabe que se necesita un cambio. Pero la gente que vive en condiciones difíciles es a la que le dicen el día de elecciones: 'caminá, te doy veinte mil pesos y dame el voto'.

La visión de una sociedad educada, consciente de sus problemas y preparada para votar por la mejor propuesta, se derrumba en un escenario de necesidades materiales puntuales de una población que es aprovechada por la politiquería. Patía no es ajeno a esa situación.

Reinaldo además reconoce que no basta la mejor propuesta, para lograr un objetivo como la Alcaldía, se requiere un trabajo a largo plazo, una campaña electoral sin improvisaciones de unos cuantos meses.

Si nosotros nos pusiéramos a trabajar de verdad, juiciosos, la próxima alcaldía la podríamos ganar. Pero haciendo un trabajo bien fuerte con las comunidades.

Sin embargo, hay más factores para tener en cuenta. Venir de la guerra no está del todo olvidado. Ese proceso de transición de las armas a la vida civil aún está pendiente, no solo por la ausencia de factores materiales para la reincorporación efectiva, aún está pendiente porque el imaginario de la sociedad todavía no se desliga de la guerra, y relaciona a quienes dejaron las armas dentro de esas dinámicas, las cuales terminan siendo estrategias para engaños y estigmatización con fines ideológicos y políticos. Mientras la campaña a la Alcaldía se desarrollaba, el factor miedo fue empleado para beneficio

electoral de los enemigos del cambio, la estigmatización del adversario político ha sido un arma en manos de la politiquería tradicional.

Allá hicieron política metiéndole miedo a la gente diciéndoles: 'usted por qué va a votar por ese asesino'; 'ese asesino qué te va a dar a vos, ese no tiene en qué caerse muerto'; 'si usted vota por ese guerrillero esto aquí mañana se va a llenar de guerrilla y paramilitares'.
Para él todas estas circunstancias que llevaron a no lograr el objetivo para el partido de llegar a la alcaldía, son aprendizajes que define como un *ejercicio, trámites* que aprendieron para saber lo que es una candidatura. Y los resultados adversos no han sido impedimento para seguir trabajando en la reincorporación a la vida política, social, económica y cultural. De ese nuevo trabajo, cimentando en otro tipo de lazos con la comunidad que empiezan a estrecharse y a dar resultados.

En este momento la gente en El Patía llega a nuestra oficina a preguntar cómo vamos a continuar el trabajo, qué vamos a hacer, qué hay qué hacer. Eso quiere decir que la gente está a la expectativa, eso quiere decir que quieren que haya una opción distinta.

Presente y futuro

La reincorporación no se detiene, avanza en los miles de hombres y mujeres que tratan de lograr no ser consumidos por una economía a la que no estaban acostumbrados, a la que no había que sobrevivir cuando pertenecían a la guerrilla. Alimentarse, pagar arriendo, servicios públicos y luchar

para que sus proyectos productivos encuentren financiación, es el día a día que enfrentan.

En casos como el Patía, esas dificultades se sobrellevan, mientras cerca de cincuenta excombatientes, que conformaron una Nueva Área de Reincorporación (NAR) en ese municipio, le apuestan a la organización y al trabajo político, con avances significativos que se palpan en procesos como la conformación de Coopatía, una cooperativa integrada por excombatientes y personas de la comunidad.

Entre logros y dificultades avanza esa nueva vida a la que llegó cuando dejaron las armas, que además trae consigo memorias de la guerra. Porque ese tránsito hacia la paz no puede darse sin reconocer lo ocurrido durante más de cincuenta años de confrontación armada que trajo horrores, y que bajo el lenguaje militar es fácil verle metamorfosearse en palabras y frases como *errores y daños colaterales*.

Yo pienso que en el conflicto, de pronto, por el apasionamiento que uno a veces tiene por destruir al otro, pero también por la falta de conocimiento, uno comete errores en la guerra, errores que se pagan en la política.

De esos *errores*, *Reinaldo* recuerda uno por el cual hoy se recrimina: los cilindros de gas convertidos en cilindros bombas para atacar a la fuerza pública.

Para nosotros sí fue un error haber utilizado los cilindros de gas, eso fue algo descontrolado que terminó afectando a la población. Y eso es lo que hoy en día nos cobran. Claro, uno termina justificando y dice 'estábamos en una guerra'. Entonces nos emocionamos tanto que eso era perseguir al uniformado y

no nos dábamos cuenta de que estábamos afectando a la población civil.

Reconociendo errores, pidiendo perdón a las víctimas y adelantando procesos de reconciliación, avanza el Acuerdo de Paz, en medio de incumplimientos y dificultades. Una de esas dificultades está representada en el asesinato de más de 190 integrantes de las FARC. Esos problemas de seguridad no son ajenos en El Patía, donde *Reinaldo* fue amenazado y debió salir para el departamento del Valle del Cauca.

Yo fui amenazado el año pasado [2019] en la campaña a la alcaldía por las 'disidencias', especialmente por la 'Carlos Patiño', que opera en esa región. En esa medida es complejo que uno pueda pensar seguir trabajando. Entiende uno que si se mete al trabajo político va asumiendo nuevos riesgos. Debido a eso es que yo tomo la decisión de venirme para el Valle, y por compromisos también con la cooperativa, al igual que otros camaradas que hoy tienen problemas de seguridad.

El saldo trágico no ha sido ajeno a gente cercana. De los excombatientes con quienes llegó a El Patía, dos fueron asesinados; otro más ha sido herido; y uno, al igual que él, *fue amenazado y le tocó salir de la región.*

El panorama se muestra complejo, aunque esto no impide pensar en dar solución a la violencia y desigualdad que afecta al país. Actuar sobre la base del diálogo, al igual que se trabajó por cuatro años para llegar a un Acuerdo de Paz, es la experiencia y propuesta que sigue vigente en quienes dejaron las armas.

Yo haciéndome una idea loca en la cabeza, si yo fuera el presidente, lo primero que haría sería llamar a diálogo a todos los

sectores del país, a todos los grupos armados, y los siento en una mesa dándoles todas las garantías. Pero también convocaría a una Gran Mesa Nacional donde se sienten los colombianos a discutir por qué es que nos estamos matando y cómo vamos a resolver el tema de la pobreza. Un diálogo abierto entre todos.

La política se mezcla con una lucha incansable para superar las dificultades económicas. Reinventar, proyectar, no dejarse vencer por la adversidad, van de la mano con un espíritu que busca salidas y construye propuestas para que la vida no se detenga.

En este momento estoy a la espera de que se dé un proyecto de piscicultura para dedicarme a ese trabajo, nombrado aprendiz. Tengo que hacer el ejercicio de aprendizaje al lado de profesionales, con la idea de que al término de dos o tres años yo pueda asumir algún tipo de liderazgo en ese proyecto. Es un proyecto grande para la región y los reincorporados. Si nos va bien, en unos seis o siete meses estaremos comiendo tilapia.

Las condiciones en que se desenvuelve el Acuerdo de Paz, las cifras de excombatientes asesinados, los incumplimientos del Gobierno descritos y vistos por él desde que dejó las armas, no logran doblegar a *Reinaldo* que pareciera, más que una manifestación de pesimismo, un grado de madurez política y psicológica que acumula las memorias de su vida para no dejarse vencer por una balanza que se inclina en contra. Quizá esa actitud sea el reflejo de las épocas más tempranas de su vida, de aquellos años donde forzosamente renunció a su niñez y tuvo que empezar a trabajar para subsistir. Quizá aprender a ver la vida y la política como procesos históricos, dónde cada uno juega un papel determinado, sujeto a

condiciones objetivas, forjando el sujeto social de cambio que es indiscutiblemente el pueblo de Colombia.

Reinaldo hoy solo pide que no lo maten, ni incumplan el Acuerdo enviándolo a la cárcel, que haya seguridad jurídica, porque del resto, se encarga él.

El futuro del Acuerdo va mal. Pero también yo soy uno de los que digo con que no nos maten y con que no nos lleven presos, yo digo que con eso basta, con eso sería suficiente, el resto lo hacemos nosotros, porque el Acuerdo tiene mucha posibilidad de gestionar cosas, poniéndonos a trabajar juiciosos yo creo que podemos salir de las cenizas en las que estamos.

Historia de Vida elaborada por:
Sandra Castro

VII

Un sueño y una visión: Vivir en un país en paz

Un sueño y una visión: vivir en un país en paz

Aproximación a la memoria histórica del conflicto armado del suroeste antioqueño

Melkin fue militante de las antiguas FARC-EP desde los 16 años, y estuvo activo en la organización durante treinta, hasta la firma del Acuerdo de Paz en noviembre de 2016. *Melkin*, como se le conocía en la guerrilla, fue segundo comandante o como se decía en la jerga fariana, "reemplazante" del comandante del Frente 34. Actualmente funge como "Enlace" territorial del partido FARC para la Comisión de la Verdad de la Región Noroccidental, antiguo Bloque comandante Efraín Guzmán. Igualmente es el coordinador para el tema CEV en las regiones de Antioquia, Eje cafetero, Chocó y Córdoba.

Historia de vida de Melkin Andrade

Mi nombre propio es José Ignacio Sánchez Ramírez, nací el 12 de abril de 1971 en la finca el Palmar, ubicada en el corregimiento de "Fuemía" del municipio de Frontino, Antioquia. Soy hijo de una familia campesina, mi padre se dedicaba a trabajar la agricultura y mi madre hacia los servicios de ama de casa. Nosotros éramos cinco hijos de los cuales tres éramos hombres. Yo soy el menor, y desde muy niño me dediqué a estudiar en la escuela rural de Fuemía. En las tardes, cuando salía de la escuela me tocaba ir a encerrar los terneros, y al otro día, muy a las cinco de la mañana me tocaba ir a recoger las vacas para ordeñarlas, los fines de semana recogían café en los tiempos de cosecha. Así me toco hasta terminar la primaria.

La secundaria la empecé en el municipio de Dabeiba en el departamento de Antioquia. Ya en esa época mi padre era militante del Partido Comunista, y como era habitual, la persecución comenzó a ejercerse contra mi familia. En 1977 mi padre sufrió un atentado por parte de la Defensa Civil[1], así se hacían llamar, eran paramilitares, y nos tocó desplazarnos de la finca por algún tiempo. En el año 87 regresamos nuevamente a la finquita, ya para la época habían comenzado a llegar al territorio las FARC-EP. Por ser del Partido Comunista a mi padre lo ubican como contacto de la insurgencia en la región. Por eso, un día cualquiera, el Ejército allanó nuestra casa y capturaron a mi padre, cuando iban de salida entraron a la casa de mi abuelo y se le llevaron un revólver que él tenía y lo reportaron que era de mi papá. Permaneció un año en la cárcel acusado de ser guerrillero. A partir de este hecho, la situación se tornó muy difícil para nuestra familia.

La presencia de las FARC-EP en el Suroeste antioqueño

Las FARC-EP empezaron a llegar al Suroeste antioqueño más exactamente al municipio de Urrao a comienzos de los años 80, esa es la historia que le cuentan a uno, ahí surge el Frente 34 a partir del año 88. Ese fue el Frente que tuvo su radio de operaciones en los municipios de Urrao, Betulia, Bolívar, Salgar y Andes, formando un corredor que comunica el departamento del Chocó y el Urabá.

Según la cartografía, la ubicación del Frente 34 coge parte de Urabá, todo lo que es el Urabá chocoano, el suroeste y el occidente de Antioquia y parte del oriente y el sur del Chocó. En el año 1993 comienza la conformación del Bloque, que

1- Defensa Civil: durante el conflicto armado en Colombia fue un instrumento de Contrainsurgencia de las Fuerzas Armada.

antes se llamaba Bloque Jesús María Córdoba, luego Bloque Iván Ríos y por último se llamó Bloque comandante Efraín Guzmán, quien fue "marquetaliano", fundador de la guerrilla fariana y del Quinto Frente, del cual se desprendieron todos los Frentes del Urabá, el 18, el 34, el 58. Luego fueron surgiendo otros frentes. Del 18, salió el 35, del 34 salió el 57 y así sucesivamente.

El Ingreso a las FARC-EP

En el año 1988, yo tomo la decisión de ingresar a las FARC-EP, específicamente al Frente 34. Recuerdo que en ese tiempo estaba en la región un comandante llamado Edén Flores, y debido a la persecución por parte del Ejército me tocó refugiarme en la comisión de la cual él hacía parte. Ahí comencé a participar en las charlas de Reglamento que daban todos los días. Como a los dos meses, el comandante me llamó a la caleta y me dijo que yo ya era guerrillero, me cayó como un baldado de agua fría. Sin embargo, supe asimilar las cosas y a partir de ese momento fui enviado para el Chocó, más exactamente para los municipios de Río Sucio y Ungía, con el camarada Trujillo. Estuve por espacio de un año y medio en esa región. De ahí me tocó salir en una compañía para el Urabá y Córdoba, estuve un año por esos lados y regresamos nuevamente al Chocó. Durante los primeros tres años me tocó vivir muchas experiencias, tanto de orden público como en el trabajo político ya que yo me interesaba mucho en el estudio para salir adelante. En 1991 realicé mi primera experiencia de mando. Me pareció muy duro manejar tropas por primera vez, sin embargo, me apoyaba mucho en los documentos internos y eso me permitió comenzar a escalonar en la estructura de mando.

El Frente

Un frente se estructura con más de una columna. Una columna eran 110 guerrilleros y guerrilleras, de ahí para arriba ya comenzaba a ser frente. El Frente 34 fue uno de los frentes más grandes de la región pues llegó a tener más de quinientas unidades de guerrilla. Cuando se dio el Acuerdo de Paz e inició el proceso, el Frente 34 y el Frente Aurelio Rodríguez llegamos al Espacio Territorial de Capacitación y Normalización que estaba ubicado en la vereda Vidrí, en Vigía del Fuerte. Éramos alrededor de 440 guerrilleros.

El Frente Aurelio Rodríguez operaba en los departamentos de Caldas, Risaralda y parte sur del Chocó, por Riosucio (Caldas), Pueblo Rico (Risaralda) y también por San José del Palmar.

La familia y el conflicto armado

La persecución por parte del Ejército contra mi familia se intensificó, y a mi padre le tocó refugiarse en las FARC por varios años. Él cumplía las tareas al igual que un guerrillero interno. En 1991 una tía fue asesinada en la finca El Palmar, donde ella se dedicaba al cuidado de mi abuelo que ya tenía unos 80 años. El Ejército dijo que ella era integrante de las FARC. Mi abuelo después de la muerte de su hija fue desplazado por el ELN quienes le quitaron todo lo que tenía, el ganado y las bestias. Fue obligado a abandonar la finca, y en la mitad de la década de los noventa llegó la arremetida paramilitar a la región. Me acuerdo del asesinato de mi tío Ramón en la finca El Toro, que era de su propiedad, él fue picado a machete por los paramilitares quienes cometían asesinatos y masacres contra la gente en asocio con las

Fuerzas Armadas. En la finca Brisas, contigua a la de mi tío, vivía Roberto Pérez, esposo de otra de mis tías, también fue asesinado por los paramilitares junto con su hijo Arnulfo.

En 1994 muere mi madre después de estar postrada en una cama durante seis meses. Un mes antes me había mandado una carta donde me suplicaba que quería verme por última vez, en ese entonces yo era el radista del camarada Trujillo. Le presenté la carta y me respondió que no tenía inconvenientes de que yo fuera, pero que tenía que pedir permiso al camarada Efraín Guzmán, que era la instancia superior. Más tarde dio la repuesta, y fue: dígale al camarada *Melkin* que si es que no está claro que cuando él se vino para la guerrilla tenía que olvidar a su familia. Fue algo muy duro para mí, sin embargo, seguí para adelante como un buen revolucionario.

Uno se debate entre el amor infinito por la mamá, el deseo de cumplirle y abrazarnos por última vez, pero a sabiendas de que eso significaba poner en riesgo a toda la familia y ponerme yo en bandeja de plata para que me mataran. Tenía que ser así. Al cabo de un mes ella murió. Yo me encontraba en una compañía al mando del camarada Anderson "Carranza", estábamos en el municipio de Abriaquí combatiendo con los paramilitares. El camarada me llamó a la caleta y me dio la desafortunada noticia sobre la muerte de mi madre esa mañana en la ciudad de Medellín. Fue una situación muy dura para mí como ser humano, sin embargo, seguí firme en mi profesión, que era luchar por un país en paz con igualdad social para todos. La carta de mi madre todavía la conservo, escrita por ella de puño y letra.

En 1999, en el municipio de Nariño, Antioquia, el ELN secuestró a mi hermano mayor quien se desplazaba de Medellín

a llevarle una encomienda a las unidades del Frente 47. Lo tuvieron secuestrado por varios meses, le cobraban a mi familia un rescate de 20 millones de pesos. En esa época yo me encontraba en una Compañía por el Suroeste antioqueño al mando de un comandante llamado *Manolo*. Le comenté la situación en que se encontraba mi familia y nos colaboró con una parte del dinero. Se pagó el rescate, sin embargo, mi hermano nunca volvió a aparecer.

El Bloque

Toda la comandancia del Bloque José María Córdoba era nativa del Quinto Frente. Cuando se funda el Bloque, Isaías Trujillo era el "reemplazante" del mando superior, segundo del Estado Mayor del Bloque, y cuando muere Efraín Guzmán que era el mando superior, él pasa a la comandancia. Efraín murió de muerte natural. Esto más o menos fue en el año 2008 o 2009.

Por esto el Bloque recibe el nombre de Efraín Guzmán, porque fue su fundador. *Isaías Trujillo* fungía como comandante del Frente 34 porque él fue quien lo constituyó. Cuando el Frente 34 se desdobla del Frente 5, los que salen a la cabeza son *Isaías Trujillo, Víctor Tirado* y *Érica Montero*, que sale como tercera al mando. *Isaías Trujillo* fue comandante del Frente 34 hasta el 2009, en ese año le hace entrega del Frente a *Pedro Baracutado*, a *Mario Cardona* y a mi persona. Nosotros ingresamos al Frente 34, ahí nos quedamos, ahí nos formamos y cuando el Frente llega a la firma del Acuerdo de Paz ya Mario Cardona había pasado a la comandancia del Frente Aurelio Rodríguez; *Pedro Baracutado* era el comandante del Frente 34 y yo era el segundo, el "reemplazante". Los dos compañeros todavía siguen en el proceso.

Cuando el Frente 34 surge, *Érica Montero* sale como tercera al mando del Frente y allí permanece por mucho tiempo. Luego suben otras mujeres a la estructura de mando; algunas de ellas murieron, otras por problemas de salud salieron de la estructura de dirección. Cuando se da la firma del Acuerdo de Paz había una estructura de dirección totalmente nueva que se componía de puros hombres.

Nosotros teníamos un reglamento muy claro, los Estatutos internos de las FARC-EP. Éstos estaban divididos en tres documentos: los Estatutos que formulaba la parte jerárquica y orgánica; la parte política de las FARC-EP, y un Reglamento de Régimen Disciplinario que formulaba la parte militar, y normas internas de comando en las que estaba incluido el ejercicio diario del personal.

En las normas estaba constituido que a las FARC-EP llegaban mujeres y hombres a partir de los 15 años y hasta los treinta, quien ingresara a algún menor de edad era sancionado. A partir de dicha norma hacíamos los ingresos. Eran ingresos voluntarios, no era que llegábamos a una región y, —venga usted para acá y usted para acá, móntese al bus y nos fuimos—, no. Hacíamos trabajo político en las comunidades, hasta donde pudiéramos llegar. En ese trabajo político, "trabajo de masas" que llamábamos y trabajo organizativo con las comunidades, hacíamos la invitación a quien quisiera ser parte de la estructura de las FARC-EP o a las Milicias Bolivariana u otras formas de organización y ahí se iniciaba el proceso.

Ya cuando llegaba el joven, el que nos buscaba para ingresar a las filas, le dábamos la charla, le dábamos los Estatutos, le explicábamos el Reglamento y las normas, y lo dejábamos

ahí que ensayara dos o tres meses. Si en el transcurso de ese tiempo el muchacho o la muchacha no se "ajustaba" se devolvía a su casa o se acordaba algún trabajo por fuera de la guerrilla. En el proceso empezábamos a hacer la recogida dando tiempo a que fueran llegando los voluntarios que querían ingresar a las FARC-EP. Cuando teníamos unos veinte o treinta, los sometíamos a un entrenamiento tanto político como militar. En el ámbito político explicábamos en esencia los documentos de las FARC-EP, y, en la parte militar realizábamos entrenamiento de orden cerrado y abierto, lo esencial, el que se le da a cualquier guerrillero. Esto duraba alrededor de tres meses. Cuando salían de ahí eran los instructores quienes decidían quienes ingresaban a las FARC-EP y quienes se devolvían para sus comunidades.

También teníamos un Régimen Interno particular, es decir para la etapa de entrenamiento básico que nos servía para actuar, textualmente decía: "se prohíbe sostener relaciones sexuales con personal o gente nueva que ingresa en las FARC-EP, especialmente con mujeres". Hablo de esto porque se dice que los comandantes, inmediatamente llegaba una joven mujer de 15 años, la cogían para ellos, pero en la guerrilla eso no se permitía. Si llegaba una niña de 15 años se recibía, si pasaba el ingreso se le hacía el entrenamiento, luego se incorporaba directamente a las unidades que estaban en el territorio. Para poder ser pareja se debía cumplir un periodo de conocimiento y relación mínimo de seis meses a un año, y en definitiva, quien decidía si podían ser pareja o no, eran los mandos de la unidad donde pertenecieran según su comportamiento en consenso con ellos. Porque siempre el machismo ha existido en todas partes y eso en las FARC-EP se combatió, pero también se dio. Si de pronto un guerrillero le pegaba a su compañera inmediatamente se sancionaba

y se separaban, y si estaban en una Compañía, se sacaban. El Frente donde estaban el comandante *Trujillo* y *Erika Montero* era muy estricto en ese sentido por la formación y ejemplo que ellos dieron.

En ese tiempo *Isaías* era el "reemplazante" del Bloque, pero no podía asumir la comandancia del Bloque y paralelamente fungir como comandante del Frente 34. Tenía que dejar la comandancia del Bloque o dejar la comandancia del Frente y dedicarse a una sola. Por orientación del Estado Mayor Central de las FARC-EP, entrega el Frente y pasa a la comandancia del Bloque.

Retención del Gobernador

Desde el año 90 hasta el 2006, que más o menos fue la presencia fuerte de Frente 34 en el Suroeste, las acciones militares que se dieron fueron muchas en el territorio, combatíamos contra el Ejército y los paramilitares, andaban juntos, se instalaban cerca el uno del otro, base del Ejército, base paraca, a veces con la Policía. Pero uno no puede decir en tal fecha pasó tal cosa, es difícil. Pero si se dieron acciones grandes en combate con los paramilitares y con el mismo Ejército, en la región de Betulia, Salgar, Bolívar, Urrao. Los combates más duros se dieron por supuesto con el Ejército.

Hubo una toma en el año 1999. Hay que tener en cuenta que antes de llegar las FARC-EP al Suroeste, ya estaba el EPL y el ELN. Estaba un frente del EPL y un frente del ELN, el Frente Che Guevara. En dicho frente se da una división interna y salen los guevaristas; fue el frente que se desmovilizó en el Carmen de Atrato.

Yo quisiera devolverme un poco más atrás en el tiempo. El 28 de abril de 1998 entra el paramilitarismo y se apodera de la región del suroeste, destacándose el municipio de Urrao donde hubo unas masacres muy poderosas en el corregimiento La Encarnación, ahí murieron once personas a manos del paramilitarismo. También en la vereda El Maravillo murieron otras doce en otra masacre.

El 4 de febrero 1999 el paramilitarismo hizo otra incursión en conjunto con la Policía; primero pasaron por el casco urbano del municipio de Urrao y luego realizaron una masacre en una vereda que se llama La Honda, en la cual murieron como veintidós personas: subía un bus escalera lleno de gente por la mañana, lo cogieron, y prácticamente a todos los hombres que iban ahí los asesinaron, incluyendo al conductor. Debido a esto inmediatamente se dan combates con las FARC-EP. Se da una toma directamente al aeropuerto de Urrao donde mueren unos policías y hay unos capturados. A partir de esa fecha se intensificaron los combates con los paramilitares entre Urrao, Betulia y Salgar, dando la pelea por la población del territorio.

Urrao tradicionalmente ha sido un municipio de muchos movimientos guerrilleros, y la gente ha tenido una actitud de resistencia contra las políticas del Estado. Debido a esto, las FARC-EP defendió ese municipio a "capa y espada" cuando se da esa arremetida paramilitar. Esa defensa evitó que hubiera muchas masacres, ya que el plan del paramilitarismo en ese momento era sacar a como diera lugar a la gente del municipio. No lo pudieron hacer porque las FARC-EP se ubicaron en los límites de la cordillera Occidental, donde se dio una "pelea a muerte" con los paramilitares que no pudieron posesionarse del municipio. También se dieron grandes combates con el Ejército.

Con respecto al Gobernador de Antioquia, en esos momentos había una orientación por parte del Secretariado de las FARC-EP, una orden impartida directamente por el comandante Manuel: todo lo que fuera funcionarios públicos de gobernación, ministros, senadores, políticos tradicionales eran objetivo militar de las FARC. Teníamos un plan porque desde años atrás teníamos cantidad de militares capturados en combate —no en cualquier carretera—. Si nos vamos a los protocolos internacionales, eran prisioneros de guerra. En una batalla o en un combate, al que se captura es prisionero. Retenidos para un posible canje por guerrilleros que había en las cárceles que se contaban ya por centenares. Pero el canje de militares por guerrilleros no fue posible, el Gobierno y el Estado contrainsurgentes jamás aceptaron el intercambio humanitario. Prefirieron que los soldados, policías, oficiales y suboficiales que habían combatido defendiendo sus intereses, su dinero, padecieran el encierro en la selva y arriesgaran la vida antes que acceder a la liberación de guerrilleros y guerrilleras. Al ver que eso no dio, se trazó un nuevo plan de arremeter nuevamente contra los dirigentes políticos del país, senadores, gobernadores y diputados, esto intentando presionar el canje humanitario.

El Gobernador Guillermo Gaviria y su Asesor de Paz Gilberto Echeverri trazaron una marcha de la No-Violencia, supuestamente por la paz, al municipio de Caicedo. Cuando él inició el desplazamiento para allá, se estableció comunicación con un camarada que se llamaba *Jorge*, al que apodaban el *Paisa*, su propio nombre era Aicardo Agudelo. Él, inmediatamente hizo la consulta a la instancia superior del Bloque, en ese tiempo estaba el camarada *Iván Márquez* miembro del Secretariado. Le orientaron a esa unidad que estaba en terreno, que si llegaba el gobernador lo retuvieran,

pero que se les advirtiera antes que no hicieran la travesía, que no fueran por esa zona. El trayecto estaba lleno de paramilitares de las AUC y de Ejército, así que se consideró por las condiciones políticas y militares de la región que eso no era ninguna marcha por la paz. El camarada *Jorge* estableció comunicación con el gobernador y su comitiva y les dijo que no lleguen, que se detuvieran, que se devolvieran, les explicó las condiciones. Por lo tanto las FARC no autorizó el paso de esa caravana hacia Caicedo.

El camarada *Jorge* murió en un bombardeo en Vigía del Fuerte, tenía más o menos 48 años. Fue él quien se comunicó directamente con el gobernador. El gobernador dijo textualmente que: *la tarea era llegar a Caicedo*. Específicamente en el puente de la vereda El Vaho lo capturaron junto a dos personas más: el gobernador, el exministro y el capellán del Ejército. Inmediatamente del Secretariado dio la orden de que había que dejarlo ahí porque era canjeable. Ya quedaba bajo control del Estado Mayor Central, ya no era potestad de la dirección del frente. Yo no estaba allí en ese momento, sin embargo, nosotros éramos los encargados de esa área. Ya en ese tiempo yo era encargado del suroeste: Urrao, Betulia y Salgar.

Entonces directamente el Estado Mayor Central orienta que había que cuidarlos. Ya ahí hubo que cumplir la orden. En cualquier campamento donde hubiera "secuestrados o retenidos", como quieran llamarlos, la orden era en caso de cualquier situación de intento de rescate de los retenidos había que evacuar y tratar al máximo de "sacarlos". Eso fue en el 2002 cuando se dio la retención, en el mismo año en que subió a la presidencia Álvaro Uribe Vélez.

Inmediatamente que se dio la "retención" se da una arremetida paramilitar muy fuerte, y nosotros a partir de ese momento le pusimos "freno", los detuvimos a sangre y fuego, defendiéndonos con nuestras propias vidas. Esa arremetida fue a mediados del 2002 hasta el 2006. Pero eso que se dio en esta región realmente nadie lo cuenta.

A mí me tocó estar con el camarada Pedro al frente de esas operaciones donde se libraron grandes combates. En el municipio de Urrao, propiamente del pueblo hacia abajo, en las veredas El Salado, La Honda, Encarnación, La Loma, Sabanas, Sireno, Oruro, se libraban combates ¡todos los días! con el Ejército. Allá entraban Brigadas Móviles, el Batallón Pedro Justo Berrío, el Batallón Nutibara, la Cuarta Brigada, el Batallón Girardot, el Batallón Granaderos. A todos ellos los metieron para sacarnos de ahí y rescatar al gobernador, sin saber si estaba en la región o no. Finalmente la inteligencia militar logró ubicarlos y emprendieron la aventura del rescate violento, nada ni nadie pudo impedir ese desenlace tan lamentable. Álvaro Uribe empeñado en el aniquilamiento de las FARC-EP, guerrillero bueno era guerrillero muerto. Con este hombre ascendió al poder la fuerza narco paramilitar de Colombia que tenía en sus planes todo, cualquier cosa, menos un intercambio humanitario. Nunca quisimos la muerte de Guillermo Gaviria, ni de Gilberto Echeverri y sus acompañantes, queríamos que nuestros guerrilleros y guerrilleras salieran de las cárceles. Por eso pedimos perdón a sus familiares, víctimas en todo este proceso de guerra.

El día del rescate del gobernador, yo estaba con *Pedro Baracutado*. Eso fue tipo nueve o diez de la mañana cuando se dio el operativo por parte de la Fuerza Aérea, nosotros estábamos en la parte de arriba en el municipio de Urrao, en una vereda que se llama Sabanas.

Al gobernador lo tenía el *Paisa* que era quien lo estaba "cuidando". Estaba en una vereda que se llama Curbatá, cerca de un río que se llama Murrí. Eso está muy lejos, como a tres días de camino de Urrao.

En ese momento estaban retenidos unos oficiales del Ejército, el gobernador y el exministro; los helicópteros llegaron allá acabando con todo por parejo. Eso es lo que cuentan, porque eso yo no lo viví. Hasta donde uno conoce y uno entiende, al presidente Álvaro Uribe Vélez le convenía más rescatarlo muerto que rescatarlo vivo, él sabía que era su enemigo político en el departamento.

Estos señores mueren en medio del fuego cruzado, y ahí es muy difícil decir que fue las FARC -EP o fue el Ejército el que los mató, porque la Fuerza Aérea con su helicóptero llegó a desembarcar directamente en el campamento, y usted sabe que donde hay una fuerza armada, no se puede decir que van a tomar el control allí, sino que inmediatamente se prende el combate una o dos horas, hasta que finalmente logran el desembarque.

Yo no puedo afirmar como fue la muerte de los retenidos. Lo que dijo Medicina Legal fue que no fueron tiros de gracia, porque el tiro de gracia es darle directamente en la cabeza y a poca distancia, además un tiro a menos de diez metros queda con pólvora pegada. Esos fueron los resultados que en medicina legal aparecieron.

Marcos Urbano decía con toda claridad que las FARC-EP habían sido derrotadas en el oriente antioqueño por las autodefensas después del asesinato del gobernador y el exministro. Sin embargo, las FARC-EP no fueron derrotadas en el

Suroeste, porque nosotros libramos combates grandes hasta el 2006. Esos últimos combates fueron en la vereda la Honda, La Loma y Guayabala, ahí los enfrentamientos fueron muy grandes con el Ejército, con más de 150 unidades que operábamos en esa zona.

A partir de ahí el bloque nos dio la orden de trasladarnos hacia el Chocó y copar algunos municipios o la capital. Yo andaba como con setenta guerrilleros y hacíamos presencia permanente en las vías principales de Quibdó. Nosotros ya cumplíamos más de tres años combatiendo y teníamos escasez de municiones. Entonces nos dieron la orden de replegarnos hacia esa zona, bajar la presencia de tropas grandes en esa región y seguir con la presencia en unidades básicas, o sea en unidades pequeñas.

Cuando se dan las recogidas de tropas en el 2016, a nosotros nos tocó recoger todo el personal que teníamos en el suroeste, en Betulia, en Urrao y cerca de Santa Fe de Antioquia, nos tocó sacar todo el personal. Cabe aclarar que en el suroeste antioqueño las FARC-EP no fueron derrotadas militarmente ni por las Fuerzas Militares, ni por el paramilitarismo.

El paramilitarismo en el Suroeste antioqueño

El paramilitarismo aparece en el Suroeste antioqueño en el año 95-96, cuando los grandes ganaderos y cafeteros empiezan a implementar grupos privados para cuidarlos. Después, cuando Álvaro Uribe Vélez era gobernador implementó las cooperativas de nombre Convivir, que era la forma legal del paramilitarismo, y eso fue una arremetida violenta muy grande contra la población civil porque coparon las zonas de la Pintada, Fredonia, Caldas y Medellín.

El paramilitar más conocido de esa región era un comandante al cual conocíamos como *René Pájaro*. Desgraciadamente él fue guerrillero del Frente 5 y después desertó. Cuando se da la creación de los paramilitares, el entra a fungir como comandante de ese bloque en esa zona. Si no estoy mal, está en Itagüí todavía. Él fue al fallido proceso de desmovilización de autodefensas que organizó Uribe Vélez.

Es una cosa difícil de entender porque cada cabeza es un mundo. Cada persona piensa diferente y hay a quienes les gusta la guerra por la guerra y la usan como quieren, en esos casos en beneficio personal. También es falta de convicción y de claridad política, de convencimiento ideológico, porque si yo combato todo el tiempo por el pueblo o defendiendo un sector, ¿por qué con el tiempo cambio y me voy a pasar a arremeter contra la misma gente que me apoyó?

A partir de la llegada a la Gobernación de Antioquia de Álvaro Uribe Vélez, se da la arremetida más grande del paramilitarismo en la parte del Suroeste. El municipio natal de la familia materna de Uribe es Salgar donde hubo bases paramilitares, yo no puedo decir que en la finca de él, pero sí en el municipio. Allí era el epicentro del paramilitarismo, de ahí se fueron extendiendo por todo el suroeste. Después de 1995 se dan las muertes selectivas donde murieron muchas personas, hubo muchísimas víctimas. Igualmente se dio un desplazamiento gota a gota. Allí no se dio un desplazamiento masivo, salvo algunos casos concretos en Salgar. Se amenazaba de uno en uno y la gente iba saliendo de igual manera.

Para la época también se dio un bloqueo económico, más que todo en los municipios de Betulia y Urrao donde el campesinado era controlado por la fuerza pública, y no

podía pasar más de ochenta mil pesos en mercado para un mes. Pónganse ustedes a pensar en un campesino, o una familia que no rebajan de seis u ocho personas, para alimentarse todo un mes con un mercado de ochenta mil pesos, es absurdo, y fue absurda y violenta esta política que estableció la fuerza pública en este sentido. La venganza, el sometimiento forzado de la gente del común a la política paramilitar, aceptaban o morían de hambre.

El Capitán de la época les quitaba la lista del mercado y su costo no podían exceder los ochenta mil pesos, esto fue en 2002. Ellos montaban el retén y el capitán firmaba las listas. Cuando llegaban los buses escalera todos los campesinos tenían que bajar con la lista del mercado en la mano. Si en la lista había más de lo autorizado, les quitaban los productos. Si llevaban un par de botas que no fueran para el campesino que las llevaba, se las hacían medir, si le quedaba grandes o chiquitas, también se las quitaban. Fue una situación muy difícil para la población.

Nuestra presencia en la zona la hicimos de una manera amable y en acuerdo recíproco con la población. Era legitima, por decirlo de alguna manera. En todas estas veredas funcionan las Juntas de Acción Comunal, amparadas en la Ley 743. Nosotros fortalecíamos esas normas desde los Estatutos, para crear unas normas generales de convivencia en las comunidades. También poníamos sanciones aceptadas por las comunidades. Era obligatorio, por ejemplo, a partir de los 15 años ser socio de la Junta de Acción Comunal (JAC). Si se infringía esa norma, poníamos una sanción. Si se "tiraba vicio" o se hacía daño al vecino, se imponía sanción. Las directivas de la JAC, en la Asamblea de socios también imponía sus sanciones, si la persona las incumplía las FARC le

llamaban la atención, pero no era un "favor" para las FARC, sino para la comunidad. De hecho, todavía hay comunidades que preservan esas normas de convivencia y quieren hacerlas cumplir, pero ya no hay un respaldo, porque la fuerza pública ni siquiera hace presencia, no hay autoridad que garantice la sana y justa convivencia. Pero no era una cuestión obligatoria por parte nuestra, sino que de común acuerdo se imponía a través del reglamento de la JAC, y por este camino, se fortalecían las juntas.

Ahora bien, la Anglo Gold Ashanti es una empresa minera, una trasnacional, que siempre quiso entrar a la región. Tiene ejércitos privados para desalojar y poder desarrollar su proyecto allá. Es una empresa filial de la que ahora está en Jericó. Esta empresa tiene una solicitud de títulos mineros en toda esa franja y hasta el Pacífico. Ellos han entrado a través de empresas filiales colombianas, por ejemplo, con la empresa Logística de Colombia por ahí en el año 2007. La Anglo no pudo entrar al territorio porque las FARC se lo impidió, evitamos que hicieran exploraciones en Urrao, es la misma empresa que está en Buriticá. Por su parte, la Empresa Pública de Medellín estuvo construyendo una micro central en Urrao, y se realizaron acciones para sacar a la población. Hubo marchas de protesta de los campesinos, sin embargo fueron repelidas por el Ejército y no los dejaron entrar al pueblo. Ellos iban a denunciar a ésta micro central y el bloqueo económico.

La firma del Acuerdo de Paz

Nosotros todos estuvimos a favor de la firma del Acuerdo de Paz. De hecho, lo acordamos en la Décima Conferencia Nacional Guerrillera en el 2016. Posteriormente todo lo que

se acordaba en la Habana era informado en los frentes, y todos nosotros que estábamos al mando, teníamos el deber de realizar pedagogías para explicarle a la gente lo que se estaba adelantando; si en algún punto alguien no estaba de acuerdo, se debatía. Lo hicimos de la manera más democrática posible.

Luego se hizo la dejación de armas. Hoy en día existe mucha inconformidad por todo lo que está pasando, por el incumplimiento que hay por parte del Gobierno y del Estado, pues a estas alturas no ha habido una solución a lo acordado.

Actualmente en los Espacios Territoriales estamos viviendo una situación muy complicada. Una de las dificultades más grandes que tenemos es con el personal de base, pues hay muchas cuestiones que el Gobierno no ha cumplido y siempre no lo recalcan. Sin embargo, siempre fuimos claros con la gente, les dijimos que la batalla ideológica continuaba y que la implementación iba a estar permeada por grandes dificultades.

Como dice el refrán, lo hecho, hecho está. Ya firmamos el Acuerdo, lo aceptamos y hay que seguir dando la pelea a ver que se puede hacer y que podemos lograr; pero realmente la situación hoy en día es compleja, existen muchas trabas por parte de los enemigos del proceso, de los cambios que están en el Acuerdo y por parte de la justicia. Realmente es una cosa que me preocupa bastante porque los enemigos de la paz son muchos y no quieren dejar que este proceso avance.

Yo llegué a las FARC a la edad de 16 años y tengo actualmente cuarenta y nueve. En armas estuve 30 años,

compartiendo con esta otra familia que fueron las FARC-EP. Llegué a la organización con un sueño y una visión: vivir en un país en paz. Actualmente sigo y seguiré peleando por este sueño y no me equivoco porque es el anhelo del pueblo colombiano.

José Ignacio Sánchez / Melkin
Exguerrillero de las FARC-EP
Bloque Efraín Guzmán

VIII

Gaviota:
Gratitud por siempre

Nuestro paso por Río Claro

En el año 2011 en toda el área del sur del Tolima hubo un gigantesco operativo dirigido contra el comandante *Alfonso Cano*. La Compañía Alfredo González era parte de su guardia y se encontraba sobre el corregimiento de Gaitania, Tolima, resistiendo la embestida de unos diez mil soldados profesionales contraguerrilla, preparados para la guerra contrainsurgente.

La inteligencia militar tenía toda la información: que esta unidad protegía al camarada *Alfonso Cano*, que les había hecho resistencia por varios años causándoles muchas bajas, y según ellos, que dónde estuviera Teófilo González, estaría también él, en ese momento, Comandante en Jefe de las FARC-EP.

El Ejército había bautizado a la unidad "Compañía Explosivistas Alfredo González" por las bajas en heridos y muertos que se habían causado con el explosivo, utilizando toda clase de trampas. A mediados del año 2011, el comandante *Alfonso Cano* ya se había retirado del área y se encontraba en el departamento del Cauca. Para nosotros era un alivio que el camarada estuviera fuera del operativo, aunque nosotros estuviéramos defendiéndonos de la represión militar que no descansaba ni un minuto en la búsqueda del jefe de las FARC-EP.

En el mes de junio nos movimos a las veredas Puerto Tolima y Río Claro del municipio de Planadas, Tolima, las comunidades nos recibían con mucha generosidad y aprecio, nos ayudaban a conseguir un sitio para acampar. Los campesinos y campesinas nos llevaban al sitio las remesas, verduras,

pescados, leche, queso, intendencia y todo lo que necesitábamos para nuestra supervivencia. Sin la ayuda de las gentes del común no hubiera sido posible resistir una guerra de guerrillas móviles.

Los campesinos nos contaban las historias de la región, los comentarios que hacían los soldados cuando pasaban o acampaban en el área, también de los civiles que eran amables con los soldados y a quienes no se les podía tener mucha confianza, entre esos amigos amables con los soldados se encontraba un homosexual que se hacía llamar *Gaviota*. Nosotros no teníamos muchas referencias de la familia, pero surgió la necesidad de contactarnos con ellos, la situación no era muy buena y debíamos ser muy sigilosos en todos los movimientos que hiciéramos.

A finales de 2011 llegó una patrulla del Ejército perteneciente a la XIX Brigada, con sede en Neiva, Huila, se instaló en la vereda Río Claro del municipio de Planadas, Tolima. Varios líderes y amigos sabían de nuestra presencia en el área y permanecían pendientes de cualquier movimiento de los soldados. En las horas de la noche eran los perros los que daban la alarma del movimiento de personas extrañas, lo que hacía que la guerrilla se fuera moviendo sobre el terreno, evitando ser golpeada.

Y… llegamos a la casa de Gaviota

Gaviota, el fiel amigo de los soldados, sin saber de nuestra presencia, visitaba a los soldados, les llevaba cigarrillos, les hacía favores trayéndoles encargos de las tiendas y pueblos; no sabíamos si daba información de la posible presencia nuestra, lo notable era que salía del campamento de los

soldados tarde en la noche, rumbo a su casa, en la finca ganadera de su padre. Dicen que en una de esas ocasiones, *Gaviota* estuvo como veinte días enfermo, gracias a tanta diversión en la visita a los soldados.

En mayo de 2012 estábamos en la vereda la Esmeralda Alta, por motivos de trabajo y de orden público decidimos marchar hacia Río Claro, íbamos 24 unidades entre hombres y mujeres; por la situación de orden público las marchas eran nocturnas, llevábamos dos jornadas caminando con nuestros equipos a las espaldas más el armamento de dotación, nos faltaba mucho terreno para arrimar al sitio que habíamos acordado para pernotar varios días.

El mando necesitaba llegar pronto a la vereda, no podía quedarse a mitad de camino porque la situación de orden público no se lo permitía, la noche estaba oscura, lluviosa y el camino empantanado, lo que hacía que la marcha fuera lenta, tortuosa para los combatientes que pareciera no aguantaban una hora más.

Teníamos varios guerrilleros y guerrilleras quedadas, íbamos tres a la vanguardia, la noche estaba oscura, había tempestad, los relámpagos de repente iluminaban el camino real y casi al instante sonaba un trueno que ensordecía y daba miedo, la lluvia era intensa, lo que hacía que el camino se convirtiera en un lodazal combinado con charcos de agua que empantanaban nuestras botas, los cuerpos junto con los equipos escurrían agua a chorros, el cansancio, el hambre, la sed nos agobiaban, y nuestras humanidades se iban aflojando al punto que el combatiente quería tirar el equipo al suelo y recostarse a dormir. Tanto era el agotamiento en una jornada larga, que el guerrillero o guerrillera se dormía y seguía

caminando, se despertaban cuando se estrellaban contra un árbol, o contra el compañero que iba adelante, el cansancio y el sueño doblegaban al más valiente y uno se dormía andando aun cuando estuviera lloviendo.

Eran las diez de la noche y aligerando el paso arrimamos a la casa del papá de *Gaviota*, salieron a nuestro encuentro de mayor a menor seis perros, ladraban como diciendo a sus amos que había gente extraña y que no éramos bien recibidos. Tratábamos de calmar a los perros pero la bulla era peor y, como decía antes, la bulla de los perros era señal de que había gente extraña en el área, si hubiera una patrulla cerca podríamos ser detectados y nos pondríamos en riesgo frente al enemigo.

Saludamos en voz alta queriendo decir que necesitábamos ayuda. En una de las piezas de la casa prendieron una bombilla, luego salió un señor flaco, alto, trigueño, mechudo y con una voz aguda gritó a sus mascotas para que se calmaran y dejaran de ladrar a los recién llegados. Los perros poco a poco se fueron calmando hasta que pudimos entrar a la casa.

Estábamos entrapados y de la ropa nos escurría agua por la tormenta que había caído sobre la marcha, nos acercamos al campesino, lo saludamos de mano presentándonos como guerrilleros de las FARC. Al saber que éramos guerrilleros se le vio la cara de alegría y nos invitó a entrar. Sin vacilar llamó a su señora para que nos preparara tinto y algo de comer, después de un corto diálogo de fraternidad le pedimos al amigo que nos prestara dos caballos para ir al encuentro de los otros camaradas que venían quedados y cansados.

El campesino llamó a un trabajador, le orientó ir a coger los caballos. A los veinte minutos llegó con las bestias cabalgares

ensilladas, y él mismo salió al encuentro de los compañeros para remolcarles los equipos, eso era una gran ayuda para aligerar el camino. Nosotros seguimos en la conversación con el campesino Gildardo Suárez y a la espera de que estuviera el deseado tinto.

La amistad nace de la confianza

En medio de la conversación pedimos permiso para resguardarnos en una pieza, cambiarnos de ropa y seguir la charla, mientras llegaban los demás guerrilleros y guerrilleras. Al entrar a uno de los cuartos, vi a un muchacho joven, medio acuerpado, de pelo largo, me sorprendió que no se hubiera levantado a saludarnos o hacernos la conversa.

Luego, me le arrimé al dueño de casa y le pregunté ¿quién era el compañero que estaba durmiendo en la pieza? y él me contestó que era su hijo mayor. De una se me vino a la mente que podía ser *Gaviota*, del que tanto había oído hablar, entonces de nuevo entré a la pieza y lo saludé pidiéndole el favor que fuera al encuentro de los demás camaradas que venían quedados. El muchacho me miró asombrado, se estiró y sin pensarlo aceptó, saliendo camino abajo con una carpita para protegerse de la lluvia.

Una hora después llegaron todos los combatientes, mojados y cansados. Se contaron anécdotas de las resbaladas y caídas sobre la marcha, pero debían desempacar sus equipos, sacar sus ropas para cambiarse y salirle al baño. El oficial de servicio exploró alrededor de la casa para ubicar a los guardias, analizar las medidas de emergencia, posibles rutas de retirada y de encuentro, por si acaso el enemigo llegaba a la

casa. Otros compañeros se calentaron en el fogón de leña y a medida que pasaba el tiempo iban organizando las camas para descansar al menos media noche.

Al día siguiente guerrilleros y civiles nos mezclamos y la conversación fue más agradable. El campesino y su familia eran muy amables, nos brindaron todas las atenciones necesarias con mucha generosidad, nos colaboraron, estuvieron atentos en todo lo que nos pudieran servir, ordenaron a los trabajadores ordeñar y poner a nuestra disposición la leche que necesitáramos.

Unos muchachos guerrilleros salieron a ayudar a ordeñar, trajeron leña y la rajaron, ayudaron a preparar el desayuno, aprovechamos el tiempo para el baño y lavado de ropa, otros salieron a conocer el terreno y a buscar un sitio para acampar varios días.

En la guerrilla todo el tiempo se vivía en movimiento, en actividad, no había tiempo para la divagación; el descanso del combatiente era el cambio de actividad. A veces se escuchaba, que jóvenes se iban para la guerrilla porque allá no se trabajaba, pero en los primeros días se daban cuenta de que la situación era distinta, no era nada fácil que una persona se acostara cansada de laborar en el día y a las dos de la mañana lo llamara el relevante para que le saliera al quinto turno de guardia, estuviera lloviendo, haciendo frío o como sea, pero debía salir a la guardia a esa hora sin discutir nada, pues esos eran los compromisos cuando se pertenecía a la guerrilla, se debía estar disponible las veinticuatro horas del día para lo que tocara.

El tigre no es como lo pintan

A las nueve de la mañana ya todos habíamos desayunado, pero no había visto al muchacho que nos ayudó a remolcar los equipos, entonces le pregunté al amigo Gildardo Suárez, nos dijo que él estaba durmiendo y que no salía porque le daba pena y miedo. Claro, el muchacho estaba confundido, tenía en su cabeza que éramos monstruos, que asesinábamos a los homosexuales, que los violábamos, que los maltratábamos, y más si él era amigo de los soldados, si les hacía favores sexuales y mandados, consiguiéndoles lo que ellos básicamente necesitaban. Según *Gaviota*, nosotros no le perdonaríamos, ni investigaríamos nada, el día que nos lo encontráramos. Por eso no se dejaba ver y prefería estar acostado sin que lo echáramos de menos.

¡Ah ya! le dije y me reí como queriéndole dar más confianza, me retiré, entré al cuarto, el muchacho estaba acostado boca abajo arropado de pies a cabeza, lo llamé por su nombre, el joven se desarropó, levantó la cabeza y se quedó mirándome con una sorpresa que no podía pronunciar ni una palabra, se sentó al borde de la cama, miró a su alrededor sin saber qué hacer, pensativo.

Me le adelanté para saludarlo y entrar en conversación, lo invité a que saliera a desayunar y que luego habláramos como dos amigos, le palmoteé la espalda transmitiéndole confianza lo que hizo que él se relajara, y saliera desayunar más tranquilo. Me retiré.

A los diez minutos salió *Gaviota*, miró para todos lados de una forma muy maliciosa e intranquila y detalló a cada guerrillero y guerrillera, estaba sorprendido por la

amabilidad con que lo atendían y saludaban, bellas muchachas le sonreían brindándole café, los muchachos le hacían conversa naturalmente, pero creo que su intranquilidad era ver a los combatientes uniformados y con fusilería, seguramente en su mente se le cruzaban las aventuras con los soldados, con la diferencia de que ahora estaba frente a un ejército revolucionario.

La mamá le sirvió el desayuno y lo invitó a sentarse a la mesa, *Gaviota* trataba de deleitar su desayuno, pero se le notaban los nervios, seguramente de ver a los guerrilleros que no le perdían de vista, la guerrillerada lo saludaba dándole confianza, pero a él no se le vio una sonrisa en todo el tiempo que estuvo sentado desayunando, seguramente no supo a qué le sabía su alimento, porque él debía estar en otro mundo, lejos de su casa, pensando que podría pasarle a él y a su familia.

De lejitos le detallaba los gestos y movimientos, de vez en cuando se echaba el cabello hacia atrás, sus ojos brillaban con un semblante temeroso, como si estuviera viendo una película de terror.

Cuando terminó de desayunar lo llamé para el ordeñadero, le comenté que era Teófilo González y que hacía días quería conversar con él. El muchacho muy nervioso me miró, no pronunció palabra, paseó la mirada a su alrededor, me miró de arriba abajo, suspiró profundo, se acomodó el cabello y se subió un poco el bluyín azul que combinaba con la camisa rosada.

Después de presentarme y saludarlo, hablé de forma tranquila, pensando en que se le fueran quitando los nervios,

entramos al tema que quería que habláramos, él me detallaba de arriba abajo con una mirada y sonrisa desconfiadas, pero lo veía más sosegado.

Trabaje con nosotros y lo demás es loma

Le dije ahora sí amigo, quiero que hablemos de frente, he escuchado muchas historias suyas, pero quiero que usted mismo me lo diga y que ambos seamos muy sinceros, sin miedo, sin tapujos, haga de cuenta que somos viejos amigos. Me comentaron que sale a paseo a Gaitania, Planadas, Neiva y que vive de fiesta en fiesta, que sus amigos no son muy buenos, pero no se preocupe que de nuestra conversación debe salir alguna conclusión que nos beneficie a todos. El muchacho muy sorprendido me hizo el gesto que estaba de acuerdo, miró para todos lados, con la mano izquierda se apoyó en una cercha del corral, con la punta del pie derecho golpeó el piso, se le notaban los nervios. Me sonrió y le hice la primera pregunta.

Como soy campesino no tengo mucho cuidado con las palabras que pronuncio, entonces le pregunté directo que si era marica. *Gaviota* me respondió que no era marica, que él era gay. ¡Ah pues, lo mismo! le respondí en una forma burlona y riéndome, lo que hizo que él también se riera y fuimos entrando en confianza.

Comencé a dialogar con *Gaviota* con más confianza y traté de explicarle lo que pensaba de él, le puse la mano sobre su hombro izquierdo, lo miré a los ojos y le dije que fresco, que se tranquilizara. Mire amigo, le dije, hace días me han comentado su historia y de sus amistades, sé en especial de

su papá, de sus hermanos, de su mamá, además, de sus tíos y familiares, tenemos muy buenas recomendaciones, todos son una familia maravillosa que nos han ayudado y se hacen querer de la comunidad, están prestos en lo que nos puedan ayudar. De su merced nos han dicho que es gay, que se la pasa con los soldados cuando llegan a la vereda o cuando su persona va a Gaitania o Planadas, Tolima, sabemos que eso es cierto, pero no vengo a recriminarle por ese comportamiento, sé que usted es una persona buena y que de pronto nos falta más diálogo para que trabajemos juntos, que usted puede hacer lo que quiera con su cuerpo, pero lo que yo necesito es que tenga la cabeza bien puesta, esta cuarta de su cuerpo que es la cabeza es lo que yo necesito —me puse la mano abierta sobre mi cabeza enseñándole que era lo que me interesaba— es decir, que trabaje con nosotros y lo demás es loma.

Gaviota sonrió, movió su cuerpo, miró para todos lados y de una forma muy pausada me preguntó, ¿verdad señor Teófilo que usted no se pone bravo porque yo sea gay? ¡No! Le respondí con entusiasmo, le toqué el hombro como brindándole mi amistad. Amigo, sé que de nosotros le habrán dicho mil cosas horribles, que lo vamos a asesinar, que odiamos a los gays, que somos ladrones y no sé qué más, pero quiero que sepa algo, somos su familia y puede contar con nosotros. Camarada, me dijo, si eso es así cuente conmigo, lo que pasa es que siempre había pensado que el día que me encontrara con ustedes me matarían, porque eso es lo que me dice la gente, que ustedes odian a los gay y los van matando donde los encuentren, que por ser amigo de los soldados ustedes no me perdonarían y sería asesinado, pero ahora si me queda claro que ustedes no son como me los han descrito, soy uno más

de sus amigos, de su familia, como usted lo acaba de decir. Por favor cuente conmigo, si en algo les soy útil, me respondió sorprendido, me dio la mano y se puso a mis órdenes.

Gaviota era uno de nosotros

Desde ese día nos hicimos muy buenos amigos. *Gaviota* cogió confianza con la guerrillerada, a los dos días entraba al campamento como si fuera uno de nosotros, las muchachas lo invitaban a sus caletas y él se sentía a gusto con ellas, los muchachos con mucho respeto le charlaban y le hacían preguntas bobas que él con orgullo les respondía, eran risas entre todos y todas, era tanta la confianza que él maquillaba a las muchachas, les enseñaba peinados, se veía el gay más feliz del planeta con la guerrillerada. Eso era lo que buscábamos, ganar la confianza de *Gaviota*, ganar su corazón, su alma, su cabeza, era otra persona a nuestro lado que nos serviría mucho en esta lucha armada de guerra de guerrillas móviles.

Los días fueron pasando y la confianza iba creciendo, hasta que se me acercó y me pidió que le ayudara para poderse comprar unas inyecciones que necesitaba, le pregunté cómo le podía ayudar, *Gaviota* me pidió que le comprara una vaca y que con ese dinero le consiguiera las inyecciones que necesitaba. Eran unas hormonas para que le crecieran las tetas e ir cogiendo el porte de mujer que él siempre había soñado. Y así fue, le acepté el negocio y le entregué el dinero por la vaca parida.

Gaviota siempre había soñado con senos y glúteos grandes, ahora que se daba cuenta de que la guerrilla no se entrometía en temas de su personalidad, quería ser como había soñado: una mujer de pies a cabeza. Eso pensaba *Gaviota*.

Se convirtió en un aliado más. Cuando llegábamos al área él nos exploraba el terreno, nos llevaba la leche, los encargos que le hacíamos así fuera de Neiva, Huila o de Gaitania, nos los hacía llegar lo más pronto que podía y de la mejor manera, nos ayudaba a conseguir informaciones de personajes de los pueblos y veredas que trabajaban con el enemigo, o que de una forma equivocada no gustaban de nuestra presencia.

Con el tiempo, de una manera muy disimulada los llamábamos y después de conversar con la gente quedábamos de amigos, y trabajando por la causa. *Gaviota* siguió siendo nuestro aliado y amigo, igual que toda su familia. Nosotros siempre estuvimos convencidos de que la condición de género no era un impedimento para ser un gran revolucionario.

Tiempo después *Gaviota* al saber que hacíamos presencia en el área, no dudaba en buscarnos hasta que nos encontraba, cogía una escopeta y salía con unos cinco perros a explorar los montes, cañadas, rastrojos, hacia disparos a los árboles, a los pájaros, por si acaso había gente extraña que lo parara o lo capturara, lo importante para él era hacer bien las exploraciones, estar seguro que no había peligro en el área, y así poder ir al campamento y dar información concreta. De esa manera los guerrilleros se sentían más seguros, porque *Gaviota* hacía el trabajo que les correspondía hacer a los propios combatientes.

Él estaba pendiente de cualquier chisme o comentario sobre la presencia del enemigo, si había alguna información no dudaba en hacérnosla llegar, pero lo más elegante es que si llegaba el Ejército se unía a ellos, y de esa manera se enteraba de dónde venían y para dónde iban, qué planes tenían, cuántos eran. Toda la información concreta que una unidad guerrillera debe saber al pie de la letra.

Gratitud por siempre…

Creo que *Gaviota* fue una de las mejores fuentes de información que tuvimos en el área, podíamos confiar a ciegas en él, y como *Gaviota* varias personas fueron decisivas en la lucha armada. Creo que la orientación sexual de un ser humano no era relevante para ser un aliado de la lucha armada de guerrillas móviles, como la que vivimos durante decenas de años en la montaña.

La última vez que vi a *Gaviota* se podía decir que era una mujer, le habían crecido los senos, tenía el cabello más largo, se pintaba y vestía igual a una mujer.

Nuestro agradecimiento a la valiente *Gaviota*, a su familia un abrazo a la distancia, y que siga firme con la misma convicción de clase. Nosotros siempre seremos firmes en el respeto por la diversidad.

Historia de vida elaborada por:
Teófilo González
Ex Guerrllero de las FARC-EP
Bloque Comando Conjunto Central

IX

Amanecerá y veremos

La familia de Eunice Gutiérrez y Jairo Giménez, Mico Viejo

Puerto Tolima es una vereda del Municipio de Planadas, Tolima, frontera con el departamento del Huila, es una de las veredas más lindas de la región por sus aguas y el paraje que forma la sabana es similar a los potreros de los Llanos Orientales, con la diferencia de que es clima frío. Allí sobre la carretera se encuentran unas veinte casitas destinadas al comercio.

Desde Neiva se viaja en carro cruzando por Palermo, Huila, a una media hora se encuentra el río Bache y ahí está el puente que diseñó y ayudó a construir el comandante guerrillero Manuel Marulanda Vélez, sigue la carretera vía Santa María, Huila y Gaitania, Tolima, en el punto los Guasimos está el cruce que desvía hacia la vereda Puerto Tolima después de cruzar la cordillera que divide los dos departamentos.

En 1996 el roble está en auge, los aserradores cortan por centenares los bloques de la preciosa madera y todos los días se ven cantidades de mulas cargadas, los arrieros maltratan de una forma absurda a esos animales que les aseguran la comida.

A la par de los arrumes de madera se encuentran los braceros cargando los bloques de 10X30, 10X20, 10X15 a los camiones para viajar a la ciudad de Bogotá donde la comercializan. Por la mañana y tarde cruza el bus que llamamos la chiva, por lo general llega llena de remesa, electrodomésticos, y al regresar va llena de fríjol, café, queso, y demás mercado que se produce en la región, siempre se ve floriada de carga y personas que viajan y regresan, el comercio en general es elegante y se mezcla con el ganado, la madera, el café, el queso, fríjol, y también existe la macha de amapola.

A unos pocos kilómetros están los comerciantes de la mancha de amapola, otro comercio más rentable, pero que va descomponiendo a la sociedad por su forma de mafia que ventila en las comunidades.

De la vereda Puerto Tolima se desprende una trocha a la parte alta cruzando por la vereda Alto Sano, luego de diez horas de trocha por la selva se llega a las cabeceras de las veredas San Miguel y la Hacienda. En ese intermedio se encuentran fundos de familias que están sembrando algunas matas de amapola en condiciones precarias, se ve la pobreza de campesinos humildes, pero muy humanitarios con los recién llegados en esas inmensidades de la selva húmeda y fría.

Sobre el nacimiento de la quebrada Puerto Limón se encuentra una chagra, (unas cuatro hectáreas de monte derribadas para poder sembrar amapola) y por el centro de la finquita cruza la cañada que es, al mismo tiempo, el nacimiento de la quebrada Puerto Limón, a la orilla de la cañada un ranchito forrado en varas de yarumo, tejas de paroy y un fogón en el suelo que humea lentamente, combinado con el friolento día.

Llegamos donde la señora Eunice Gutiérrez. Ella está con sus siete hijos y su esposo conocido con el sobrenombre de *Mico Viejo*, él es un campesino muy aficionado a la guerrilla de las FARC, le colaboraba con devoción, con el amor de la gente que ama la revolución, así no sepa de su significado.

La familia nos brinda su casa y nos preparan cena con la poca remesa que tienen para el sustento. En el ranchito se encuentran varios niños y niñas que en medio de su humildad nos brindan su confianza, acogemos con agrado y devoción ese gesto y nos convertimos en una sola familia.

Al llegar al ranchito a medio construir vemos a un muchacho de unos veinte años que está rajando leña, nos vigila de reojo como si escondiera algo. Sin embargo, nos le arrimamos a hacerle la conversa hasta que entramos en un diálogo amistoso y de camaradería.

Dairo era su nombre, medio acuerpado, de un metro con sesenta y cinco de estatura, de tés blanca, nos comentó que él era desertor de la Joselo Lozada. En esa época esa unidad guerrillera estaba recién conformada por el camarada Jerónimo Galeano. –Sí, yo me fui con el comandante Jerónimo Galeano que es muy buen mando, pero a los días me aburrí, y sin consultarle a él decidí venirme para la casa donde mis padres y quiero ir a presentarme para que me hagan consejo revolucionario de guerra y pagar la sanción, pero la verdad me ha dado miedo ir, porque de pronto me fusilan. Ahora que están ustedes por acá quiero que me ayuden para hablar con el comandante a ver si me recibe –nos dijo Dairo.

Al escuchar al muchacho se vislumbraba su humildad y sinceridad, era un campesino valiente, pero sus nervios se le percibían a leguas. Uno de los problemas más graves que tenía era que había desertado con una muchacha guerrillera, y de esa manera la deserción y el delito eran dobles.

Pasados unos meses nos enteramos de que *Mico Viejo* era miliciano de las FARC, que, además, no era muy querido por la población civil, su comportamiento no era el más adecuado en la forma de tratar los arreglos de problemas y, además, cobraba impuestos a los comerciantes de la mancha de amapola, él no era consciente tal vez por su ignorancia, a *Mico Viejo* lo que lo impulsaba era su amor por las FARC, y sin ninguna preparación política militar o cultural ayudaba a los guerrilleros que estaban en la región.

Entre más militar era, más humanista debía ser

Las FARC en toda la historia han sido queridas, admiradas y respetadas por las comunidades por su sencillez, carisma, humildad e imparcialidad en la forma de tratar a las personas, esos detalles hacen que los campesinos las cuiden, sean fieles a sus trabajos y leyes establecidas en la región.

A través del tiempo avanzaba la influencia de la guerrilla en la región y se iba uniendo más militancia a la organización subversiva, lo que hizo que la guerrilla se fortaleciera y tuviera poder en varias regiones del país, en este caso, en el sur del Tolima.

Uno de los problemas que tuvieron las FARC fue la conformación de la Milicia Bolivariana, la Milicia fue un apoyo fundamental para la organización, ellos tenían un entrenamiento político militar y cultural igual al de los guerrilleros y guerrilleras, sus principios marxistas leninistas y su ideología eran las mismas, los reglamentos y estatutos eran muy similares al de los guerrilleros, por tal motivo su compromiso y comportamiento con la población civil debía ser similar, lo más importante era dar ejemplo en todo orden.

Las orientaciones de los jefes del secretariado hacia los Bloques y frentes referentes a las milicias eran muy claras y estrictas, siempre con la finalidad del respeto hacia la población civil en todo orden. Nadie de la Milicia Bolivariana debía arreglar un problema sin la previa autorización del mando superior de la guerrilla y menos si se trataba de un ajusticiamiento, todo trabajo de la Milicia debía ir coordinado con los comandantes de los frentes o unidades que estuvieran trabajando en el área de operaciones políticas militares.

En todos los frentes, columnas, compañías, guerrillas y escuadras, la Milicia bolivariana era la mano derecha de la guerrilla, eran los encargados de cuidar la región y evitar que llegaran personas de otras áreas a robar o a hacer desorden contra las comunidades.

Donde había Milicias Bolivarianas no se veían drogadictos, ladrones, violadores de niñas o niños, personajes problemáticos, se contribuía al orden y la convivencia entre las comunidades, eran regiones sanas donde se vivía en familia, esas eran las orientaciones y era la visión para las Milicias Bolivarianas.

Pero también era una realidad que en varias áreas donde operaba la guerrilla, algunos milicianos se habían salido del carril perjudicando la imagen de la organización guerrillera, porque se les había dado autonomía a muchachos que no tenían el entrenamiento y la educación adecuados para manejar a las comunidades, y al llegar a una casa eran muy visajosos y torpes para tratar a la población civil.

Si no habían sido educados, adiestrados y entrenados para la guerra de guerrillas móviles, los Milicianos exhibían sus armas para hacer creer que eran verracos, valientes, que tenían el poder y eso ofendía al campesino humilde, sencillo y que amaba la lucha armada.

Porque los antiguos viejos de la región si sabían que era la guerra, eran firmes como el roble, ellos sabían que una persona entre más militar era, más humanista debía ser, más sencilla, más comprensiva, porque el militar no es el que más feo mire, o el que más muestre su arma, o el que más tenga músculos y más fuerza, no. El militar está diseñado para

proteger a su pueblo, es humanista, con valores, dignidad, con mucho carácter frente a las decisiones que tome, es un sabio que ama a su gente, a su cultura, a su patria.

Muchas personas que son militares no han asimilado el honor de ser un militar y, al decir que defienden la patria, no saben que es la patria y que hay dentro de ella, se convierten en robots, que solo cumplen órdenes sin importarles sus principios, dignidad, ideología, y cuando se actúa de esa forma, se violan las leyes y se puede abusar de la gente que los protege.

En todas las latitudes del mundo algunos militares han cometidos excesos de poder, han atropellado y asesinado a muchas personas inocentes que nada han tenido que ver con la guerra o con delito alguno. Eso eventualmente también pudo suceder en las filas de las FARC y en las Milicias Bolivarianas, esos errores se han pagado muy caro, porque la gente no olvida, aunque no haya sido la política de las FARC, se ha hecho daño a personas y a comunidades por lo que también ha correspondido pedir perdón al pueblo de Colombia y al mundo.

En todos los documentos de FARC-EP se habla del respeto a la población civil y sus bienes muebles e inmuebles, pero por los errores de unos debemos asumir toda la responsabilidad.

Llevaban en la sangre el linaje de la lucha armada

Mico Viejo era un miliciano que amaba la lucha armada, era humilde por convicción, pero en medio de su inocencia y de su ignorancia cometía errores que para él eran difíciles de dimensionar, y de esa forma había ido formando a sus hijos e hijas.

Su hijo Dairo y su señora finalmente se presentaron al frente Joselo Lozada donde los recibió directamente el comandante Jerónimo Galeano. Fueron recibidos con fraternidad y camaradería, después de un largo diálogo los dos compañeros salieron a seguir sus trabajos en la finca con el compromiso de que esperarían un par de años antes de salir al pueblo, esto para que se fuera borrando la imagen que tenían las comunidades, de que Dairo era guerrillero y, porque por haber sido subversivo activo, tenía influencia sobre las comunidades. Debían permanecer un tiempo en su finca laborando para que su imagen de guerrillero se fuera borrando. No fueron sancionados.

Como decía el comandante Alfonso Cano: "es mejor que quedemos de amigos que agrandar los problemas". De esa forma la familia y la pareja desertora quedaron muy contentos con la guerrilla y seguían siendo un gran apoyo para la guerrillerada que operaba en el área.

La familia de Eunice Gutiérrez y Jairo Giménez, *Mico Viejo*, fueron leales a la lucha armada y por convicción sus hijos siguieron la misma línea revolucionaria. Ellos ingresaron directamente a la guerrilla. En 1995 Wilson Libardo Giménez Gutiérrez uno de sus hijos mayores ingresó a la Joselo Lozada, la unidad que dirigía el comandante Gerónimo Galeano, estos muchachos llevaban en la sangre el linaje de la lucha armada, eran guerreros obedientes y muy valientes en la línea de combate contra el enemigo de clase, Wilson Libardo en la guerrilla se llamaba *Robert Joselo*.

A mediados de 1996 se libraron fuertes combates con los paramilitares de Puerto Saldaña, corregimiento de Rio Blanco, Tolima. En este pueblo había una estación de Policía que era

frecuentada por el Ejército, y se puede decir que el noventa por ciento de la población trabajaba con los paramilitares, en coordinación con la fuerza pública, pero el problema era que los paramilitares hacían retenes a las afueras del caserío y la Policía permanecía en el pueblo.

Los campesinos que viajaban de Herrera y Bilbao en el Tolima eran requisados por los paramilitares, decenas de ellos fueron arrojados al rio Saldaña después de que los degollaban con machetes, sin que la Policía o el Ejército mediara en nada, ellos eran cómplices de los asesinatos y las masacres que hacían los paracos.

Al llegar la guerrilla de las FARC-EP a la región, les tocó ir enfrentando a los paramilitares y, al mismo tiempo, a los refuerzos del Ejército que los apoyaban con tropas y aviación, eran tan fuertes los combates que la guerrilla muchas veces salía golpeada, pero el apoyo de la población civil que estaba hastiada de tanta humillación hacía que siguieran en la pelea para liquidar hasta el último paramilitar.

En agosto del mismo año (1995) la guerrilla al mando de *Adán Izquierdo* planeó tomarse el puesto de policía de Puerto Saldaña, organizaron a cuatrocientos guerrilleros: dotación de munición, explosivos, remesas, medicinas y con toda la inteligencia recopilada decidieron avanzar a la toma.

Eran ocho compañías de combate que se iban acercando al pueblo para asaltar el puesto de Policía, a sabiendas de que les tocaba pelear con los paramilitares que estaban armados y organizados dentro del pueblo, pero según la inteligencia de combate, sí había condiciones para copar la estación de Policía.

Eran las tres de la mañana y los guerrilleros y guerrilleras iban llegando por diferentes flancos al pueblo, antes de entrar sonó plomo con los paramilitares que aparentemente eran civiles armados que disparaban desde sus casas por las ventanas, puertas, solares, alcantarillas, incluso desde la iglesia. De esa manera los guerrilleros no sabían con quién pelear, no habían alcanzado a llegar al puesto de Policía y ya tenían cuatro guerrilleros muertos. Eran las seis de la mañana y los guerrilleros debieron replantear la pelea, retroceder y tomar nuevas posiciones a la retaguardia.

En el pueblo muchachitos de doce años disparaban con escopetas calibre dieciséis y doce, era difícil hacer una pelea así con parte de la población civil armada. La guerrilla no estaba hecha para enfrentar a los civiles armados, pero era la triste realidad que se vivía en el sur del Tolima por esos años, donde el mismo Ejército organizaba a la población civil para que peleara contra las guerrillas.

Los dos primeros

En ese enfrentamiento de la toma de la estación de Policía de Puerto Saldaña, murió por balas de los paramilitares Wilson Libardo Giménez Gutiérrez, quien en las FARC se llamaba *Robert Joselo*, el primer hijo de Eunice y *Mico Viejo* que falleció en la lucha armada.

En esa pelea de la guerrilla con los paramilitares de Puerto Saldaña, los mandos de las FARC-EP quedaron muy dolidos, la guerra sin cuartel siguió varios años hasta derrotar a los paramilitares junto con la Policía a quien le tocó abandonar el pueblo. Durante varios años el pueblo quedó sin un habitante, las casas fueron arrasadas por efecto de la guerra,

varias veredas fueron abandonadas por los campesinos que se fueron huyendo de la violencia hasta que la guerrilla tomó el control del sur del Tolima y regresó la convivencia de las comunidades.

En 1997 ingresó Gildarme Giménez Gutiérrez, otro de los hijos de Eunice Gutiérrez y Jairo Giménez *Mico Viejo*. En esos tiempos estaba recién fundada la columna Héroes de Marquetalia al mando de Herman Morillo, *El Barbado*. Una de las misiones de esta columna guerrillera era pelear contra los paramilitares que estaban arraigados en Santiago Pérez, corregimiento de Ataco, Tolima, pero al mismo tiempo debían pelear contra la Policía y el Ejército que los apoyaba.

En tres años la guerrilla despejó toda el área hasta los municipios de Coyaima y Natagaima, sobre la Panamericana que conduce de Neiva a Espinal. La columna guerrillera se había duplicado en hombres, mujeres, en armas y en la idea es seguir avanzando sobre el terreno con el apoyo de la población civil.

Gildarme, ahora *Yoimar,* era un excelente guerrero, había demostrado su firmeza, era valiente y buen conductor de tropas, muy pronto fue comandante de escuadra y manejaba doce hombres en el frente de guerra.

En 2001 los mandos del Comando Conjunto Central orientaron asaltar la estación de Policía de Ataco Tolima, al mando del Comando Central estaba el comandante *Abel,* que estaba reemplazando al camarada *Adán Izquierdo,* que había muerto en la zona de distinción en un fatal accidente.

La toma la dirigieron en coordinación con unidades de la Joselo Lozada al mando del *Pollo Libardo*, Héroes de

Marquetalia al mando de *Mayerli*, Jacobo Prías Álape al mando de *Alirio* y tropas del Comando que dirigía el comandante *Abel*.

El 4 de abril del mismo año se dirigieron los guerrilleros en carro hasta cierta parte, iban con cilindros llenos de explosivos y toda clase de dotación de guerra para dar la pelea. Con dos días de anticipación habían ingresado varios guerrilleros al pueblo, eran los que sabían de la inteligencia de combate, y varios de ellos habían hecho amistades con los policías, conocían bien el pueblo y estaban a la expectativa de que llegaran las unidades guerrilleras para comenzar la pelea.

La toma del puesto de Policía fue en pleno día, eran las cinco de la tarde y los guerrilleros iban entrando en carros carpados al municipio de Ataco. De repente sonaron los primeros tiros de pistola nueve milímetros en el parque principal. Eran los guerrilleros que estaban de civil y habían dado de baja dos policías que patrullaban y a quienes les quitaron los fusiles que llevaban de dotación.

Instantáneamente sonaron ráfagas de fusil del puesto de Policía, hacia los camiones donde iban los guerrilleros y antes de bajarse los combatientes ya tenían heridos dentro de los carros. La pelea se intensificó hasta las horas de la noche.

Más tarde llegó la aviación a ametrallar alrededor del pueblo. Estaban en la pelea frente al puesto de Policía y *Yoimar* dirigía un comando de asalto, a las dos horas de combate no había podido ingresar al puesto de Policía como lo tenía planeado y, lo más grave, era que de sus tropas tenía un herido y un muerto. *Yoimar* estaba muy preocupado por los

guerrilleros a su mando y quería avanzar lo más rápido que pudiera para cumplir con el objetivo: la toma definitiva del puesto de Policía, pero la Policía hacía resistencia y no era posible penetrar a sus trincheras.

El mando de un comando de asalto es el más vulnerable, por lo que debe dar órdenes precisas más aún si está metido en medio del enfrentamiento, porque está en la candela a fuego vivo. En una de esas orientaciones que tenía que dar, levantó la cabeza y un policía que lo tenía ubicado le propinó un tiro de fusil en la frente, *Yoimar* quedó muerto instantáneamente.

Con la muerte de *Yoimar* en combate, el comando quedó sin dirección y la pelea estaba más cruenta de lo que se pensaba, los mandos que estaban en las afueras del pueblo dirigiendo la toma del puesto de Policía, dieron la orden de retirada y de salir del pueblo. Eran las nueve y la noche, estaba demasiado oscuro, los carros debían salir del pueblo, y los choferes tenían que manejar en tinieblas, pero los aviones seguían ametrallando y coheteando.

Un camión iba adelante con varios guerrilleros, uno de los guerrilleros iba sentado en la parte de atrás de la carrocería con las piernas colgando, en posición de combate y listo por si acaso le tocaba tirarse del carro. En la noche oscura se confunde el ruido de los helicópteros, aviones y carros. Cuando de repente se escuchó un totazo de dos carros que se estrellaron, pues uno chocó por detrás al otro, aprisionando al guerrillero que estaba sentado en la carrocería del camión. Le partió las dos piernas, los huesos desboronados en varios pedacitos, los gritos se confundían con los ruidos de los carros, los aviones, los tiros y las bombas.

Eran las tres de la mañana y los guerrilleros iban llegando cerca al municipio de Planadas, Tolima, donde podrían descansar y hacer balance de la fatídica y pírrica batalla donde habían quedado dos guerrilleros muertos y varios heridos.

En el intento de toma del puesto de Policía de Ataco, Tolima, murió el segundo hijo de Eunice Gutiérrez y Jairo Giménez *Mico Viejo*. Nuestro guerrero *Yoimar* se fue dejando los recuerdos de buen combatiente que dio la vida con los sueños de ver una Colombia más justa donde quepamos todos, sin distinción de raza o credo.

Dos y dos son cuatro…

En septiembre de 2001 ingresó a la Columna Héroes de Marquetalia Yeisón Giménez Gutiérrez, otro hijo de Eunice Gutiérrez y Jairo Giménez, los *micos,* como le decían a los hijos de Jairo Giménez. Tenían un historial de experimentados en el campo de batalla. Se caracterizaron por su valentía y firmeza en la organización.

Yeisón, en honor a su hermano que había caído en combate ese mismo año, se hace llamar *Yoimar*, era un muchacho humilde, sencillo, carismático que llevaba en su sangre el temple guerrero que, unido a miles de campesinos y campesinas, soñaba con transformar este país. *Yoimar* había estado en dos entierros de sus hermanos caídos en combate, pero no se sentía derrotado y en honor a ellos, juró servirle a la revolución en la lucha política y armada de guerrillas móviles.

A finales de 2002 se acabó la zona de distinción del Caguán y el mismo año llegó a la presidencia Álvaro Uribe, con lo que se avizoró una guerra que dejó secuelas en millones de familias.

El nuevo *Yoimar* pronto fue enviado a cursos básicos, políticos y militares donde dio muestras de obediencia y disciplina, lo que hizo que escalara mando y en poco tiempo fue comandante de escuadra, había demostrado su capacidad política militar por su inteligencia, pericia y habilidad para maniobrar en el terreno.

Cuando un mando era hábil, responsable, preocupado por sus tropas y valiente en el campo de batalla, era seguido por la guerrillerada y la población civil que lo apoyaba en el terreno. Ese era el nuevo *Yoimar* en la región. Pronto se regó la noticia de que al nuevo comandante de guerrillas móviles, el mismo enemigo le temía. Se sabía que en el campo de batalla estaba *Yoimar* dirigiendo, se supo que él era muy comprensivo con sus tropas y con la población civil, pero muy severo cuando de combatir al enemigo se trataba.

Puerto Tolima es una vereda del corregimiento de Gaitania del municipio de Planadas, Tolima. En el año 2004 la noticia por los medios de comunicación y, en especial, Caracol y RCN radio y televisión era la guerra total contra las guerrillas de las FARC-EP. Era pan de cada día que mostraran muertos, heridos, capturados, desaparecidos, desplazados, pagos de sapos e informantes, ese ambiente se respiraba en todo el país.

Por los lados de puerto Tolima se encontraba una comisión de guerrilleros de la compañía Alfredo González trabajando, y a la espera de cualquier noticia o novedad para ser enviada al comandante Alfonso Cano. A mediados de junio *Efrén*, el comandante de una comisión guerrillera, citó a unos comerciantes de Santa María Huila.

Efrén era un guerrillero moreno, medio aindiado, hacía ocho años en uno de los combates cerca de Chaparral, Tolima, estando tendido en posición de combate le cayó una granada de mortero sesenta mm y le mochó uno de sus pies. Fue enviado a Bogotá donde lo operaron y le pusieron una prótesis, los mandos le habían propuesto que se fuera para la casa y le daban una finca o le ponían un negocio en la ciudad y él muchacho no quiso aceptar, así que con su prótesis, marchaba, cargaba su equipo y cumplía todas las tareas como cualquier combatiente.

Era un jueves y estaban a la espera de que llegaran los invitados para reunirlos y hablar sobre temas políticos de la región, porque varios dueños de fincas de la vereda Jerusalén son de Santa María Huila y ellos no cumplían con las orientaciones o normas de convivencia de la comunidad.

Eran las diez y media de la mañana y al borde de la carretera se encontraban *Efrén* y Dairo, el hijo de *Mico Viejo,* y se sentaron a conversar a la espera de que llegaran los amigos para dialogar. *Efrén* portaba una pistola Prieto Beretta nueve milímetros, Dairo Giménez Gutiérrez que era un civil cagaba su peinilla de trabajar y limpiar los potreros.

Dairo y sus padres –con los demás hermanos– vivían en la vereda vecina Rio Claro, eran dueños de una parcela donde ordeñaban unas vaquitas, vivían de la venta de leche, hasta allá llegaba una camioneta todos los días por la mañana a recoger y transportar la leche a Neiva.

Ese día se encontró con *Efrén* y se pusieron a hablar carreta, a contarse historias de la vida, eran dos amigos que se encontraron despreocupados de la vida. Estaban

desprevenidos cuando vieron a unos soldados que los tenían encañonados, además de la sorpresa en el mismo instante sonó sin compasión la bala.

Los dos muchachos al escuchar bala saltaron carrera carretera abajo, a los pocos metros cayó Dairo con heridas graves en las piernas. *Efrén* no pudo correr ligero porque tenía la prótesis en el pie derecho, a los pocos metros cayó sin darle tiempo de pararse y seguir al menos caminando, fue alcanzado por las balas que dispararon los soldados, fueron momentos de angustia, de muerte, de sentir que hasta ahí les llegó la vida.

Los dos muchachos ya no tenían nada que hacer y debían aceptar que estaban capturados. Con las piernas heridas no podían correr ni defenderse, a los pocos minutos llegaron más soldados y fueron rematados a bala de fusil, dejando sus cuerpos desfigurados. Pues ese jueves mañanero fueron asesinados el guerrillero y el civil muy desprevenidos en una conversa de dos amigos inseparables.

En las tres veredas: Jerusalén, Puerto Tolima y Rio Claro se encontraba una maquinaria del municipio de Santa María, Huila, arreglando la carretera, los soldados detuvieron varias volquetas para llevar los dos cadáveres y al mismo tiempo se subieron ellos y salieron rumbo a Santa María, Huila.

A media hora de camino en volqueta se encuentran varias casitas de la vereda Jerusalén y ahí estaba Ismael Giménez Gutiérrez, otro hijo de Jairo Giménez y Eunice Gutiérrez. En la casa se encontraba de visita el miliciano *Agustín*, de la Joselo Lozada, el miliciano al ver los soldados en volquetas y llegando a la casa, sacó su pistola y les hizo varios disparos, al mismo tiempo salió en retirada y se escapó.

Ismael Giménez Gutiérrez el hijo de *Mico Viejo* se asustó y salió corriendo para el solar de la casa, los soldados, quemando ráfagas de fusil, entraron al solar donde estaba el muchacho de unos diecisiete años y, sin mediar palabra, le quemaron ráfagas de fusil hasta quedar su cuerpo como un cernidor, le propinaron más de cien disparos de tiros de fusil. Inmediatamente lo recogieron y lo echaron a la volqueta junto a su hermano a quien minutos antes habían asesinado injustamente.

Son dos hijos más de Jairo Giménez que han muerto sin ninguna justificación, de esa manera van cuatro los hijos asesinados por la fuerza pública. La familia muy dolida porque no entiende porque en un día de semana mueren sus dos hijos sin estar metidos en la guerra. Dairo dejó a su señora y tres hijos huérfanos.

La señora Eunice Gutiérrez se pregunta cómo recupera a sus hijos asesinados por el Ejército nacional. Angustiada, enferma, sin dinero para los pasajes y gastos de los funerales, un drama imposible de apaciguar para una madre a la que le han asesinado a sus hijos. Estas noticias no se ven por la televisión, no aparecen las imágenes de una madre recolectando dinero para poder ir a las instituciones del Estado a reclamar los cadáveres de sus hijos civiles muertos, sin explicación ninguna.

Las comunidades de las tres veredas hicieron una recolecta para recoger dinero, para que la señora Eunice Gutiérrez fuera a Neiva, a la Novena Brigada del Ejército para que le entregaran a sus seres queridos. Dos días de papeleos para poder rescatarlos y llevarlos a la población de Gaitania, Tolima, y sepultar a sus muertos.

Mico viejo murió soñando con la nueva Colombia

En el 2007 el frente Joselo Lozada de las FARC-EP estaba enfrentando un operativo gigantesco en toda el área del departamento del Huila, el *Pollo Libardo,* comandante del frente dirigía los enfrentamientos que se registraban a diario con el Ejército. En la misma área estaba la Columna Daniel Aldana comandada por el gordo *Eduardo* y una Comisión de la financiera Manuelita Sáez comandada por *Eric el Chivo*, estas tres unidades coordinaban las batallas y se habían ganado el respeto por los combates que sostenían con el enemigo de clase.

Jairo Giménez o *Mico Viejo* se encontraba en la unidad de la Joselo Lozada y era una de las tropas de confianza del *Pollo Libardo*, por su edad no lo enviaban al combate, pero sí era una persona de mucha confianza, estaba encargado de encaletar (guardar) armas, municiones, explosivos, dinero y todo lo relacionado con cosas de importancia que requerían secreto. También era uno de sus guardias personales preferidos, un viejo callado que se sentaba en un tronco a fumar cigarrillos y desde ahí vigilaba todos los movimientos de la guerrillerada y estaba pendiente de cualquier ruido sospechoso que se percibiera fuera del campamento.

El *Pollo Libardo* les ponía mucho cuidado a los informes de *Mico Viejo* y cuando era conveniente moverse de sitio lo hacía sin vacilación. (Más sabe el diablo por viejo que por diablo).

Un 12 de septiembre de 2007 estaban reunidos por los lados de Chilirco, municipio de Palermo, Huila, los mandos del Frente Joselo Lozada, la Columna Daniel Aldana y

la unidad financiera Manuelita Sáenz. El terreno era quebrado, no había monte, eran rastrojeras donde el ganado trillaba las tierras desérticas.

Desde las ocho de la mañana hasta al atardecer el sol era inclemente y a lo lejos se encontraban chorritos de agua, los ríos que existían desde hace trescientos años ya se habían extinguido, era un terreno favorable para la fuerza pública por lo escarpado, donde se podía hacer un desembarco en pocos minutos y la guerrillerada quedaba en desventaja.

Eran las ocho de la mañana y la avanzada que se encontraba a unos quinientos metros del campamento general, informó que había dos civiles buscando un ganado, los mandos comunicaron que los dejaran pasar y que estuvieran alerta por si hubiere otra novedad, el día iba pasando desapercibido y todo estaba en calma.

Había rumores de que el Ejército venía avanzando por los lados de Palermo, Huila, y otra patrulla avanzaba por Praga, Huila. Pero según los expertos se encontraban lejos del campamento general donde estaban reunidos los tres jefes de unidades guerrilleras. (El *Pollo Libardo* comandante de la Joselo Lozada, *Eric el Chivo* comandante de la Manuelita Sáez, financiera del Comando Central y el *Gordo Eduardo* comandante de la Daniel Aldana).

Los mandos decidieron de común acuerdo que al día siguiente debían moverse de sitio y organizar comandos para hacer peleas de guerra de guerrillas móviles, porque pareciera que el operativo militar seguía sobre el terreno donde se encontraban ellos reencauchando, (descansar unos días para comer bien, lavar ropa, conseguir material de guerra, intendencia,

remesa y de nuevo al campo de guerra). Al amanecer del 13 de septiembre de 2007 los mandos dieron la orientación de que se alistaran porque unos combatientes saldrían del área, y otros quedarían haciendo la pelea porque el enemigo ya estaba cerca, después de desayuno saldrían de viaje, cada comando o comisión a cumplir con sus tareas.

Toda la guerrillerada estaba empacando equipos y organizando porque unos irían de viaje y otros se quedarían para enfrentar la pelea con el Ejército que estaba avanzando en dirección al campamento general.

Eran las siete y quince de la mañana cuando de repente se escucharon los helicópteros y al mismo tiempo sonaron las balas en la avanzada. Los dos civiles que estaban buscando ganado el día anterior, eran soldados que se habían puesto de civil y estaban explorando y ubicando a las avanzadas para poder atacarlas y penetrar al campamento general, donde se encontraba toda la guerrillerada y los jefes.

Las patrullas avanzaron toda la noche hacia el campamento general y al amanecer abrieron fuego con la avanzada, al sonar bala de fusilería, ametralladoras M 60, granadas de MGL y los helicópteros se formó el desorden en el campo de batalla.

La guerrillerada respondió el fuego y movimiento hasta tomarse las filetas donde estaba atrincherado el enemigo, las peleas se formaron frente a frente, no había otra forma de esquivar el enemigo y tocaba romper cortina a prueba de bala.

Los guardias del *Pollo Libardo* combatieron hasta sacarlo del campamento y coronaron la fileta, –lo sacaron del encierro–.

A unos trecientos metros los soldados tenían una ametralladora M60 instalada que suena de lo bueno. Al cruzar la fileta el *Pollo Libardo* comandante de la Joselo Lozada, fue alcanzado por los proyectiles de la ametralladora, quedando herido de gravedad con disparos en la barriga.

El *Pollo Libardo* un hombre blanco, medio mono y acuerpado, de 1,85 metros de estatura y unos cien kilos quedó paralizado y se sentía morir. Para la guerrillerada fue difícil dejarlo, en medio de un combate en fuego cruzado.

En el momento que cayó herido el *Pollo Libardo* iba con su compañera sentimental, ella quería auxiliarlo, en medio del susto lloraba, le pidió que se levantara y que saliera de ahí pronto, él trataba de pararse pero le era imposible, le decía a la muchacha que por favor siguiera, que se fuera, que la podían asesinar, que él se quedaba porque ya no había forma de salir y que sus heridas eran muy graves, que hasta ahí llegó su carrera política militar en la guerrilla, que por favor se fuera. El *Pollo Libardo* le suplicaba que se retire y que lo dejen solo.

La muchacha en medio del llanto le decía que ella no se iba y que lo iba a ayudar a salir de ahí. Cuando una mujer se decide, no hay poder humano que la haga desistir, ella se aferró del brazo del *Pollo Libardo* hasta que llegaron unos soldados, ella llorando les suplicaba que auxiliaran a su marido, que trajeran un médico porque él estaba grave. Los soldados sin mediar palabra remataron al comandante *Pollo Libardo* y a la muchacha le apuntaron y le propinaron un tiro de gracia en la cabeza con fusil Galil.

El *Chivo Eric* siempre andaba con su fiel amigo Dilan, un perro grande rottweiler que no lo dejaba ni para irse a bañar,

él adoraba a su mascota, le había enseñado a que durmiera al lado de su caleta (cama) y en los momentos de la pelea con los soldados Dilan no se despegaba de *Eric*. Los soldados donde veían al perro le iban quemando con la ametralladora, porque sabían que ahí ibaa *Eric el Chivo* comandante de la financiera.

Eric avanzaba e iba quemando con su fusil AR15, pero no lo dejaban parar porque el de la ametralladora lo tenía ubicado y cuando se movía de sitio, el perro llegaba al lado de él, lo que pasó fue que, en últimas, su gran amigo Dilan se convirtió en un peligro y en un delator para su amo.

En esos momentos de angustia y para salvar su propia vida pensaba muchas cosas en pocos segundos, tomó la decisión de fusilar a su mejor amigo para poder salvar su propia vida, con el dolor en el alma apuntó con su fusil AR15 a la cabeza de Dilan y disparó.

De esa manera pudo esquivar a los soldados que no le daban tregua de salir, el perro quedó a la vista de los soldados que siguieron buscando en ese sector, pero *Eric* ya había salido del encierro con el dolor a cuestas por Dilan.

Jairo Giménez, *Mico Viejo,* cargaba una pistola Prieto Beretta nueve milímetros con la que estaba quemando y tratando de salir del encierro junto con el *Pollo Libardo*. A la media hora de combate, a la salida del campamento varias balas le atravesaron el pecho, dejándolo sin vida, al lado de otro compañero que había caído en combate.

Así, Jairo Giménez, el papá de los *micos* como le decían cariñosamente, murió en su lucha, en lo que a él le gustaba,

hasta el último día dio todo, murió firme en sus ideales, con dignidad, sin doblegarse ante el enemigo de clase, convencido de esta lucha armada de guerrillas móviles, soñando en la nueva Colombia, la patria grande y con el socialismo.

Una bala traicionera…

Yoimar el hijo de *Mico Viejo* sentía que le estaban matando a toda su familia. En el tiempo que llevaba en la guerrilla le habían asesinado a sus cuatro hermanos, Wilson Libardo, Dairo, Ismael y Yoimar, a quien él mismo estaba reemplazando, y a su padre Jairo Giménez que murió en el asalto al frente Joselo Lozada. Él ya se había convertido en un comandante de guerrillas móviles y estaba enfrentando la guerra con todo el fervor revolucionario. Era querido por la población civil que lo apoyaba y por la guerrillerada que lo respetaba.

En el 2008 se encontraba en combates duros entre Huila y Tolima, por los lados de Santa Rita, *Yoimar* seguía dirigiendo los combates y andaba con veinte unidades guerrilleras que eran firmes y daban la pelea en el terreno, a finales del mismo año *Yoimar* decidió llevar a cabo un combate contra los soldados cerca de Pradera, Huila.

Los soldados iban llegando al pueblo cuando la guerrilla los sorprendió, los muchachos llevaban la ventaja e hicieron retroceder al Ejército, había varios soldados muertos y heridos, los guerrilleros habían recuperado varios fusiles y material de intendencia, la pelea demoró unos cuarenta minutos y *Yoimar* dio la orden de retirada.

Los guerrilleros se regresaron con su botín de guerra, los soldados siguieron disparando a lo lejos, pero ya los muchachos

estaban bastante retirados e iban contando anécdotas de la pelea cuando de repente cayó *Yoimar*, desgraciadamente una bala le dio en la espalda a partiéndole la columna vertebral y en pocos minutos murió, la guerrillerada no lo podía creer, no le pasó nada en centenares de peleas pecho a pecho con el enemigo de clase y venir a morir así de sencillo.

Los soldados estaban quemando a unos mil metros de distancia, pero cuando alguien se va a morir, no hay tu tía que valga, una bala traicionera, una bala enemiga acabó con la vida de uno de los valientes guerreros.

Una historia mil veces repetida

Esta es la historia de la familia de los *micos*, la familia Giménez Gutiérrez, son cinco hermanos que murieron en manos de la fuerza pública, además del padre, en total, seis de la misma familia. Uno se puede imaginar los problemas sicológicos de la señora Eunice Gutiérrez, de sus hermanas y el menor de los hermanos quienes les sobreviven.

Esta es apenas una de las historias de violencia de miles de familias de Colombia que millones de personas no conocen. Sería bueno preguntarse a quién favorece esta guerra fratricida, a quién le conviene que nos sigamos matando entre los pobres. Este país está lleno de víctimas que la gente que dicen "de bien" ignora y que el mundo que dice ser civilizado desconoce o le es indiferente. Ojalá los miles de muertos que pusieron los campesinos y parte de la clase obrera sirvan para el bien de la sociedad, para lograr un mundo mejor, donde todos y todas podamos tener derecho a la educación, a la salud, a la vivienda, al trabajo digno, a la tierra por la que miles de personas dieron su propia vida.

Ojalá con este proceso de paz no sean olvidadas ni por el Gobierno, ni por los jefes de las FARC.

Amanecerá y veremos dijo el ciego, y amaneció y no vio nada.

Historia de vida elaborada por:
Teófilo González
Ex Guerrllero de las FARC-EP
Bloque Comando Conjunto Central

X

Yadira y Brainer, su último viaje

La decisión de pedir ingreso

Yadira era una niña de unos 16 años, piel trigueña, ojos café oscuro, cabello largo, 1,68 de estatura, talla delgada, era maravillosa y además tenía una sonrisa elegante. Ella se acercó a unos guerrilleros que estaban almorzando en un restaurante en Gaitania, Tolima. Los guerreros vieron a la joven y, naturalmente, le coquetearon, pero ella no iba en son de galantear a nadie, su idea era pedir ingreso a la guerrilla de las FARC-EP.

Cuando *Yadira* se acercó y les pidió ingreso, los muchachos se quedaron sin palabras, la invitaron a sentarse y de una forma muy talentosa le fueron preguntando sobre su vida, familia, amigos, dónde vivía, su edad, padres y grado de estudio. Ella comenzó a relatar que vivía en el barrio Pueblo Nuevo. Les contó que su madre se llamaba Elida, que tenía cinco hermanos: dos mujeres y tres varones. Que su mamá hacía cuatro años se había separado y que era quien veía por el estudio, la comida y básicamente por todo lo que necesitaran. Les dijo que hacía tiempo le gustaba la lucha armada y que quería ser una insurgente más, que si ellos le daban el ingreso saldría a acompañarlos de inmediato a trabajar.

Los guerrilleros, lapicero y cuaderno en mano, comenzaron las preguntas sobre la decisión de ingresar a la guerrilla de las FARC-EP. Su edad, nombres de sus padres, sus hermanos y hermanas, grado de estudio, si tenía familiares en las fuerzas militares o en la guerrilla, si había consultado la decisión de ingresar con sus padres y demás familiares, y le preguntaron qué la había llevado a tomar la decisión. *Yadira* fue contestando las preguntas en detalle, sin dejar dudas sobre su decisión de irse a la montaña. Acordaron que para el próximo

mercado regresarían al pueblo y de esa manera le quedaría tiempo para que tomara una decisión con más mesura sobre la responsabilidad político-militar con la que se iba a enfrentar en la montaña, consciente de que no era nada fácil cambiar la forma de vida de una familia por el régimen militar.

¿Nos ponemos de acuerdo o nos matamos?

Desde 1998 y hasta 2003 Gaitania era un paraíso para vivir tranquilamente. El comandante de la guerrilla del área había analizado que su casa de trabajo sería en Gaitania, Tolima y que por tal motivo debía pensar cómo organizar su zona de trabajo. En el pueblo había Policía, entonces decidió de común acuerdo con los demás mandos invitar al teniente y al sargento de la Policía a una reunión secreta. Un comerciante se prestó para llevar una carta a los mandos y ellos aceptaron sin ningún inconveniente.

Los jefes de la guerrilla y de la Policía se reunieron en una de las casas de un amigo del pueblo. Los agentes llegaron a la cita algo nerviosos, allí los esperaban los mandos guerrilleros. Alrededor de la casa había bastante guerrillerada de civil a la expectativa de cualquier novedad, porque aunque era una población sana, existía entre Policía y guerrilla el sigilo que imponía la desconfianza.

Después del saludo, café casero del Tolima, y uno que otro cuento para distraer la charla, con risas se fue abriendo paso el momento para hablar de lo que en verdad había convocado la reunión. Bueno señores de la policía, les dijo el comandante, entendemos que cuando a ustedes los trasladan para estas regiones traen la claridad de que vienen para una zona roja y que ustedes llegan preparados para combatir a la

insurgencia. También es cierto que no ha habido enfrentamientos, ni hostigamientos, ni amenazas y esa es la realidad de la vida en la región. Hasta ahora no han sido atacados ni les ha tocado enfrentar un combate con nosotros, y nosotros tampoco hemos sido atacados por ustedes, pero la realidad es que queremos terminar con la tensión de guerra sicológica que se vive.

Ahora nos quedan dos alternativas, nos matamos los hijos de los pobres, que son ustedes y nosotros, mientras en las grandes ciudades los ricos y altos mandos que manejan el poder, toman whisky y los mejores cócteles del país, se deleitan y gozan de la vida, o nos ponemos de acuerdo y sabemos vivir como hermanos en este hermoso pueblo del sur del Tolima. Los policías muy concentrados miraban a los guerrilleros, se veía el asombro por las palabras del comandante insurgente, de vez en cuando saboreaban su tinto y se miraban entre ellos.

Los dos agentes oían muy atentos la conversación, algo sorprendidos, por supuesto, hasta que el teniente de la Policía se decidió a preguntar que cuáles serían los acuerdos para poder vivir más tranquilamente en el pueblo. Luego de intercambiar opiniones llegaron a un acuerdo, primero, la Policía podía estar uniformada en la estación y debía salir a las calles de civil y sin armas, y no molestar a nadie de la población civil ni a los guerrilleros. En caso de que fuera necesario realizar alguna captura, se coordinaría con la guerrilla para que no hubiera inconvenientes o malentendidos. Segundo, la guerrilla debía llegar al pueblo vestida de civil, sin dejar ver sus armas. Tercero, sobre problemas con mujeres, no se podían enredar en ese tema, que si un policía se conquistaba la novia de un miliciano o guerrillero no había problema, o

que si un miliciano se conquistaba la novia de un policía, no había inconvenientes, y, por último, la guerrilla y milicias debían respetar y hacer respetar a la policía.

Sucedía que en los días de mercado los borrachos los insultaban y les quemaban tiros de revólver y pistola al puesto de policía, y los agentes se encerraban para evitar inconvenientes con la población civil y la guerrilla, entonces era necesario ponerle control a este detalle, y solo la guerrilla o los milicianos podían hacerlo, porque a ellos si les acataban la orientación del respeto a todos los habitantes del pueblo sin importar quienes fueran.

Así fue como se logró ver a la Policía andando en las calles como cualquier civil y que además fuera bien recibida por la población del área. Cualquier día de la semana se encontraban guerrilleros y policías e intercambiaban opiniones, se hicieron buenos amigos, ciudadanos de este país.

La fiesta y el microfútbol es de todos

Los días de mercado, un sábado o domingo salían diez guerrilleros a rumbear en alguna discoteca del pueblo, los policías estaban pendientes y cuando entraban los guerrilleros a la discoteca, llegaban como de sorpresa, la música, el olor a ron, las siluetas de las bailarinas, los relámpagos de las luces incandescentes y multicolor hacían el folclor del pueblo alegre y rumbero.

Los guerrilleros unían dos o tres mesas formando una sola y los policías hacían lo mismo a un lado de los guerrilleros, por lo general los policías no llevaban dinero, lo que hacía que los combatientes les costearan el ron y las gaseosas hasta

que cerraban la discoteca. Mientras departían todos en un mismo espacio, se intercambiaban las parejas y de esa manera se le bailaban la novia al guerrillero o viceversa. Un policía visitaba la mesa de la insurgencia para brindarles copas de ron, se daban la mano simbolizando su gran amistad, lo mismo hacían los insurgentes con la mesa de la Policía, eran risas y abrazos de militares que disfrutaban en el paraíso del sur del Tolima. Nunca hubo un incidente entre guerrilleros y la Policía durante esos años.

En el pueblo se programaban campeonatos de microfútbol y entre los invitados estaba la Policía y la guerrilla, entonces no era nada extraño ver en un partido enfrentados a los guerrilleros y a la Policía. Por lo general eran los más malos de todos los equipos de microfútbol, la población se divertía, unos haciendo barra por los policías y otros por los guerrilleros, era una fiesta en camaradería la que se vivía en nuestro maravilloso pueblo de Gaitania, Tolima.

En los restaurantes era común ver a varios policías y guerrilleros almorzando. De esa manera se sentía la zona roja donde llegaban los policías que enviaban supuestamente a que se enfrentaran con la guerrilla, es decir los enviaban como carne de cañón a que los mataran, pero allí ellos se encontraban con un pueblo de paz, de armonía, de alegría, donde podían vivir tranquilamente conviviendo con la guerrilla y con la población civil.

Yadira inteligente, responsable y confiable

En este pueblo vivía la preciosa *Yadira* que estaba pidiendo ingreso a la guerrilla de las FARC. Ella observaba que en el pueblo se vivía un ambiente muy fraternal, y también

internamente en las guerrillas, por eso mucha gente se unía a la lucha armada, era una fiebre de ser insurgente alzado en armas, pero por convicción. De ideología no había nada, sin embargo, eran jóvenes valientes que daban hasta su propia vida en el campo de batalla.

En esos tiempos en el municipio de Planadas no había Ejército, había dos estaciones de Policía, en Planadas y Gaitania (Tolima), y en ambos pueblos se había llegado a un acuerdo: se respetaban el uno al otro, y la ley en el municipio en ese momento eran las FARC-EP.

Yadira fue recibida un domingo y llevada a los campamentos de entrenamientos de la guerrilla. Las preparaciones estaban combinadas con trabajos de agricultura, cuando un ingreso llega se le entrega una peinilla de 22 pulgadas, esa era la primera prueba, si era bueno para el trabajo, era bueno para todo, es decir, se podía pronosticar que era excelente en el campo de batalla. La guerrillerada permanecía sembrando papa, frijol, caña, yuca, plátano, huertas caseras —eran las Fuerzas Especiales—, y ahí se iban entrenando los combatientes hasta que llegaba el curso básico político-militar, donde debían pasar la siguiente prueba para así poder ser insurgente de las FARC-EP.

Yadira se convirtió en una muchacha valiente y, como era muy inteligente, entonces a los pocos días fue enviada a un curso básico donde dio prueba de firmeza, subordinación, era aplicada y tenía capacidad para asimilar lo político-militar.

Después de unos tres meses de que hizo el curso básico político-militar, fue enviada a un curso de química y explosivos

al área de la Columna *Jacobo Arenas*, allá duró más de dos años, se especializó en espoletas, química, manejo de explosivos y fabricación de algodón pólvora. Luego de especializarse en la *Jacobo Arenas*, la Columna que operaba en el Cauca, no la querían dejar volver al sur del Tolima, era necesaria allá porque había dado buenos resultados, era responsable y era confiable.

De su formación en el Cauca a su 'explosiva' amada Gaitania

Yadira regresó tres años después a la unidad de la *Alfredo González* y fue de gran ayuda para la Compañía, ya que se estaba en una guerra dura en toda el área. Al llegar a esta Compañía se hizo cargo de un taller de explosivos y en especial de las espoletas y fabricación de algodón pólvora. Era una muchacha aplicada, muy ordenada en todo su trabajo, responsable y se hacía querer de toda la guerrillerada. A su mando tenía a seis combatientes, un comando que permaneció trabajando y al mismo tiempo estudiando lo que ella aprendió en el Cauca.

En 2005 hubo un operativo de unos tres mil soldados sobre el municipio de Planadas, Tolima, por eso se encontraban varias compañías de las FARC haciendo resistencia sobre toda el área. Esa confrontación demandaba mucho pedido de granadas de cardan, de R 1.000, mortero Kinkon y bombas para minado y minas y las espoletas para la fabricación de material explosivo, eran *Yadira* y su comando los que daba resultados y, además, sus resultados eran de buena calidad.

Yadira era la persona que manejaba lo relacionado con explosivos y daba orientaciones para tal trabajo, distribuía a

donde fuera necesario granadas, bombas y morteros y daba las instrucciones del manejo de los explosivos. Se podría decir que *Yadira* era la pieza principal en una guerra.

La libertad del amor con Brainer

Como en toda organización, empresa o vida familiar, los hombres y mujeres nos enamoramos, con la diferencia de que en la guerrilla de las FARC-EP la mujer era libre, es decir, no se podía decir: esta es mi mujer. No. Allá no existía la propiedad privada sobre la mujer o el hombre, ella era libre de decidir con quien se asociaba o hacía pareja sentimental. Fue el caso de *Yadira* que se enamoró de *Brainer,* un comandante de Escuadra, él era un guerrero especializado en guerra de guerrillas móviles, ellos se entendían, se ayudaban y eran respetados por toda la guerrillerada porque habían demostrado que eran firmes e inteligentes en lo político-militar. Además, porque tenían mucha aceptación en la población civil y eso era clave en la guerra de guerrillas móviles. Se puede decir con firmeza que una guerrilla sin la ayuda de la población civil no habría existido, ni podría existir.

En 2007 se amplifica la guerra en todo el país, y en el sur del Tolima se habían incrementado los combates con el Ejército. La guerrilla se defendía junto con la población civil que los apoyaba en todo orden, y en la profundidad de la selva se debían instalar centenares de minas explosivas para detener su avance. En una fuerza irregular como lo eran las FARC-EP, las minas antipersona eran una arma de defensa, era lo único que contrarrestaba el avance de grandes unidades del Ejército que iban apoyadas con la aviación que lanzaba bombas de 250, 500 y 1.000 libras de explosivos. La asimetría militar, sin embargo, era la norma.

A cada escuadra de guerrilleros se le entregaba un área estipulada, donde ellos respondían por la seguridad, evitando que el Ejército avanzara por determinado flanco. *Brainer* y *Yadira*, que eran comandantes de escuadra, estaban encargados de 17 combatientes, ellos respondían por un flanco, eso quiere decir que por donde veían conveniente iban minando trochas, filos y sitios obligatorios donde se preveía que el enemigo podía avanzar.

La responsabilidad de los dos mandos hacía que cada ocho días enviaran comandos a explorar y llevaran una cantidad de minas explosivas para dejar instaladas en determinados terrenos, con el objetivo de prevenir el avance del enemigo.

El enemigo iba avanzando por la cordillera que divide Huila y Tolima. Esa montaña nace en la parte alta de la Cordillera Central en los nacimientos de los ríos Bachecito y San Miguel. Por esa ruta iba un batallón del Ejército dirigido por la IX Brigada con sede en Neiva, Huila, y en todo el filo, donde hacen frontera las veredas de Alto Sano, Jerusalén del municipio de Planadas Tolima y la vereda Bachecito del municipio de Santa María, Huila, habían montado el puesto de mando, eso quería decir que se debían poner campos minados en dirección a la parte alta de los Ríos Bachecito y San Miguel, pues ahí se encontraba la resistencia y guardia de *Alfonso Cano*.

La escuadra al mando de *Brainer* y *Yadira* puso más de mil minas explosivas sobre la ruta a la que se dirigía el Ejército. Sin embargo, los combatientes debían estar explorando la montaña cada semana para verificar que definitivamente el enemigo no avanzaba por ningún flanco. Pero el Ejército iba avanzando lentamente por varios flancos, así tuvieran bajas en heridos y en muertos.

Sobre el área se encontraban alrededor de once escuadras de guerrilleros enfrentando al enemigo y a diario se escuchaban combates con alguna unidad del área, eran choques con el Ejército que sorprendían a los comandos guerrilleros o eran sorprendidos por combatientes que estaban registrando el área. Por lo general había heridos o muertos de lado y lado, eso es lo malo de la guerra, y todos clamábamos para que se acabara pronto este conflicto entre el mismo pueblo.

En el mes de abril de 2007 a *Brainer* le tocó salir a una misión hacia el área de Marquetalia parte alta, a encontrarse con una comisión que venía del Cauca y entre ellos un alto mando que debía viajar donde el camarada *Alfonso Cano*. *Brainer* se dirigió con un acompañante, al mismo tiempo, ellos dos se convertirían en guías de la unidad visitante. Él se dirigió por la parte alta de la montaña hasta llegar al río Ata, sitio llamado Campo Truchas, ahí se entrevistó con la unidad que venía del Cauca y se puso a disposición de ellos para guiarlos a la unidad de Teófilo González, que al mismo tiempo organizaría lo necesario para hacerlos arribar donde el comandante *Alfonso Cano* en la espesura de la montaña de la Cordillera Central.

La dureza de la guerra de guerrillas móviles

Cuando *Brainer* salió a la misión, automáticamente *Yadira* quedó responsable de cubrir el flanco y debía estar muy pendiente de que el enemigo no avanzara o saliera por sorpresa por cualquier punto y asaltara a una unidad de la Compañía Alfredo González. *Yadira* era muy valiente, seria, y sabía la responsabilidad que tenía al estar cerca del comandante *Alfonso Cano*, por ello se preocupaba por su seguridad.

Un domingo se reunió con los demás camaradas para concertar misiones. Entre otras tareas debían salir a remolcar una economía, explorar sobre una trocha que se encontraba minada, y como ella era una de las más conocedoras de las minas explosivas, junto con otros dos camaradas les encargaron esa misión. Los demás debían hacerse cargo de cumplir otras tareas, en el campamento se quedaron cuidando dos combatientes y las otras unidades guerrilleras salieron a misión.

Sobre el municipio de Planadas, y en especial por la parte alta de la montaña se encontraban unos 120 combatientes que estaban enfrentando a los 3.500 soldados que, al tiempo, hacían un cerco en la parte de abajo impidiendo que entrara remesa, intendencia, gasolina y todo lo que el Ejército se imaginaba que necesitaba la guerrilla, pero en estos racionamientos la que más sufría o se afectaba era la población civil que era estigmatizada y humillada en los retenes de la fuerza pública.

Los soldados, con un adoctrinamiento netamente gringo, llegaban a un área campesina y para ellos todos eran guerrilleros, veían al campesino como su propio enemigo, en las decenas de retenes que tenían en cualquier parte de la carretera o caminos los campesinos eran tratados como bandidos, les esculcaban hasta las botas. Las remesas eran bajadas de los carros o mulas y se las hacían regar al suelo, si algún artículo no figuraba en las facturas que debían llevar un sello del puesto de mando del Ejército en Gaitania o Planadas, se lo robaban, las listas de remesas eran diseñadas por el mismo Ejército, es decir que el campesino no podía comprar lo que él quisiera, era lo que el Ejército invasor le permitiera.

En toda esta guerra de guerrillas móviles enfrentando a un Goliat poderoso que tiene todos los medios para hacer la guerra, los guerrilleros y guerrilleras se iban volviendo rutinarios o confiados. ¡Que el Ejército viene por tal filo! los combatientes se ofrecían para ir a enfrentarlo y si era en la propia selva llevaban minas explosivas para ponerles trampas. Cuando los soldados caían en campos minados enfrentando la batalla, los lamentos eran grandes.

Para la fuerza pública era muy duro estar en la pelea y de repente escuchar una explosión y ver que el soldado que iba adelante desaparecía, entonces el comandante de la patrulla daba la orden de seguir avanzando y cuando sonaban dos explosiones más, y quedaban en el campo de batalla varios soldados muertos y heridos, y no veían con quién pelear, el desconcierto reinaba en la patrulla. Así era la guerra de guerrillas móviles.

Nos podemos imaginar en una plaza de toros una persona que pesa cincuenta kilos enfrentando a un toro de seiscientos. El torero utiliza su inteligencia y hace que la brutalidad, representada en la fuerza, se derribe a sus pies. Así fue la guerra de guerrillas móviles que debió enfrentar un Ejército muy poderoso en fuerza, armas, aviones, equipos de inteligencia, dinero, medios de comunicación y todo lo que se puedan imaginar que dio el imperio de los Estados Unidos para dirigir esa guerra contrainsurgente.

Yadira estará por siempre

Yadira con sus dos compañeros salió a la exploración de la trocha minada selva adentro. En una exploración de tipo militar había unos requisitos que se debían cumplir. Primero

que todo, buena concentración y más si se iba a andar por campos minados, no se debía hacer nada de bulla, es decir, en silencio y cualquier comunicación era por señas, los radios a dos metros, se prendían y se comunicaba cada hora o en caso de emergencia, las armas se llevaban en guardia, se debía tener una distancia de guerrillero a guerrillero de unos 20 metros, porque se iba a explorar en una área donde podía hacer presencia el enemigo de clase, y si se llegaran a encontrar, pues lo que iba a haber era bala y las balas que lanzaban los fusiles y ametralladoras mataban y no estaban preguntando si este es revolucionario o si este defiende los intereses del capitalismo, por eso se debía ir en guardia y con mucha concentración.

Yadira con los dos guerrilleros se llevaron un radio para escuchar música o noticias, salieron muy deportivamente escuchando vallenatos, charlando y contándose historias de la vida guerrillera. Habían avanzado unas dos horas por la trocha montaña adentro, hasta que llegaron a un campo minado.

Yadira iba mostrando las bombas que estaban instaladas sobre el camino en plena selva y las iba esquivando o desactivando, a unos 45 minutos se encontraron otro campo minado y siguieron esquivando las minas, pero iban conversando y escuchando música, confiados de que por ahí en esa selva, no había enemigos. Cuando de repente se acordaron de que en ese trayecto había bombas instaladas y pararon de inmediato. Me parece que allí hay una bomba, dijo *Yadira,* señalando con la mano a unos diez metros de distancia. Sin embargo, caminó dos pasos y pisó una mina, sonó una explosión que retumbó toda la montaña, el sonido se pudo escuchar a unos siete kilómetros de distancia, la onda

expansiva lanzó a los dos muchachos acompañantes a unos cinco metros de distancia. Ambos quedaron heridos y atolondrados del bombazo.

Yadira quedó ahí en el sitio de la explosión, delirando y gritando, pero no estaba en este mundo, una esquirla le entró en la frente y le atravesó la cabeza saliendo cerca de la oreja izquierda, no murió de inmediato, ella duro viva más o menos una hora hasta que falleció.

A uno de los muchachos una esquirla se le incrustó entre el codo y la muñeca y le partió los huesos cúbito y radio, al otro, le perforó la pierna derecha.

En la espesura de la selva los dos heridos pidieron por radio que los auxiliaran, y medio contaron la situación en la que se encontraban, rápido los mandos se enteraron de la tragedia que había sucedido y de inmediato enviaron refuerzos para sacar a los heridos y a la muchacha que había muerto en el fatal accidente. A los mandos encargados les quedó la tarea de ir organizando lo necesario para atender a los heridos y, si la situación era de gravedad, debían gestionar la llegada de los médicos que estaban retirados del sitio de mando.

Los heridos anduvieron unos tres kilómetros y se agotaron, no pudieron más, habían botado mucha sangre y las heridas cuando se enfrían comienzan a doler de una forma que nadie aguanta. En la espesura de la selva, lejos de los demás camaradas, con sed y hambre la situación se ve complicada. Uno se puede imaginar a los dos camaradas reflexionando, lamentando la tragedia y la pérdida de *Yadira*. Son situaciones que van quedando en la siquis, que van afectando y es probable quedar con problemas psicológicos, traumas que

no se curan con nada, y además es que el guerrillero no es reemplazado por nadie para que salga a vacaciones, él sigue en las tareas permanentes de los campamentos, y en este caso, enfrentando la guerra sin cuartel las veinticuatro horas del día. Son campesinos, obreros que se han formado en el trajín de la lucha armada y se han preparado sicológicamente para vivir o morir en la confrontación.

Cuando llegaron los camaradas que los iban a auxiliar y entre ellos los enfermeros, les aplicaron Tramadol, Tetanol, antibióticos y sueros, además llevaban algo de comer y beber. Cuando se está herido la sed es tenaz, pero según los médicos no se puede tomar agua cuando las heridas son internas porque se puede ver afectado el organismo, entre otras cosas, porque dicen que si hay peritonitis la persona muere rápido. Cayendo la tarde llegaron con los heridos y el cuerpo de la camarada *Yadira* que lamentablemente murió.

La muerte y las heridas entristecen los campamentos

Al llegar al campamento con los heridos y la muchacha muerta se sentía la tristeza y el dolor entre la guerrillerada. Se hicieron grupos pequeños a argumentar y a especular: *yo si decía que en estos días iba haber un muerto porque llevo varios días soñando con carne fresca*, decía uno de los guerrilleros que estaba en las conversaciones de grupos, *es que ellos eran muy confiados y cuando yo iba con ellos les decía que no hicieran bulla y que se concentraran y no me hacían caso*, decía otro guerrillero que también hablaba carreta. *Uy, ahora que irá a decir Brainer cuando sepa que se le mató la socia*, decía una muchacha que estaba atenta a la conversación, y así, de esa forma, los temas no tenían fin.

Hay combatientes a quienes esas desgracias los afectaban y se les trataba de bajar la moral, otros los alentaban a seguir adelante en la lucha armada y daban moral a los demás. Los mandos eran los más preocupados por las desgracias que hubiera en el campo de batalla, ellos debían dar solución para todos los problemas en medio de las dificultades. Se hacía a través de mucho diálogo y malicia indígena para poder comprender a la guerrillerada, y sin serlo se iban convirtiendo en sicólogos.

A uno de los heridos debían sacarlo a la ciudad para que lo atendieran en una clínica porque las esquirlas le quitaron tres centímetros de los huesos cúbito y radio, y la mano se le desgonzaba por no tener sus dos huesos completos. El problema era que estábamos bloqueados por todos lados, pero debíamos sacarlo como sea. Al muchacho herido se le veía pensativo, preocupado por lo que pudiera pasar en la salida a la ciudad y nos dijo que siguiéramos firmes, que cuando se recuperara, iba a regresar a la unidad a seguir combatiendo con más responsabilidad.

En coordinación se concluyó que se invitara a varios civiles amigos para que ayudaran a sacarlo fuera del cerco militar que tenía el Ejército. Fue así como los civiles acompañados de varios guerrilleros se pusieron a la tarea; unos campesinos adelantaban hasta determinado lugar explorando los sitios claves para que los demás fueran avanzando con el camarada herido, en determinados trayectos lo hacían de día, y en otros les tocaba en la oscuridad. Una de las ventajas era que el herido afortunadamente podía caminar, con su mano enyesada iba caminando lentamente junto a los compañeros que lo guiaban hasta poder salir del cerco militar. Después el trabajo era que pudieran llegar los médicos encargados

de trasladarlo, los camaradas con mucha responsabilidad lo entregaron a los compañeros responsables, y en cuatro días estuvo el muchacho en alguna clínica de alguna ciudad.

Al saber que el muchacho estaba fuera de peligro se le informó al comandante *Alfonso Cano* y a la guerrillerada, todos contentos. Desde que hubiera población civil que apoyara, todo se podía en medio de las dificultades. En una región donde hubiera organización guerrillera y un buen trabajo de masas, o sea, organización con las comunidades, el abrigo y la protección de las comunidades era inmensa.

Somos un solo nudo

Existe un detalle que se debe resaltar, por lo general en una región, o en un municipio desde su fundación son unas diez familias las que lo componen. Con el trascurrir del tiempo esos núcleos de los Rojas, Villamiles, Suárez, Ortegas, Ramírez, Neiras, se van mezclando entre sí y con el tiempo son una sola familia. Ahí está el detalle: si hay una guerra con los combatientes del área, están enfrentándose con toda la región, es decir, todos los guerrilleros tienen su familia en el municipio o región. En ese sentido, si se llega a tocar a uno de los camaradas se está tocando a todas las familias del área. O sea, todos esos apellidos se forman en un solo nudo que no lo desenreda nadie.

A la muchacha no le pudimos dar sepultura en la población de Gaitania. El problema era que los guerrilleros o guerrilleras que morían en combate o en algún accidente no los podíamos sacar a Gaitania para darle sepultura, porque el Ejército los capturaba y se los llevaba para la IX Brigada con sede en Neiva. Duraban varios días para entregar el cadáver, hasta

que los familiares consiguieran una cantidad de papeles para poderlos reclamar, fue por eso que se decidió darle sepultura a *Yadira* en una finca del área, donde estábamos en guerra.

Se le envió una carta a la mamá y a la familia de *Yadira* tratando de contarles la tragedia. Ellos con el corazón destrozado, el alma rota y arrugada, llegaron hasta el sitio donde se encontraron con su hija fallecida. No era nada fácil para los mandos describirle la tragedia a la familia y amigos que llegaban al campamento, eran detalles que los mandos debían saber sortear, es que son impactos psicológicos difíciles de borrar de nuestras memorias, quedan impregnados para siempre. A los que vivimos las tragedias de la guerra, nos quedan las imágenes, sus gestos, el sufrimiento de sus almas y el de las familias de los combatientes. Esas son las secuelas que deja cualquier guerra.

Ese era otro drama que todos los combatientes debíamos presenciar, y al ver a la familia llorar a gritos uno también lloraba. Por muy guerreros que hayamos sido los guerrilleros y guerrilleras también tenemos un corazoncito y llorábamos de sentimiento y de tristeza al ver cómo se iban yendo algunos de los compañeros valientes. Hijos de campesinos y campesinas, personas que se habían integrado a la lucha con la visión de que algún día hubiera una sociedad más equitativa y justa.

Brainer el silencio del dolor profundo

Brainer estaba en misión, se lo esperaba trascurridos ocho días. Se decidió no informarle por radio la pérdida de *Yadira.* Los mandos decidieron que cuando llegara al campamento le comunicarían la desventura, se habló con la guerrillerada

para que llevara con calma la situación y se esperara que los mandos le comuniquen la noticia a su regreso.

A los días llegó el camarada *Brainer* con la unidad que venía del Cauca, él entregó la misión, se organizó el personal que llegó para que se integre a las tareas del campamento. Salí con su mando para otro sitio al encuentro con el comandante *Alfonso Cano*, las tropas del mando no sabían para dónde se había ido su jefe.

A los dos días se llamó a reunión de mandos de la compañía y ahí se le informó a *Brainer* la tragedia sucedida con la camarada *Yadira* que era su compañera sentimental, ya él tenía idea de que algo muy grave había pasado. Hubo un par de minutos de suspenso, nadie pronunció una palabra, pero debimos romper el silencio y seguir con la reunión de mandos para aligerar las tareas.

Brainer no dijo ni una palabra, agachó la cabeza y se quedó en silencio. Los mandos trataron de explicarle lo sucedido, él solo escuchaba y luego se fue para su caleta pensativo, se notaba que estaba muy dolido por la muerte de *Yadira*. Los demás camaradas se le acercaban y trataban de hablarle de una forma calmada, como dándole moral, pero no era nada fácil que una persona entendiera la tragedia de su ser amado, si era duro para la guerrillerada y los mandos entender que estábamos en guerra y eran los resultados de una confrontación, más para su pareja sentimental.

Los mandos notaron que *Brainer* estaba muy dolido por el fallecimiento de *Yadira* y resolvieron dejarlo en el campamento varios días, sin enviarlo a combate, ni trabajos de orden militar. En esos días se hablaba con *Brainer* y se llamaba

todos los días a las reuniones de mandos a las que él asistía con mucha responsabilidad. Por su capacidad de mando ayudaba a la oficialidad de servicio y a distribuir las tareas diarias. Desde el campamento podíamos dar orientaciones a los comandos que estaban enfrentando a la fuerza pública en terreno.

Pasados los días, *Brainer* se fue recuperando y aumentó el ánimo y se unió a los trabajos de una forma integral. En reunión de mandos se acordó que él debía salir a trabajar en su área, y seguir manejando la unidad cumpliendo con su responsabilidad, lo que él aceptó con agrado.

Brainer llegó a la unidad donde había veinticinco combatientes haciendo resistencia, y en esos días se habían realizado varios combates con el Ejército, con buenos resultados y sin novedades que lamentar. Él fue bien recibido, escuchó los informes de los trabajos realizados en esos días de ausencia, también los planes de trabajo pendientes, además de los que llevaba de la unidad de mandos.

La unidad estaba marchando bien, todos los días se realizaban las reuniones de mandos para balancear y tomar nuevas medidas de seguridad frente al operativo militar que se vivía en el sur del Tolima.

El último viaja hacia Yadira

A finales de mayo de 2007, en una de las reuniones de mando, *Brainer* se ofreció para salir a una exploración selva adentro, donde había una trocha minada. Los demás comandantes estuvieron de acuerdo que fuera con otro acompañante, alistaron fiambre, panela, queso, un poco de minicui y ese

domingo salieron a la exploración muy tranquilos, como dos amigos que se cuidaban mutuamente en la vida guerrillera y con la moral en alto. Por caminos de campo traviesa, avanzaron hasta llegar a la espesura de la selva, el día estaba soleado, pero en la selva se sentía frío por la altura de la montaña, al frente se veía el Nevado del Huila, lo que irradiaba un frío inclemente y se sentía más en las madrugadas.

De camino los dos compañeros iban conversando, contándose historias y la más conmovedora era la del romance de *Brainer* con *Yadira*, de cuánto amaba a su preciosa *Yadira*, era el tema principal en toda la travesía de la selva del sur del Tolima. Su compañero de armas que lo entendía perfectamente, también le comentó de sus amoríos y de cuanto amaba a su compañera *Yurley*. Al mismo tiempo debían ir muy atentos a la presencia del enemigo, podía estar en la trocha, pero iban hablando de cuánto se amaba a una mujer, no había tiempo para pensar en el enemigo en el área.

El compañero iba adelante a unos diez metros de distancia, iban esquivando las minas explosivas que había en el camino, llevaban más de una hora en el trayecto, hablando de *Yadira* y *Yurley*, de vez en cuando se dejaba ver el sol entre los copos de los árboles, la brisa y ruido de los pajaritos era romántico, a lo lejos se escuchaban las pavas y unos micos que comen pepas silvestres, la conversa estaba muy emocionante y romántica.

De repente *Brainer* le dijo a su compañero que él se iba detrás de *Yadira*, que no se preocupara. Su acompañante pensó que era un decir, una idea romántica que le sobrevino por la conversación y por las historias que se estaban contando sobre sus amores en la vida guerrillera.

El compañero vio cómo *Brainer* se lanzaba hacia donde estaba la bomba instalada, le pegó un grito, !no socito no haga eso!, pero cuando gritó, *Brainer* ya tenía el pie levantado sobre la mina explosiva. Luego sobrevino la explosión y retumbó la montaña, él quedó sin palabras y en suspenso, pegó un grito de terror y se lanzó a socorrerlo.

Brainer estaba tirado en el suelo y su compañero lo jaló para un lado, no se le veían heridas graves, pero todo indicaba que estaba reventado por dentro como efecto de la onda expansiva. El muchacho prendió el radio y llamó a los comandantes que estaban en el puesto de mando, dio la novedad y explicó la situación en la que se encontraba. Trató de levantarlo e ir avanzando hacia el campamento, pero no pudo, el herido parecía pesar más de lo normal, la angustia de ver a su compañero casi muerto por el amor hacia su compañera, y probablemente *Brainer* también iba a morir. Los pensamientos eran múltiples, no entendía lo que estaba pasando o en qué mundo estaba viviendo, por lo general todos los combatientes llevaban en su morral inyecciones de Tramadol y Tetanol, eran las dos inyecciones más urgentes que se le aplicaban a un herido mientras llegaban los enfermeros a auxiliarlo, era lo que hacía el camarada, aplicarle esas dos inyecciones y esperar a que lleguen los demás compañeros a remolcarlo.

Los mandos organizaron para ir a socorrer al herido, salieron doce guerrilleros y guerrilleras a remolcar al muchacho que había pisado una mina explosiva, entre ellos los enfermeros, pero hubo un detalle, los que iban no conocían bien la trocha y aún más, estaba minada, por lo que debían comunicarse permanentemente con el acompañante del herido para que los orientara.

El camarada que estaba con *Brainer* herido debía dejarlo solo y devolverse para guiar a los camaradas que iban a recogerlos. Con el dolor del alma lo dejó ahí tirado en el suelo y regresó al encuentro con los demás camaradas. Una hora y media después llegaron de nuevo, lo acomodaron en una hamaca mientras *Brainer* gritaba a lo que le daba su pulmón: ¡*Yadira, Yadira*, espérame que me voy contigo! Los enfermeros le aplicaron suero, inyecciones, y salieron hacia el campamento general a unas dos horas de camino.

Brainer moribundo gritaba y gemía de dolor y muerte, y las únicas palabras que pronunciaba eran ¡*Yadira* espérame que estoy contigo! ¡Me haces mucha falta mi *Yadira* linda! Los muchachos en el desespero trataban de controlarlo y seguían avanzando para salir de la montaña y llevarlo al médico lo más pronto que se pudiera. Antes de llegar al campamento, los mandos adelantaron terreno y esperaron a *Brainer* y a sus cargadores.

Los mandos estaban a la expectativa de que llegaran con el herido para analizar la gravedad y ver qué se podía hacer para salvarlo. Eran las seis de la tarde cuando llegaron a la escuela de la vereda La Hacienda, los muchachos lo descargaron al suelo, *Brainer* estaba vivo pero ya no gritaba con la misma intensidad. Los médicos lo diagnosticaron.

Brainer se fue quedando dormido, como despidiéndose de todos hasta acunarse en un sueño profundo. Emprendía su último viaje, el que lo llevaría junto a su amada *Yadira*.

Historia de vida elaborada por:
Teófilo González
Ex Guerrllero de las FARC-EP
Bloque Comando Conjunto Central

FARC: MEMORIAS DE LA RESISTENCIA Y EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

CORPORACIÓN ★
SOLIDARIDAD JURÍDICA
Organización Defensora de Derechos Humanos

"La solución a las diferencias dirimidas violentamente fue un monstruo peor: el Frente Nacional, un acuerdo de cúpulas donde se excluyó a las mayorías y se dirigió el uso de las armas hacia los inconformes. Manuel y Jacobo fueron hijos de esas resistencias populares y de sus derrotas. Se encontraron en Marquetalia, pequeña región que sería blanco del siguiente accionar militar del Estado contra poblaciones inermes. Las operaciones militares, los ataques con fuerza desproporcionada por parte de las Fuerzas Armadas colombianas contra su propio pueblo, comunidades pobres y excluidas, le dieron vida a la resistencia armada; origen y mito fundacional de las FARC-EP".

CORPORACIÓN ★
SOLIDARIDAD JURÍDICA
Organización Defensora de Derechos Humanos

corporacionsolidaridadjuridica@gmail.com
www.solidaridadjuridica.com